ISSN 2638-9711

LETRAS SALVAJES

Revista de Literatura, Arte y Pensamiento de alta velocidad

Editor:
Alberto Martínez-Márquez

38

Letras Salvajes

Número 38, 2024

Fotos de portada y contraportada: Falcón de sierra de Puerto Rico por Alberto Martínez-Márquez

Composición y diseño: Rogelio de Sart

Cuidado de la edición: Max Ilión

Logo: Iván Figueroa Luciano

Esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o a través de cualquier medio electrónico, mecánico, copia fotostática, grabación u otros métodos que permitan su libre difusión y consumo.

Esta revista no recibe subvenciones algunas de individuos ni de agencias de gobierno, alianzas público-privadas o entidades corporativas nacionales o transnacionales.

Letras Salvajes es una publicación sin fines de lucro, que se rige por la libre economía de la koinonía.
Copyleft © 2024

Favor de dirigir sus colaboraciones al correo-e:
revistaletrassalvajes@gmail.com

Para envío de libros, revistas, cd-roms, dvds o cualquier otro material apalabrado o audiovisual, favor de escribir a la siguiente dirección:

Alberto Martínez-Márquez, Editor
Letras Salvajes
P.O. Box 850
San Antonio, Puerto Rico 00690

Índice

3 Portafolio Salvaje: Raméntol/Fortuny

27 Escalas de la barbarie: Siete poetas Boricuas de la generación de los 80 traducidos al francés por Marie Seguin
- 29 Marisol Pereira Varela
- 45 Claudio Cruz Núñez
- 53 Giselle Duchesne
- 62 María Teresa Machado
- 72 Edgardo Nieves Mieles
- 81 Maribel Sánchez Pagán
- 90 Alberto Martínez-Márquez
- 100 Marie Seguin

101 Pinturas de Alma Thomas

111 Sílabas del boscaje
- 113 Sara Espinoza
- 116 Máximo Vega
- 120 Raiza Oliveira Fleita
- 129 Núria Fernández Bermejo
- 137 Zoelia Frómeta Machado
- 140 Alcides Fuentes
- 148 Lynette Mabel Pérez
- 152 Elvis Rafael
- 160 Dianelys Pérez Pujol
- 164 Ana Romano

167 Fotos de Grete Stern

175 La pupila del jabalí
- 177 Marithelma Costa
- 184 Luis Cotto Román

197 Fotos de Lola Alvarez Bravo

205 Mapa de lo agreste
- 297 Yanko Farías

215 Bestiarium

Portafolio Salvaje:
“Cuerpos de agua”
Raméntol/Fortuny
Orquestracions Dissonants Internes

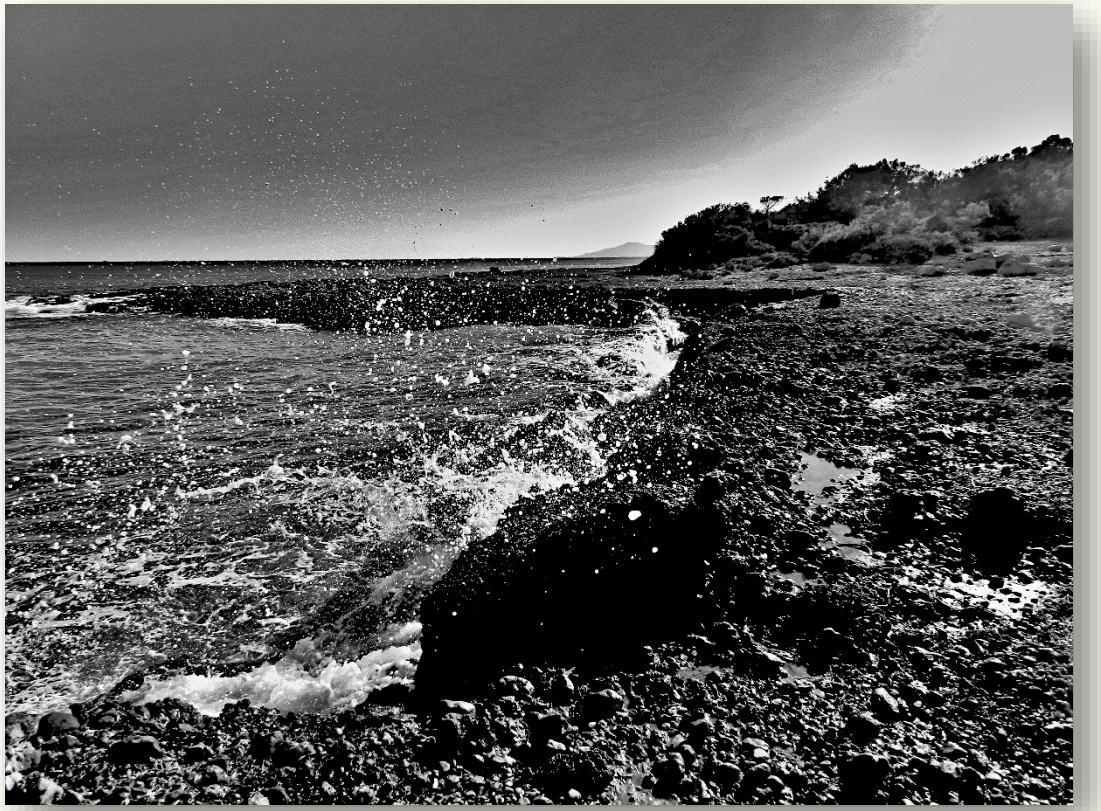
“Cuerpos de agua”

"Cuerpos de Agua" centra su atención tanto en la abrupta, rompiente y orgánica superficie marina como en la organicidad de las profundidades con sus praderas y floraciones de algas y yodo. Captar la dinámica de la agitación del mar justamente con el efecto cotrario, el de congelar el agua, ha conformado toda una línea de trabajo que resumimos aquí en nueve fotografías enmarcadas en colchones poéticos, tan orgánicos y turbulentos como las fotografías que amparan. Del mismo modo, la vida oceánica bajo la superficie, la caprichosa relación de la luz y su incidencia, así como la flora y fauna del habitat subacuático ha conformado la otra línea de trabajo resumida igualmente en nueve fotografías y sus correspondientes "fluidopoemas".

Marian Raméntol

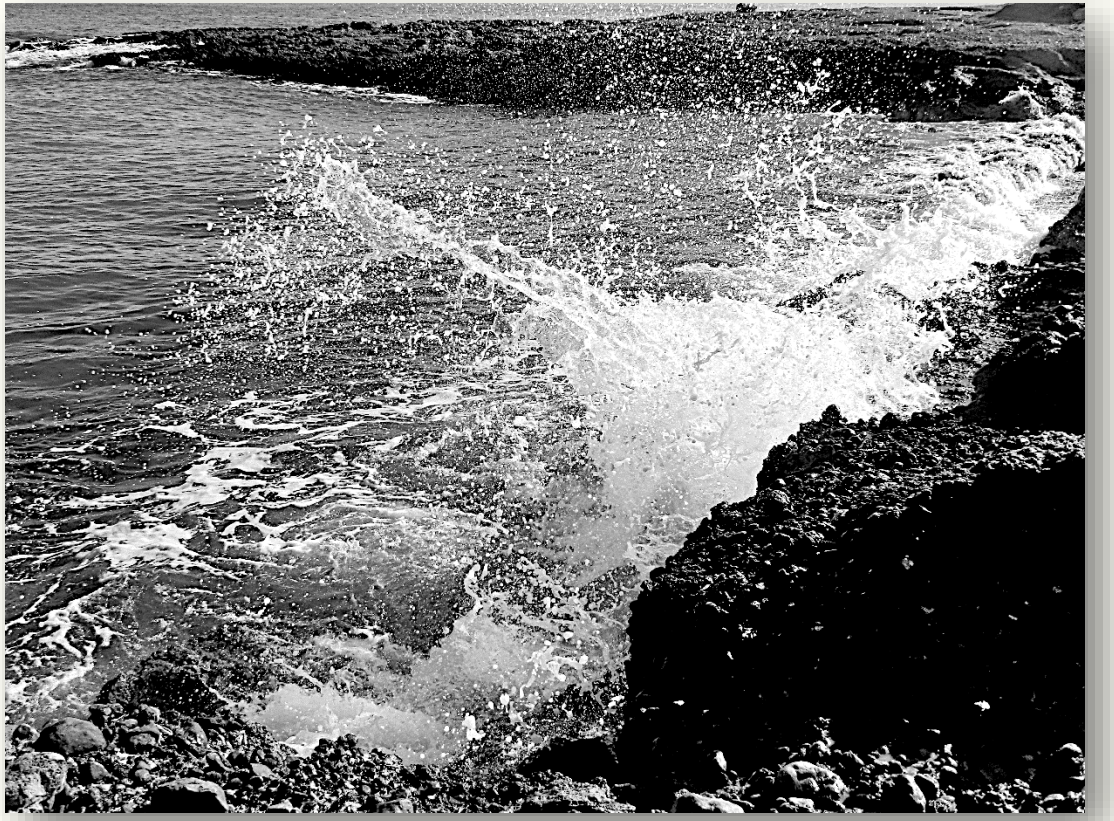
01.-Ahora mi retina es ya un mar de sal.
Se descorcha el estallido y abraza la líquida luz sin que el océano aquiete sus tumbas. La profunda nebulosa del segundo amarra en dique seco mientras el resto de mi humanidad se diluye sin más crepúsculos. Ahora mi retina es ya un mar de sal.

02.-Toda la luz del olvido.
Cada gota es nicho anidado en los ojos, un momento quieto que defeca en la garganta toda la luz del olvido. Mi sed acecha las raíces de lo inmóvil y me desclava de la orilla. Ya nada vuelve a ser igual en la boca ni siquiera el reflejo de la luna.

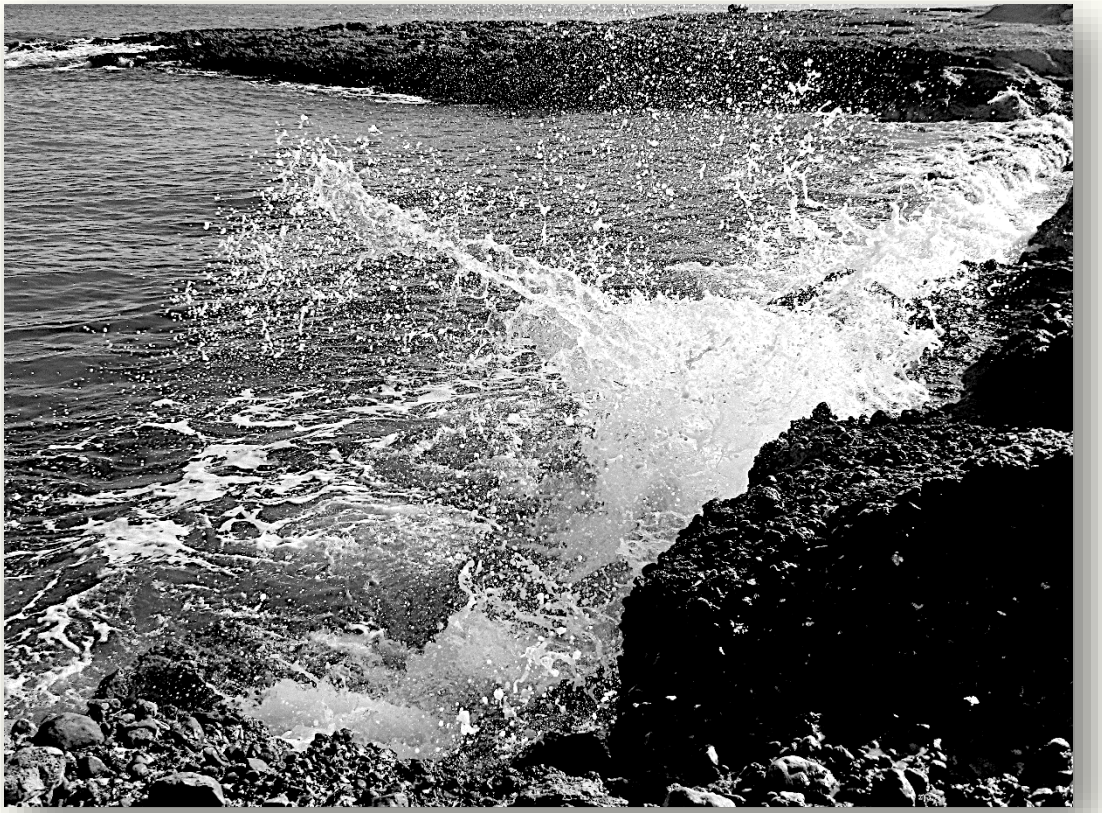


03.- Las fronteras de tu cuerpo.
El vientre de las nubes petrifica la palabra, su redondez se acomoda en la hendidura de la roca, licua el silencio y sobrevuela la orilla con un perfume líquido que me abraza. Un instante basta para congelar el deseo, así dibujas las fronteras de tu cuerpo.

04.-Las cicatrices de este cielo roto
El sol persigue la sal de este paisaje, los desencuentros de la tarde, el beso extraviado en la humedad y todo cuánto anochece en los labios que no hayan reclamo ni regreso. Así tu sombra acuna las palabras, el espacio y la muerte apenas estrenada en cada gota. Ni el aire se atreve a ocultar el grito de las cicatrices de este cielo roto.



05.- El peso de una palabra mal nacida.
El mar descalzo sobre un azul grave pregona el desnudo de la espuma, congela el incendio de su danza y da de beber al olvido que no calla. La piedra lo mira antes de ser decapitada por el peso de una palabra mal nacida, antes incluso de que el cielo queme cualquier lastre de oquedad. Así es el exilio de tu nombre y su vaivén.



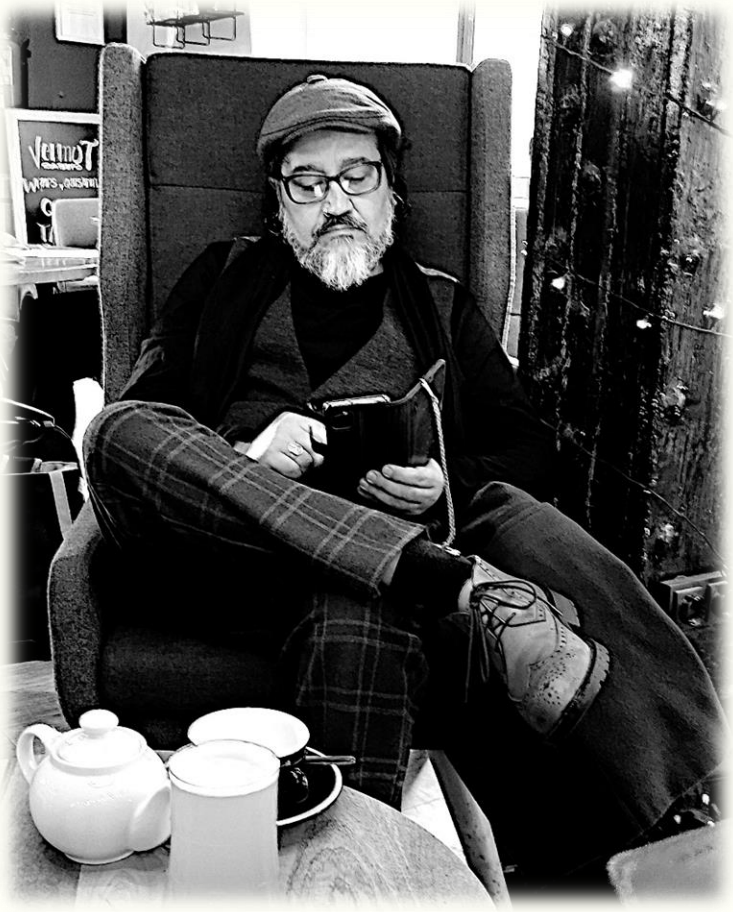
06.-El temblor de un acorde indeciso.
Diminutos ojos se esparcen por ese mirar tuyo, multiplican el aire del crepúsculo y todos los suicidios se dan cita en tu cintura. Violenta arena la de tu boca, eres el temblor de un acorde indeciso, el perfume que entreteje los sueños, el misterio que anuncia el grosor de la noche, la muerte y la vida susurrando el final de mi horizonte.

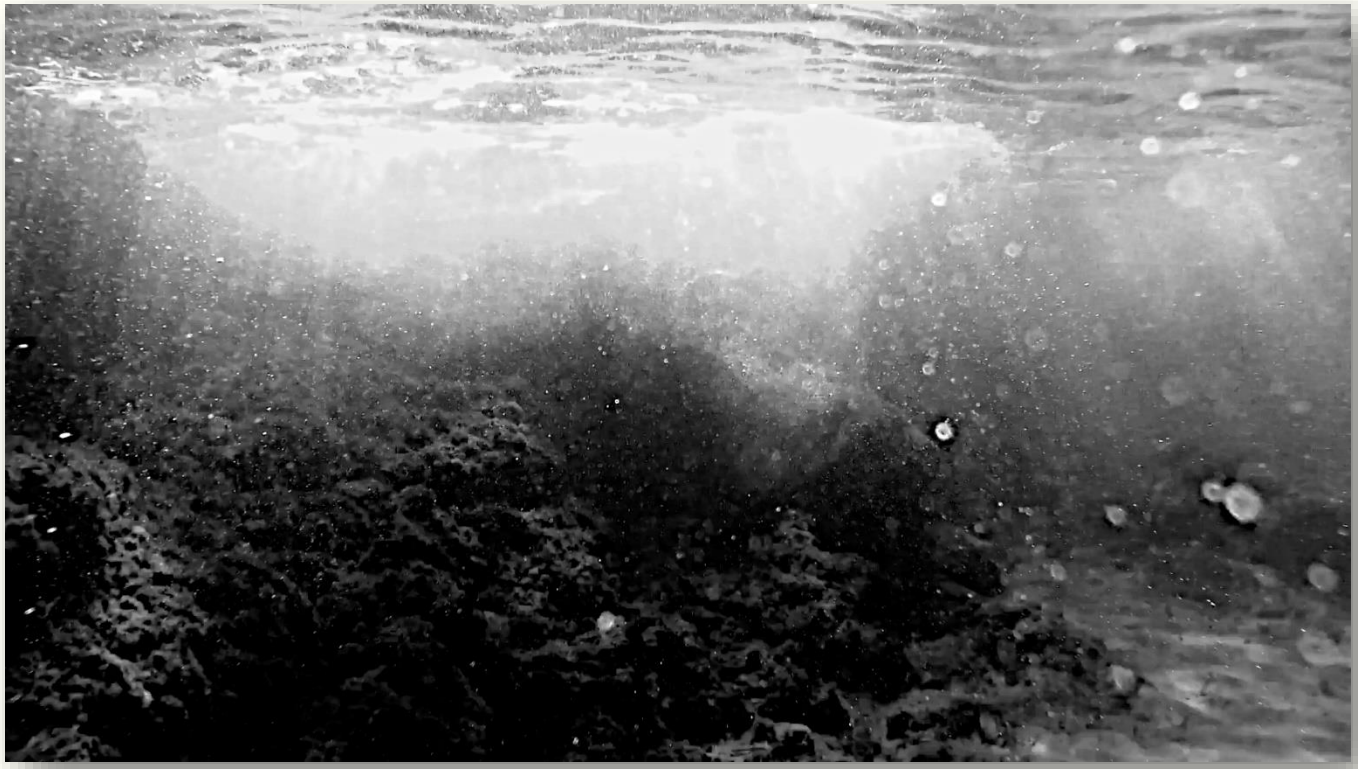
07.-Silencio líquido en este horizonte de aire
Silencio líquido en este horizonte de aire, se pronuncia solo la emboscada del vuelo de un infinito imposible.
Calla este cielo de espuma y la roca se abre en un murmullo.

08.-El mensaje de la luz sobre mis hombros
Sobrevuela el mensaje de la luz sobre mis hombros, taconea el mar mi nombre, mi raíz desgarra el viento y poco a poco el espacio congela el cauce de todas las palabras que aún resuenan en mis ojos.

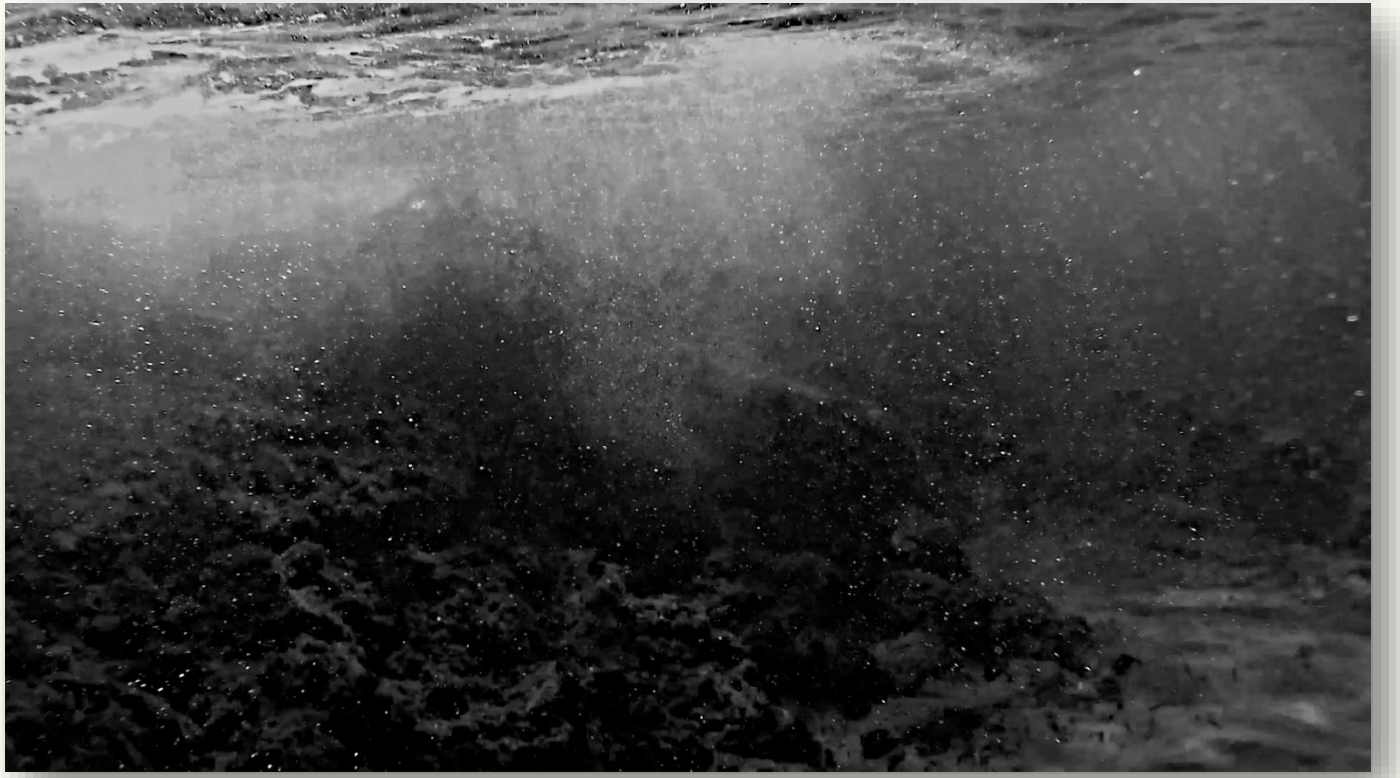
09.-La espuma se convierte en pentagrama
La nube escribe un acorde y la espuma se convierte en pentagrama. No hay silencio que no quepa en la grieta del misterio ni tormenta que borre el remolino de este instante quieto entre los dientes. Hoy te pertenezco entera y germinó en medio de todas tus escamas.

Cesc Fortuny

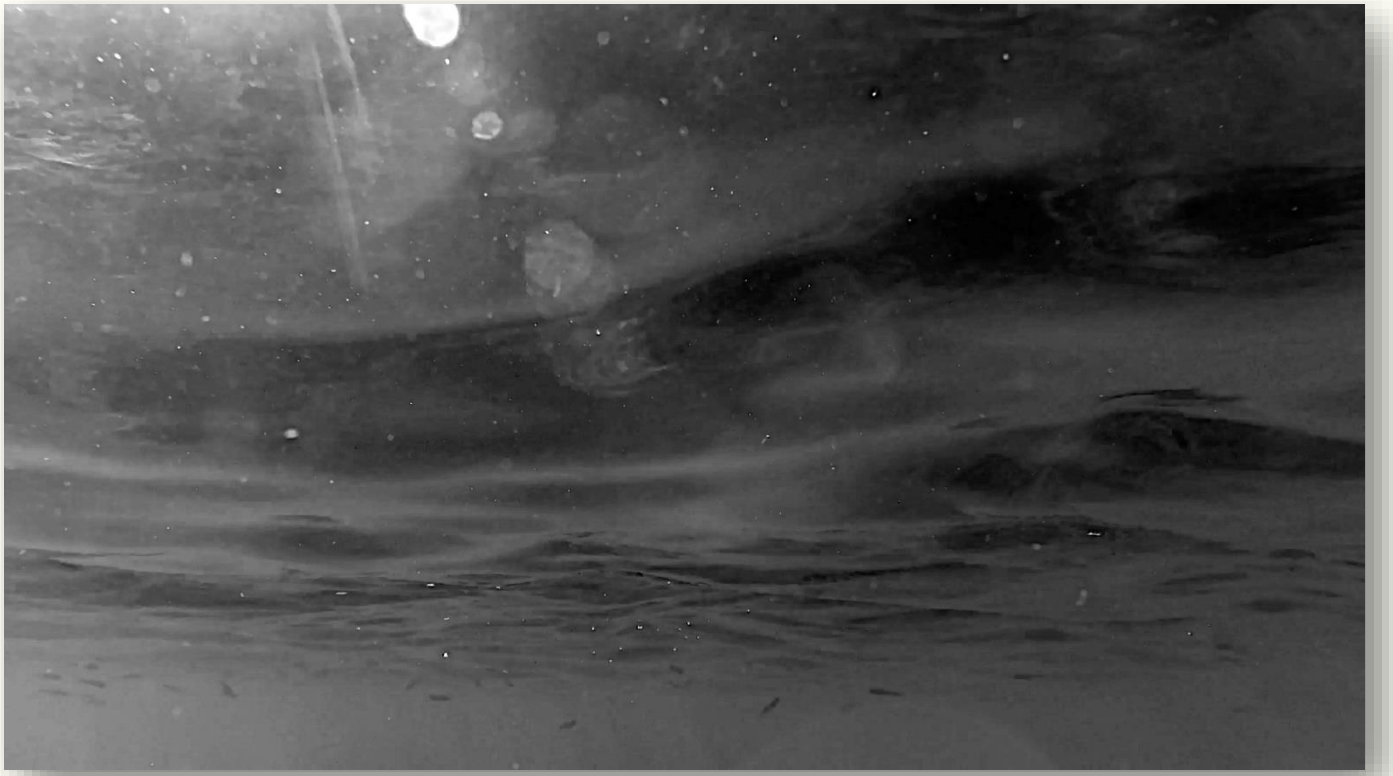




10. El espinazo del colibri.
Hemos de penetrar en la caza chupando con fuerza el espinazo del colibrí y descepar el abdomen del protozoo hasta que la sal de sus orificios estalle en un recuerdo, antes de echar una siesta en tierra de mareas, peor que la violación en la tumba o que una autocastración.

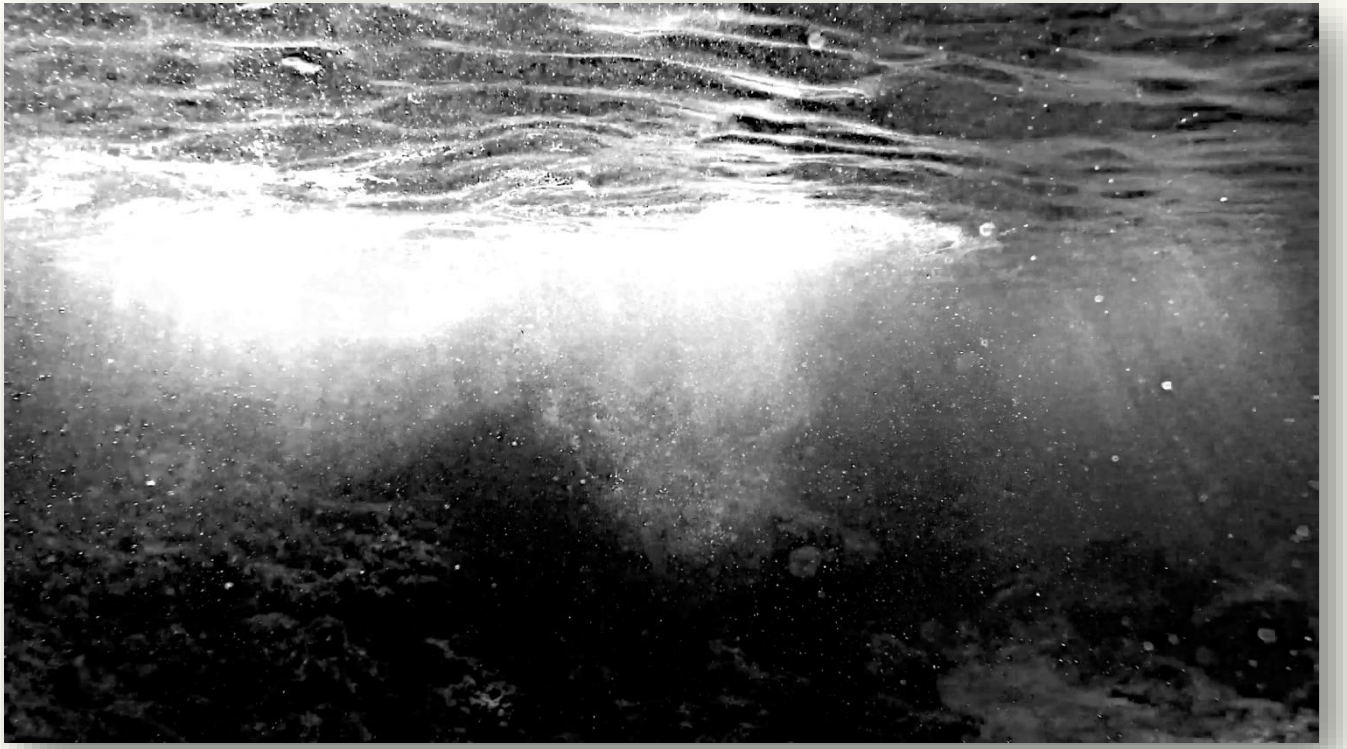


11. Mi carne es de mar.
Porque mi carne es de mar, y el mar es el fuego que mastica los sueños.



12. Relojes soltando la corteza de la nada.
Renace el mar, cual suicida que se descuelga del instante, para ladrar por las madres que florecen de los relojes soltando la corteza de la nada.

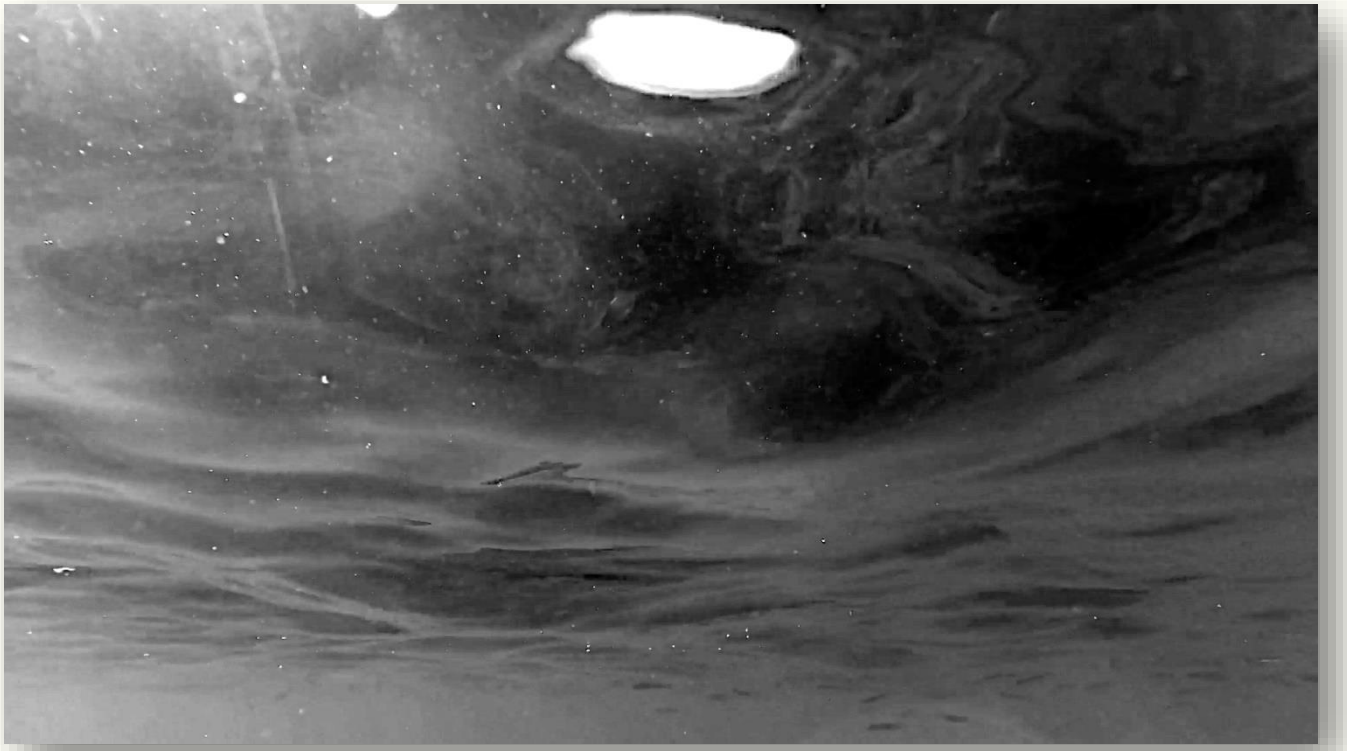
13. La monotonía de la tribu.
Los bosques nocturnos me atan a mares de pequeñas jeringuillas, a océanos de piedra, a la monotonía de la tribu y al vigor de las luces osciladas que flotan en la tiniebla.



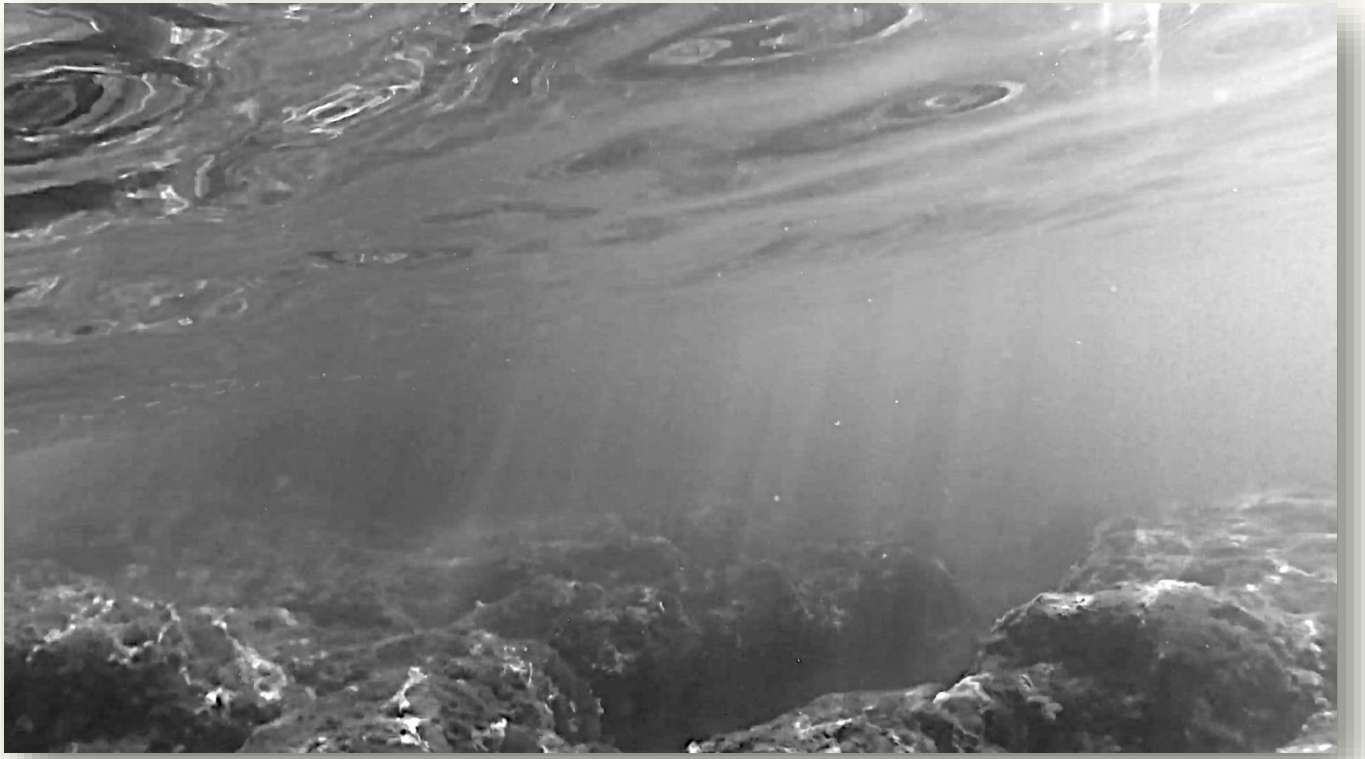
14. La llama que borra la marea.
Es la llama que borra la marea, la que empuña el recuerdo de los hombres y esta lluvia que no pesa pero muerde, repta tal que un sol hacia adentro mientras la luz se aleja sin darte cuenta.

15. Las fauces de una estrella.
Ese vacío devuelto, tropezado en el apellido de los ángeles que perduran azotando las fauces de una estrella, se olvida de la sangre sin ojos, que aletea sobre un mar de galaxias.

16. Han secado el mar bajo el silencio.
Se pierden pronto las mentiras cuando las luces agrias menstrúan madera repujada sobre nuestras fauces, y el más allá se deprime como un velero al que le han secado el mar bajo el silencio.



17. El universo se arruga en este mar que tapa mi madera.
Desaguo toda la noche bajo este ruido que se vierte sobre el semen que fluye lento bajo mi manto. Todo para desnudarme de la vida, deshilachar este tapiz que me cubre, que esconde las ventanas y su luz muda, derruir mi castillo desnudo, porque el universo se arruga en este mar que tapa mi madera.



18. Reloj que bañas las horas en aire y desamparas al niño en su carne.
Una paciente montaña de polvo lleva sola su impasible frío y consume callada el mar de la tierra, discurso añorado de tu bosque, reloj que bañas las horas en aire y desamparas al niño en su carne.

Orquestracions Dissonants Internes es un dúo artístico multidisciplinar formado por Marian Raméntol y Cesc Fortuny que desde el año 1999 mantienen una lucha activa en el mundo del arte. Abordan la poesía, la música, la fotografía y la cinematografía a modo de proyectos conceptuales que se desarrollan a lo largo del tiempo. Se trata de cajas imaginarias en las que caben discos, performances, poemas, videoarte, creaciones gráficas, etc. alrededor de la temática que define cada proyecto.

Son autores de tres cortometrajes además de firmar diversos guiones. Conducen el podcast mensual SINTAGMA de la Plataforma Cultural La Náusea.

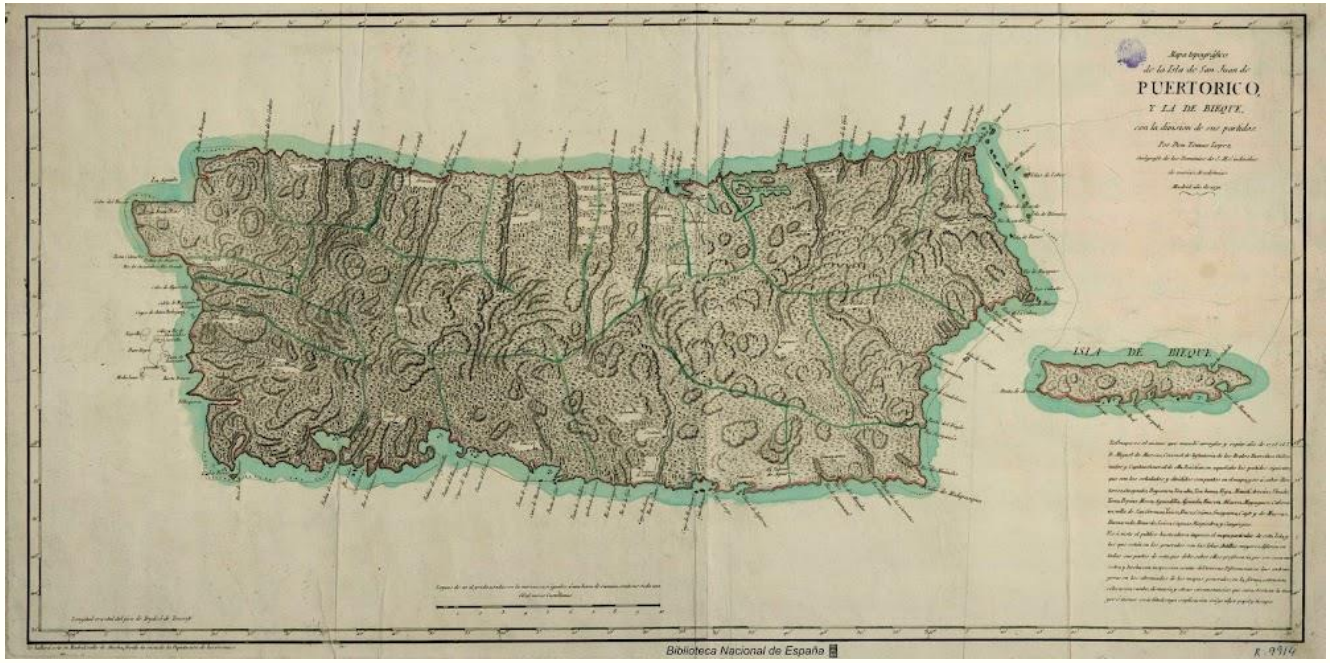
https://orquestracionsdissonantsinternes.wordpress.com/

https://marianramentolserratosa.blogspot.com/

https://cescfortunyfabre.wordpress.com/

ESCALAS DE LA BARBARIE:

7 POETAS BORICUAS DE LA GENERACIÓN DE LOS 80s, TRADUCIDOS POR MARIE SEGUIN



Marisol Pereira Varela

Pimera relación de una mujer caminando sola por Río Piedras

Apretándose el sexo entre las piernas
para que no se caiga
avanzan los tacones por la calle
sin cuidarse de mariposas muertas

El títere sin mangas en la esquina
retoma su sangre de madera
cansado del suicidio y del teatro

A paso acompasado
despide su cadera en la avenida
Le roban los mahones a distancia
Le muerden la blusa las pupilas
Ya no habla
su sonrisa está atrapada en el segundo piso

Un heladero vende pezones de frambuesa

Parada en la luz roja
confiscan sus nalgas por justicia
Camina y no es humana

es una cosa preciada y apreciada

que se eleva

esfumándose en brazos
en piernas
y en espaldas
Le roban la vida y la subastan

Su sexo anda rodando por Río Piedras.

Première relation dúne femme marchant seule dan Río Piedras

Pressant son sexe entre ses jambes
pour ne pas tomber
ses talons avancent dans la rue
sans tenir compte des papillons morts

> La marionnette sans manches à l'angle
> retrouve son sang de bois
> fatigué du suicide et du théâtre

À un rythme mesuré
elle prend congé de ses hanches dans l'avenue
On lui vole ses Jeans à distance
Les pupilles mordent son chemisier
Elle a arrêté de parler
son sourire bloqué au deuxième étage

Un glacier vend des tétines à la framboise

Arrêtée au feu rouge
la justice fait qu'on se saisisse de ses fesses
Elle marche et elle n'est pas humaine
elle est cette chose précieuse et appréciée
qui monte
en disparaissant parmi les bras
les jambes
et les dos
On lui vole sa vie et on la vend aux enchères

Son sexe roule de part et d'autre dans Río Piedras.

No más

Tú me quieres mansa
Me quieres sumisa
y ante todo, parca
Que hable y responda
como tú lo mandas
Vasija de cuero
sin pizca de lágrimas
Voluptuosa ardiente
por tus amenazas
Me quieres cautiva
sin rumbo y sin alas

Esta cenicienta
tu horma no calza.

Pas davantage

Tu me veux douce
Tu me veux soumise
et surtout, faible
Que je parle et réponde
comme tu le décides
Potiche
sans la moindre once de larmes
Voluptueuse et ardente
sur tes menaces
Tu me veux captive
sans but et sans ailes
cette cendrillon
chaussure qui ne sied pas à ton pied.

Cacería

Cuando el hielo
vuelva a mostrar las flores
retornará tu cuerpo a sus pupilas

Solo la sed se apaga con el fuego
y en la gruta

al orgullo se le ofrenda el incienso

No hay crustáceos
o recuerdos de quinqués
en este junte apresurado de mil años
La ola se allega
y se abre paso al mar
sin atisbar el fondo que la observa
Se acerca
Se vuelve a alejar
el espíritu indomable de la fiera
Ajena a su propia libertad
y al temor indescriptible que le aqueja.

Chasse

Quand la glace
verra de nouveau affleurer les fleurs
rendra ton corps à ses pupilles
Seul le feu étanche la soif
et dans la grotte
l'encens offert à l'orgueil
Il n'y a pas de crustacés
ou de souvenirs de lampes à huile
dans cette assemblée précipitée de mille ans
La vague approche
et se dirige vers la mer

sans jeter un seul coup d'œil au fond qui l'observe

Elle s'approche
Elle s'éloigne de nouveau
l'esprit indomptable de la bête
Étrangère à sa propre liberté
et à la peur indescriptible qui l'afflige.

Postdata

No me arrepiento

Solo contigo
y en ti
desaparecen mis alas de erizo
y el armazón de titanio.

Post-Script

Je n'ai pas de regrets

Mes ailes de hérisson
et ma monture en titane disparaissent
avec toi seulement
et en toi

Al tercer día

Se poi ci si rialzerà
non é certo.
Vincenzo Carderelli

Llegamos demasiado lejos
compartiendo una muerte prematura
La mirada sin tiempo
y el adiós dando mano al infinito

Llegamos demasiado tarde
al vacío fortuito
donde la soledad se abstiene de arrepentimientos
y una sonrisa es caricia del hastío hacia el mundo

Cada cosa sitúa un espacio obligado
Usurpando distancias
el amor acierta ilusiones de fuga

Sin tregua hemos muerto dos veces

Lázaro no se levanta.

Au Troisième jour

poi ci si rialzerà
non é certo.
Vincenzo Carderelli

Nous sommes allés trop loin
partageant une mort prématurée
L'air intemporel
et l'adieu qui serre la main de l'infini

Nous sommes arrivés trop tard
dans le vide fortuit
où la solitude s'abstient d'avoir des regrets
et où un sourire est la caresse de l'ennui envers le monde

Chaque chose loge un espace obligatoire
Usurpant des distances
l'amour frappe les illusions d'évasion

Sans répit nous sommes morts deux fois

Lazare ne se lève pas.

Los cascabeles sueltos

Desde el centro del mundo te encarnaste
por cada beso
un poquito de infierno

En nuestro lecho
varias palomas blancas
flotaban al incienso de nuestros siete velos

Desnudos como el alma
No podemos jugar a Simón dice
o amar como el Cantar de los Cantares

Tenemos como almohada las esporas
y en cada poro el credo
de un lunar invisible

Entre la incandescencia
los cascabeles sueltos
nos incendian las manos

Una sola palabra tuya
bastará para quemarme.

Les clochettes liberees

Tu t'es incarné depuis le centre du monde
pour chaque baiser
un peu d'enfer

dans notre couche
plusieurs colombes blanches
flottaient sur l'encens de nos sept voiles

Nus comme l'âme
Nous ne pouvons pas jouer à Jacques a dit
ou aimer comme le Cantique des Cantiques

Nous avons des spores comme oreiller
et dans chaque pore le credo
d'une lune invisible

Parmi l'incandescence
les clochettes libérées
ont incendié nos mains

Un seul mot de ta part
sera suffisant pour me brûler.

El amor no sólo es un ritual telegráfico

Hoy miércoles
Mi cuerpo te predice
Te añora dulcemente
Mis labios más abiertos esperan por un beso
como papiro al viento escrito entre tus brazos

Hoy miércoles
Cuando intentas soñarme
me vuelco en tu deseo
Capullo
tiembla la mariposa

Hoy miércoles
Sin poder dormir o respirar
La tormenta ardiente del desierto ataca
Tu sombra de la anterior semana se acurruca en mí
como un molusco en busca de una nueva concha

Hoy miércoles
Mi oreja es una vulva
a expensas de tu lengua
de cada aliento tuyo dando vida a mis flores
de tus cuentos oníricos tecleándose en la mesa

Hoy miércoles
La poética no es sólo de poetas

se funde en los amantes
La piel agradecida
surca su ritmo andante

Hoy miércoles
Mallarmé ni Breton
saben bien lo que haces
Este gran ritual de amores telegráficos
cruza las líneas límites de nuestros calendarios.

L'amour n'est pas qu'un ritual télégraphique

Aujourd'hui mercredi
Mon corps prédit de te voir
Il te désire doucement
Mes lèvres plus grandes ouvertes attendent un baiser
Comme un papyrus au vent écrit dans tes bras

Aujourd'hui mercredi
lorsque tu veux rêver de moi
Je me tourne vers ton désir
Cocon
le papillon tremble

Aujourd'hui mercredi
Incapable de dormir ou de respirer

La tempête brûlante du désert attaque
Ton ombre de la semaine dernière se blottit contre moi
comme un mollusque à la recherche d'une nouvelle coquille

Aujourd'hui mercredi
Mon oreille est une vulve
aux dépens de ta langue
de chacun de ton souffle donnant vie à mes fleurs
de tes histoires de rêves pianotées sur la table

Aujourd'hui mercredi
La poétique n'est pas réservée aux poètes
elle se fond dans les amants
La peau reconnaissante
creuse le sillon de son rythme de marche

Aujourd'hui mercredi
ni Mallarmé ni Breton
ne savent bien ce que tu fais
Ce grand rituel d'amours télégraphiques
franchit les limites de nos calendriers.

Pereira Varela, Marisol (San Juan, 1962). Poeta y ensayista. Textos suyos figuran en no pocas revistas, también en antologías locales y extranjeras. Entre éstas cabe mencionar "Poetas sin Tregua: Compilación de poetas puertorriqueñas de la generación del 80" (España, 2007) y "El límite volcado: Antología de la generación de los poetas de los Ochenta" (Isla Negra, 2000). Entre las distinciones recibidas se encuentra el primer premio en certamen de poesía del Instituto de Cultura Puertorriqueña (San Juan, 1987). Tiene un libro de poesía inédito, "Versus: Entre puntos de piel y sombras milenarias". Ocupó posiciones directivas en el campo de las comunicaciones como jefa de redacción, editora y periodista de publicaciones periódicas. Se destacó en la academia en la redacción, edición y traducción de documentos institucionales.

Claudio Cruz Núñez

1

Sabiéndome costumbre y resabio de mis padres,
trato de huir de sándwiches, de cegueras y aguaceros rurales.
La luna está quemando
sus murciélagos de sombra.

1

Connaissant la coutume et l'héritage de mes parents,
J'essaie d'échapper aux sandwichs, à la cécité et aux averses rurales.
La lune brûle
leurs chauves-souris fantômes.

2

Siempre que me llega ese olor a pluma de gallo mojado,
avanzo por las callejuelas de Arecibo
y me acerco a mi tío gallero,
a mi primo construido de madera y espuelas.
Por ahí se acomoda Raco, mi padre, el hijo del suicida,
el militar de ojos celestes.

Recapacito junto a los transeúntes
y vuelvo a ser el pobre diminutivo de mi barrio.

2

Chaque fois que me parvient cette odeur de plume de coq mouillée,
J'avance dans les ruelles d'Arecibo
et je m'approche de mon oncle qui organise des combats de coqs
de mon cousin fait de bois et d'éperons.
C'est là que s'installe Raco, mon père, le fils du suicidé.
le soldat aux yeux bleus.

J'y repense avec les passants
et je ne suis encore une fois que la pauvre miniature de mon quartier.

3

Tus ojos de almendra, tu boca, tus labios.
Del conjunto nada queda.
Sólo víspera y detritus.
El cundeamor dulce
de la hojarasca me trepida.

3

Tes yeux en amande, ta bouche, tes lèvres.
Il ne reste rien de cet ensemble.
Il ne reste que la nuit dernière et les détritus.

Le doux Cundeamor[1]
de ses feuilles me fait trembler.

4

Hablo con mi pie descalzo,
con la morriña que tiene el vuelo del vencejo.
Yo sé que la lumbre del reptil de los quehaceres
nos invita a morir en la eyaculación de las ideas.

4

Je parle à mon pied nu,
au mal du pays qu'a le vol du martinet.
Je sais que la lumière serpentine des corvées
nous invite à mourir dans l'éjaculation des idées.

5

Son las dos de la mañana
y hay un calor
de apocalipsis.

[1] le "Cundeamor" est arbre fruitier sauvage dont les fruits rouges sont mangés par les oiseaux et qui se dit aussi en français Margose ou Melon amer ou encore Concombre amer.

Abro la puerta y se me
confunden las sombras con
el ojo gris del ermitaño.
Vuelvo al pozo casi humano.

5

Il est deux heures du matin
et il fait une chaleur
d'apocalypse.
J'ouvre la porte et
je me perds dans les ombres sous
l'œil gris de l'ermite.
Je reviens au puits presque humain.

6

Cálculo y abismo en el rencor de mis horas.
Deseos de fracturar huesos y palomas.

Oye, canalla de los días de arrebato y picadera,
dónde se refugió la cerveza,
el dolor, los permisos de la costumbre.

Defeco, habito
y lloro.

6

Calcul et abîme dans le ressentiment de mes heures.
Désirs de briser les os et les colombes.

Hé, toi scélérat des jours de colère et de méfait,
où se sont réfugiées la bière,
la douleur, les permissions de l'habitude.

Je défèque, je vis
et je pleure.

7

Me acordé de ti
después de los turbios alfileres del alcohol.
Pensé que podía domesticar tu recuerdo.

Hice una artimaña azul
con el espacio de la memoria
y resultó que ya no te habito.

7

Je me suis souvenu de toi
une fois assagies les aiguilles troubles de l'alcool.

Je pensais pouvoir apprivoiser ta mémoire.

J'ai créé un stratagème bleu
avec l'espace de la mémoire
et au final voilà, je ne t'habite plus.

Claudio Raúl Cruz-Núñez (Arecibo, 1958) es, ante todo, poeta, aunque también ha incursionado en el ensayo y la narrativa. Textos suyos figuran en *El Nuevo Día* y *El Post Antillano*. Varias antologías dan cabida a muestras de su valiosa poesía. Cuenta con obra inédita de significativo valor. Su magnífico poemario *Los húmedos contornos de la fruta* recibió el bautismo de tinta en 2011 (Espejitos de Papel Editores).

Giselle Duchesne

El equilibrio del ángel

El sol sobre el ecuador nos trae la noche
la noche del equinoccio
la noche inhabitada
como el aullido de un alma en pena
la soledad es una lejanía sin espacios
un lugar remoto

El equilibrio del ángel muerto
tus alas apagando la vida
la sospecha que pudre el vuelo sublime

L'équiibre de l'angel

Le soleil sur l'équateur nous apporte la nuit
la nuit de l'équinoxe
la nuit inhabitée
comme le hurlement d'une âme en peine
la solitude est une distance sans espaces
un endroit lointain

L'équilibre de l'ange mort
tes ailes éteignent la vie
le soupçon qui pourrit le vol sublime

El ruido que no cesa

Tú eres el alma que me espía bajo el sol inclemente
Tú eres los pasos que me derrotan
Tú eres la presencia que me acecha

El ruido insaciable que
perfora mis sueños
El grito que no cesa
El rugido violento

Tú eres el sargazo harapiento de mi pobre corazón

Le bruit qui ne cesse pas

Tu es l'âme qui m'espionne sous le soleil brûlant
Tu es les pas qui triomphent de moi
Tu es la présence qui me traque

Le bruit insatiable qui
perfore mes rêves
Le cri qui ne cesse
Le rugissement violent

Tu es les sargasses en lambeaux de mon pauvre cœur

La maga muerta

La Maga está sumergida en la sangre de tus dedos
el dolor entumece sus ramas hambrientas
La Maga está quemada como un cañaveral
de fuego que sube por la memoria de lo que no fuimos

Eres el retrato de una muñeca muerta

Sin vida se queda esperándote
Sin amor está ella pensándote
Sin ojos sin dientes sin alma

La Maga es el fantasma de tus sueños

La magicienne mort

La Magicienne est plongée dans le sang de tes doigts
la douleur engourdit ses branches affamées
La Magicienne est brûlée comme un champ de canne
de feu qui s'élève le long de la mémoire de ce que jamais nous ne fûmes

Tu es le portrait d'une poupée morte

Sans vie, elle demeure là à t'attendre
Sans amour, elle continue à penser à toi
sans yeux, sans dents, sans âme

La Magicienne est le fantôme de tes rêves

Memorias

El tigre cabe por el ojo de una tormenta
como el humo que se hunde en tu alma feroz
con una espada enterrada en la memoria
es un cisne volando debajo de tus párpados púrpuras
un siglo de memoria negada en la lápida de mármol
ardiente tórrido imborrable
La memoria decapita muertos
es dolor condensado
la puerta cerrada
la pantera en el laberinto
el vértigo desmayado como un fantasma
es la huida sin final
es la derrota enredada en el destino

Memoires

Le tigre se loge dans l'œil d'une tempête
comme la fumée qui s'enfonce dans ton âme féroce
avec une épée enterrée dans la mémoire
C'est un cygne qui vole sous tes paupières violettes
un siècle de mémoire niée sur la pierre tombale en marbre
brûlante torride indélébile
La mémoire décapite les morts
c'est une douleur condensée
la porte fermée

la panthère dans le labyrinthe
le vertige évanoui comme un fantôme
c'est la fuite sans fin
c'est une défaite mêlée au destin

La casa sitiada

Vivo en la casa sitiada
el sol sale nunca
en ese margen abstracto
en esa tarima cercada
llena de proporciones
y distancias
Tengo tijeras
aves recortadas
herramientas para martillar en la bóveda celeste
abundancia
una fuga de pájaros en el cielo vacío
como un radar ciego
asesino
como el desplome de un tejado
el vértigo de mi cabeza
el desorden de una especie
de la materia sin nombre que nos vigila
que me asedia
ahí donde vivo

La maison assiegee

Je vis dans la maison assiégée
le soleil ne se lève jamais
sur cette bordure abstraite
sur cette plate-forme clôturée
pleine de proportions
et de distances
J'ai des ciseaux
des oiseaux découpés
des outils pour marteler la voûte céleste
abondance
un vol d'oiseaux dans le ciel vide
comme un radar aveugle
assassin
comme un toit qui s'effondre
le vertige de ma tête
le désordre d'une espèce
de la matière sans nom qui veille sur nous
que me hante
quel que soit l'endroit où je vis

Giselle Duchesne (Humacao, Puerto Rico). Se mudó con su familia a Montreal, Canadá en donde cursó sus estudios hasta graduarse de la escuela superior. Regresó a la Universidad de Puerto Rico para hacer su bachillerato en Humanidades. Desde el 1985, reside con su familia en el área metropolitana de Washington, D.C. Giselle ha publicado dos libros de poemas, *Vértigo en la casa sitiada* y *La cueva de alambre* (e-book). También ha publicado en *Letralia* y varias revistas de Puerto Rico y Estados Unidos.

María Teresa Machado

Comunicación ORAL
Manual de gramática
ESPAÑOL práctico / ESTELA GARCÍA CABRERA
ESPAÑOL PRÁCTICO
LA COMUNICACIÓN

El sol en Normandía

No volveremos a ver el sol en Normandía.
Desde el trópico borraré algunos tramos del viaje
o le daré a las gaviotas los recuerdos de alimento.
En el papel las memorias se perderán
en un laberinto sin salida.
Renunciaré a evocarte y, si me pierdo,
acudiré a los soles que aquella tarde sembramos en la piel.
Hoy el tiempo tiene todas las paletas de grises
para pintar tu olvido.
Llegó el invierno.
Nuestros cuerpos no sobrevivieron al contraluz de las horas.

Le soleil en Normandie

Nous ne reverrons plus jamais le soleil en Normandie.
Des tropiques j'effacerai quelques tronçons du voyage
ou bien aux mouettes je donnerai des souvenirs de nourriture.
Sur le papier les souvenirs seront perdus
dans un labyrinthe sans issue.
Je renoncerai à t'évoquer et, si je me perds,
j'irai vers les soleils qu'on a semés sur la peau cet après-midi-là.
Aujourd'hui, le temps a toutes les nuances de gris
pour peindre ton oubli.
L'hiver est là.
Nos corps n’ont pas survécu au contre-jour des heures.

El adagio de tu abrazo

Pruebo el sabor a despedida en tus dedos de bolero.
Tatúo este encuentro con letra de fado y sabor a mar
y tiemblo ante los paisajes que la retina insiste en guardar.
Pero eres oleaje que deshace el vaso cóncavo de los días
y viajo con tu música más allá de esta brisa de sal.
Hemos bebido juntos la promesa de peces y de labios.
¿Qué melodía signa estas horas
en que me habita el vértigo?
Tengo hambre de mis propias entrañas.
Cada una de mis vértebras solo puede pensar
que en medio de la noche nacerá un poema
envuelto en el adagio de tu abrazo.

L'adagio de ton etreinte

Je goûte la saveur de l'adieu dans tes doigts de boléro.
Je tatoue cette rencontre avec des paroles de fado et de saveur de la mer
et je tremble devant les paysages que la rétine s'acharne à sauver.
Mais tu es les vagues qui défont le verre concave des jours
et je voyage avec ta musique au-delà de cette brise salée.
Nous avons bu ensemble la promesse des poissons et des lèvres.
Quelle mélodie définissent ces heures
dans lesquelles m'habite le vertige?
J'ai faim de mes propres entrailles.
Chacune de mes vertèbres ne peut que penser

qu'au milieu de la nuit un poème naîtra
enveloppé dans l'adage de ton étreinte.

En medio de una sinfonía

Te encuentro en medio de una sinfonía
en la imperturbable representación musical entre tus labios
que se e n t r e a b r e n ofreciéndome el sabor de una nota redonda.
El tiempo se detiene en el viaje de mi dedo meñique a tu boca
cueva diáfana en la que buceo tocada de sonidos
que inauguran la degustación de notas sostenidas
seguidas de ágiles corcheas e intensas semifusas.
Desde esta humedad agradezco los atardeceres que crean el abismo.
Mis versos siguen intentando explicar con palabras
la percusión de todo lo sentido.
Solo sé que en cada paisaje del pentagrama recorrido
nacerá un árbol.
Tu improvisación borra todas las líneas heredadas.
Nacemos en la escala diacrónica multiplicados en lenguas
con la humedad que cuenta su historia de lluvia.
Tu cuaderno deshace todo método, mientras lees
vuelas al nahir: búsqueda y hallazgo
El aguacero nos llena de carencias.

Au Milieu d'une symphonie

Je te retrouve au milieu d'une symphonie
dans l'imperturbable représentation musicale de tes lèvres
qui s'entrouvrent, m'offrant le goût d'une note ronde.
Le temps s'arrête dans le voyage de mon petit doigt jusqu'à ta bouche
grotte diaphane dans laquelle je plonge remplie de sons
qui inaugurent la dégustation de notes soutenues
suivis d'agiles croches et de double-croches intenses.
C'est de cette humidité qu'il faut remercier les couchers de soleil qui créent l'abîme.
Mes vers continuent d'essayer d'expliquer avec des mots
la percussion de tout ce que je ressens.
Je sais seulement que dans chaque paysage du pentagramme parcouru
naîtra un arbre.
Ton improvisation efface toutes les lignes héritées.
Nous naissons sur l'échelle diachronique multipliée dans les langues
avec l'humidité qui raconte son histoire de pluie.
Ton cahier défait toutes les méthodes, pendant que tu lis
tu voles vers le Nahir (la Lumière) : recherche et trouvaille
L'averse nous remplit de carences.

Atisbo en la escala cromática

Me inscribo en cada nota de tu escala cromática,
D
E
S
C
I
E
N
D
O sin paracaídas
para encontrarte en cada intervalo
y decirte y decirme y explicar, si es posible
el misterio de encontrarse en contrapuntos
de sostenidos y bemoles.
No sé poner en palabras los dibujos de tu tacto.
Desde esta incertidumbre me nace la lluvia por las tardes.
Pero tu susurro de viento me devuelve
a la armonía cósmica de soñar las escalas.
Estiramos sin preguntas nuestra piel como si fuera un pacto
las corcheas van naciendo de mi ombligo.
El deseo es un círculo y tu mirada
ronda la cintura como un mundo.
He de encontrarte en el silencio de la raíz que bulle.
A través de tu voz
toco silente la luna en que me pierdo
en esta noche de árbol.

La piel trata de sostenernos como un puente
pero somos dos ríos de notas desbordadas
por la escala cromática.

Aerçu de l'echelle chromatique

Je m'inscris dans chaque note de ta gamme chromatique,
D
E
C
R
I
V
A
N
T sans parachuTe
pour te retrouver dans chaque intervalle
et te dire et me dire et t'expliquer, si possible
le mystère de se retrouver au contrepoints
des dièses et des bémols.
Je ne sais pas comment mettre des mots sur les dessins de ton tact.
C'est de cette incertitude que la pluie exhale de moi en soirée.
Mais ton murmure de vent me ramène
à l'harmonie cosmique et me fait rêver aux fréquences.
On tend notre peau sans se questionner comme s'il s'agissait d'un pacte
les croches naissent de mon nombril.
Le désir est un cercle et ton regard
entoure ma taille comme un monde.

Je dois te retrouver dans le silence de la racine bouillonnante.
A travers ta voix
Je touche silencieusement la lune dans laquelle je me perds
en cette nuit d'arbre.
La peau essaie de nous soutenir comme un pont
mais nous sommes deux rivières de notes débordantes
surla gamme chromatique.

Éxtasis

No hay principio ni fin, cuando te pruebo
el dulce néctar de tu piel, no acaba
el éxtasis en el que soy hallada
perdida en la noche ¿a quien le debo?

Esta dicha sin fin que menoscaba
la capacidad de mi entendimiento
a la deriva voy, sin un asiento
a tratar de escribir, lo que no acaba.

En la tibieza blanca de la cama
me ofreces néctares y ambrosías
Sobre tu piel que es luz y celosía,

y el instante es eterno y no hay armas
y no puedo narrar, lo que es la vida,
al dejar de existir, la noche, el día.

Extase

Il n'y a ni début ni fin, quand je goûte
le doux nectar de ta peau, l'extase
dans laquelle je me trouve ne cesse
de me perdre dans la nuit, à qui le dois-je ?

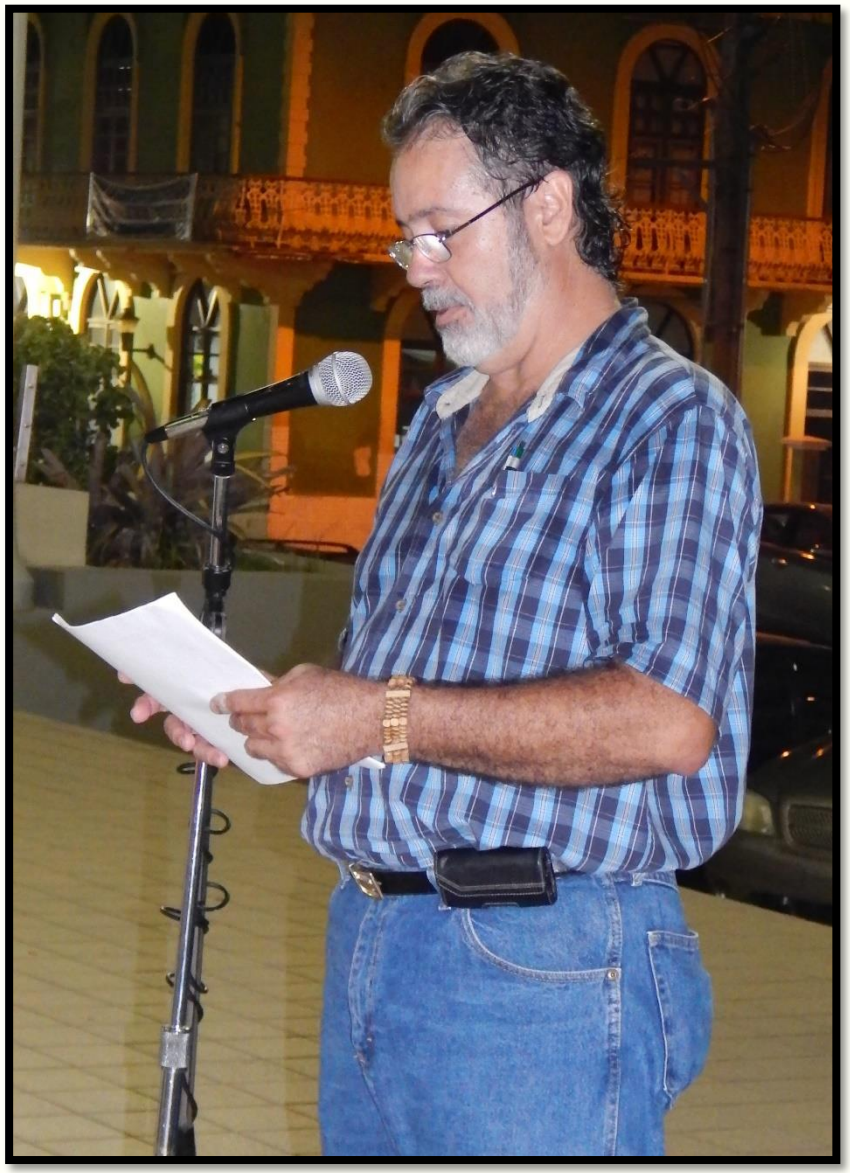
Cette joie sans fin qui ébrèche
ma capacité de compréhension
me voilà dérivant, sans attache
essayant d'écrire, sans que cela ne finisse

Dans la chaleur blanche du lit
tu m'offres des nectars et des ambroisies
Sur ta peau lumière et jalousie,

et le moment est éternel et sans armes
et je ne peux raconter, ce qu'est la vie,
en cessant d'exister, la nuit, le jour.

Maria Teresa Machado tiene un Doctorado en Literatura Hispanoamericana y un Juris Doctor, ambos por la Universidad de Puerto Rico. Es autora de los poemarios *Gruta de sal* y *Duelo y Utopía. Poemas para Federico*, ambos publicados por la editorial Isla Negra. Tiene también una maestría en Guion cinematográfico. Como docente ha dado clases en la Univeridad de Puerto Rico, en los recintos de Cayey y de Bayamón.

Edgardo Nieves Mieles



Crónica alemana

Ensimismada.
De pie.
(Sabrá Dios
en qué desteñido paisaje
de antiguo esplendor
ha colgado sus cada vez
más escasas luces.)
Como si estuviera en un tren
y mirara por la ventana.
Sin todavía descubrir que el mismo
acaba de detenerse
una estación después de la suya.

Mi madre, ya no conversa más
con su Alzheimer.
Mi madre, otra vez niña.

Chronique allemande

Perdue dans ses pensées.
Debout.
(Dieu seul sait
dans quel paysage fané
de splendeur antique
elle a accroché

ses lumières de plus en plus rares.)
Comme si elle était dans un train
et regardait par la fenêtre.
Sans s'être encore rendue compte que celui-ci
s'est arrêté juste
une station après la sienne.

Cela fait un moment que ma mère ne parle plus
à son Alzheimer.
la voilà redevenue une petite fille, ma mère.

A fin de cuentas

Amado padre,
me resulta difícil aceptar que tantos reproches,
encontronazos y reencuentros;
riñas, silencios, complicidad
y reconciliaciones
a lo largo de tantos años
han quedado, a fin de cuentas,
en el puñado de cenizas
contenidas en este cofrecito
que ahora sostengo en la palma
de mi mano y que acaban
de entregarme en la funeraria.

Au bout du compte

Mon cher père
Il m'est difficile d'accepter que tant de reproches,
de rencontres et de retrouvailles;
de disputes, de silences, de complicités
et de réconciliations
pendant tant d'années
ne soient plus, au bout du compte,
qu'une poignée de cendres
là, dans cette petite urne
que je tiens maintenant dans la paume
de ma main et que viennent de
me remettre les pompes funèbres.

Acerca de cuando la carta astral de tu pareja es un desastre

Ella estuvo conmigo cuando el huracán María azotó al país.
Ella estuvo conmigo cuando me asaltaron a la salida de un conocido centro comercial.
Ella estuvo conmigo cuando en La Milla de Oro
quedamos atrapados en un ascensor que se averió en el piso 13.
Ella estuvo conmigo cuando un rayo calcinó la palmera justo a nuestro lado.
Ella estuvo conmigo cuando llegamos tarde
y se acabaron los boletos para el concierto de Bad Bunny en el Choliseo.
Ella estuvo conmigo cuando me chocaron el carro aparatosamente y se dieron a la fuga.
Ella estuvo conmigo cuando, a punto de jubilarme, me despidieron del empleo.
Ella estuvo conmigo cuando el terremoto sacudió Guánica.

Ella estuvo conmigo cuando contraje Covid-19.
Ella estuvo conmigo cuando, en un parque de atracciones en Disney,
el tipo enfundado en el disfraz de Dale se quejó de mí y el guardia me reprendió.
Ella estuvo conmigo cuando perdí el vuelo rumbo a Dubái y los Emiratos Árabes.
Ella estuvo conmigo cuando el micoplasma se alojó en mi organismo.
Ella estuvo conmigo cuando, tras antojarse de irnos a chinchorrear desde temprano,
no jugué mi número favorito y éste resultó ser el premio mayor del Pega Tres.
Ella estuvo conmigo cuando un corto circuito redujo a cenizas nuestro hogar.
Ella estuvo conmigo cuando un caimán se almorzó a Sasha, mi perra salchicha.

A veces pienso que ella me trae mala suerte.

Lorsque la carte astrale de ta partenaire est une catastrophe

Elle était avec moi lorsque l'ouragan Maria a frappé le pays.
Elle était avec moi lorsque j'ai été agressé devant un centre commercial réputé.
Elle était avec moi dans la "Milla de Oro"2
Lorsqu'on s'est retrouvés coincés dans un ascenseur qui est tombé en panne au 13ème étage.
Elle était avec moi lorsque la foudre a brûlé un palmier juste à côté de nous.
Elle était avec moi quand nous étions en retard
et que les billets pour le concert de Bad Bunny au "Choliseo" 3 étaient épuisés.
Elle était avec moi lorsque des gens ont gravement écrasé ma voiture et se sont enfuis.
Elle était avec moi lorsque, sur le point de prendre ma retraite, j'ai été renvoyé de mon travail.

---

[2] "La milla de oro" est un arrondissement de la capitale San Juan où se trouvent les sièges des banques et leurs succursales. Ce quartier est considéré comme le poumon de la finance de Porto Rico.
[3] "Choliseo" fait référence à un personnage du showbiz portoricain dit Don Cholito et incarné par l'acteur José Miguel Agrelote

Elle était avec moi lorsque le tremblement de terre a frappé Guánica4.
Elle était avec moi lorsque j'ai contracté le Covid-19.
Elle était avec moi quand, dans un parc d'attractions Disney,
Le gars en costume de Dale s'est plaint de moi et que le gardien m'a réprimandé.
Elle était avec moi lorsque j'ai raté le vol pour Dubaï et les Émirats arabes-unis.
Elle était avec moi lorsque le mycoplasme s'est logé dans mon corps.
Elle était avec moi quand, après avoir eu l'idée d' aller boire des verres5 tôt le matin,
Je n'ai pas joué mon numéro préféré alors qu'il s'est avéré être le jackpot de "Super Loto"
Elle était avec moi lorsqu'un court-circuit a réduit notre maison en cendres.
Elle était avec moi lorsqu'un alligator a mangé Sasha, mon teckel, pour le déjeuner.

Parfois, je pense qu'elle me porte malheur.

Breve disertación acerca de la perversa belleza de ciertas costumbres con las cuales sobrellevar largas estarías en hospitales

El agua no se cansa de correr bajo los puentes,
pero tus cicatrices y ésa tu recién ganada voluptuosidad
han escapado ilesas de la fría indiferencia de los cirujanos.

Caminar descalza sobre vidrio molido duele hasta en las costillas.
Barrer bajo las alfombras tanta desazón no reconforta el sueño.
Tampoco anula la violencia de las horas, la caída de las hojas muertas
y el necio graznido de los cuervos,

[4] Guánica est un village au sud-ouest de Porto Rico qui a été le plus affecté par le passage de tremblement de terre le 7 février 2020.
[5] Chinchorreo mot propre à Porto Rico qui fait référence à l'activité d'aller boire dans les bars et les Chichorreos sont les cafés et bars qui proposent des boissons.

pero existe un arte de recomponer lo quebrado

en pedacitos y restaurarle su antigua magnificencia.
Tú lo haces excepcionalmente bien.
Una y otra vez el tierno oleaje de tus manos
ha demostrado que eres dueña de esa destreza sin par.

Es entonces cuando el arrullo de los grillos burla el cerrojo de la rutina.
Colma el aire en que vives ajena a la lenta coreografía de desplantes,
a la maligna cofia de las enfermeras y al rojo
de los tulipanes en la mesita de noche
que no dejan de sonreírle a la insomne complicidad de los espejos.

Brève dissertation sur la beauté perverse de certaines coutumes grâce auxquelles on peut surmonter de longs séjours dans les hôpitaux

L'eau ne se lasse pas de couler sous les ponts,
mais tes cicatrices et cette volupté tienne nouvellement acquise
sont sortis indemnes de la froide indifférence des chirurgiens.

Cela fait mal jusqu'aux côtes de marcher pieds nus sur du verre dépoli.
Cacher autant de malaise sous le tapis n'apporte au sommeil aucun réconfort.
Cela ne révoque pas non plus la violence des heures, la chute des feuilles mortes
et le croassement insensé des corbeaux,
mais il y a un art pour recoller ce qui est cassé
en petits morceaux et pour lui redonner sa splendeur d'antan.
Tu le fais exceptionnellement bien.
Le tendre mouvement ondulé de tes mains

A prouvé que tu maîtrises et domines parfaitement tout cela.

C'est alors que le roucoulement des grillons brise le verrou de la routine.
Remplis l'air dans lequel tu vis indifférente à la lente chorégraphie outrancière
au bonnet maléfique des infirmières et au rouge
des tulipes sur la table de nuit
qui ne cessent de sourire face à la complicité insomniaque des miroirs.

Edgardo Nieves-Mieles (Hatillo, Puerto Rico, 1957). Es poeta, narrador y ensayista. Entre sus poemarios, se encuentran: *El amor es una enfermedad del hígado* (1993), *Las muchas aguas no podrán apagar el amor* (2001), *A quemarropa* (2008), *Las ceremonias de la angustia* (2011) y *69* (2014), entre otros. Entre sus relatarios están *El mono gramático y otros textos* (1995), *El maligno fulgor de la desdicha* (2012) y *Un monstruo no debe tener hermanos* (2014). Junto con José Liboy-Erba publicó el relatario *Las aventuras del Pez Gato* (2012). Ha publicado la novela *Los mejores placeres suelen ser verdes* (2013). Su obra aparece en varias nacionales e internacionales. Ha ganado los siguientes premios: Certamen del Instituto de Cultura (1er premio, 1987), Certamen del Ateneo Puertorriqueño (1er premio, 1991), Gran Certamen de Poesía para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico (1er premio, 1993) y Certamen de cuento del Ateneo Puertorriqueño (1er premio, 2006).

Maribel Sánchez Pagán

me persigue tu recuerdo entre las velas
tu piel desnuda
noche de vino tinto, añejo
Byron se te escapa por los labios
tu mirada perdida entre sus complacencias
la angustia de siempre
Borges pronunciándote sus ruinas circulares
me persigue armónico
tu bálsamo de siglos
resides en mi aire de exilio
eres el astro de mis carnes
no hay vereda perdida
húmeda
que tú no atraques

ton souvenir me hante dans la ronde des bougies
ta peau nue
nuit de vin rouge, vieilli en fût
Byron s'échappe de tes lèvres
ton regard perdu parmi leurs plaisirs
l'angoisse de toujours
Borges t'annonçant ses ruines circulaires
ton baume qui a des siècles
m'assaille gracieusement
tu habites dans mon air d'exil

tu es l'étoile de ma chair
il n'existe aucun chemin perdu
mouillé
où tu ne puisses t'amarrer

Nietzsche, con ojos desorbitados

advierte mi cabalgata sobre tu sombra
piensa, eres el último dios
que tu muerte bajo mí será lenta
como lenta es la vida del que ama
observa, he comenzado la danza
tus barbas añejas entran por mis poros
soy parte de la creación
consumo tus labios
para darlos a Zaratustra
y sólo Altazor bebe del verso
te dejo entrar, medita
cómo trituro con uñas y dientes mi deseo
cómo me aguanto para no llorar
ahora, se deleita
verte emocionado
meciéndote en tu silencio
mientras sueltas mis cabellos
y me dejas ir para siempre…
Nietzsche, con ojos desorbitados
atisba como masticas la hierba

Nietzsche, aux yeux désorbités
s'enquiert de mon passage au-dessus de ton ombre
il pense que tu es le dernier dieu
que ta mort sous moi sera lente
comme lente est la vie de celui qui aime
qui observe, me voilà dans la danse
tes vieilles barbes entrent dans mes pores
Je fais partie de la création
Je consomme tes lèvres
pour les donner à Zarathoustra
et seul Altazor boit le verre du vers
Je te laisse entrer, il médite sur
comment j'écrase mon désir avec mes ongles et mes dents
sur comment je me retiens de ne pas pleurer
voilà, il est ravi
de te voir ému
te berçant dans ton silence
pendant que tu lâches mes cheveux
et que tu me laisses partir pour toujours...
Nietzsche, aux yeux désorbités
observe comment tu mâches l'herbe

no sé por qué
aún mi cuerpo desea
tu espiral marmóreo
entre mis muslos
por qué mi caverna silente
quiere tus aguaceros cristalinos
por qué me inunda este ansia
de humedad tropical
este llanto tan adentro
de quererte perdido
en mi vereda abierta

je ne sais pourquoi
mon corps veut désirer
ta spirale de marbre
entre mes cuisses
pourquoi ma grotte silencieuse
désire tes averses cristallines
Pourquoi m'envahit cette soif
d'humidité tropicale
ces larmes si profondes à l'intérieur
de t'aimer ainsi perdu
sur mon chemin ouvert

arábicamente me canta sefardí

religiosamente su rezo me arrincona
sobre los vellos de su pecho
con su plegaria se humedecen
todas las partes acuáticas de mi deseo
de esa lengua inaprensible
salen luciérnagas que se posan en mis montes
y riegan su fértil color sobre la punta de mi centro
su canto de monje ermitaño tiene todos los dones
abre en latitudes los huecos de mi cuerpo
para dejarse entrar lubricado
al silencio de mis templos

il chante en arabe, pour moi en sépharade

sa prière me met religieusement à l'écart
sur les poils de sa poitrine
par sa prière toutes les parties aquatiques de mon désir
deviennent humides
de cette langue insaisissable sortent
les lucioles qui se posent sur mes montagnes
et arrosent de leur couleur fertile le triangle de mon centre
sa chanson de moine ermite a tous les dons
à loisir elle fait éclore les ouvertures de mon corps
pour que coule le lubrifiant
dans le silence de mon sanctuaire

recogí su furor en mi saga
le adoré como a Adonis sobre los veranos eternos
puse en la cosecha del trigo todo el ardor de mis entrañas
le deseé en mis sueños eternamente
esta mano buscó su sagrario para envilecerse
pagué el sacrificio, muchas veces,
le levanté de la tierra caído como a Adán, una y otra vez,
recogí del templo las cenizas
lo tuve enternecido en mi regazo
le entregué el alma, el vientre, procreé su estirpe
le amé hasta dolerme
le adoré como a Absalón
sus largos cabellos de bronces, sus ojos sonreídos
intenté tragarlo, enmudecerle, atraparlo, hacerle mi reo
y sólo aprendí, que los dioses son indomables

J'ai recueilli sa fureur dans ma saga
Je l'ai adoré comme Adonis pendant les étés éternels
J'ai mis toute l'ardeur de mon âme dans la récolte du blé
Je l'ai désiré dans mes rêves éternellement
cette main a cherché son tabernacle pour s'avilir
j'ai payé le sacrifice, plusieurs fois,
je l'ai ressuscité de la terre tombé comme Adam, encore et encore,
j'ai récupéré les cendres du temple

je l'ai attendri sur mes genoux
je lui ai donné mon âme, mon ventre, j'ai procréé sa lignée
je l'ai aimé jusqu'à ce que ça me fasse mal
je l'ai adoré comme Absalom
ses longs cheveux de bronze, ses yeux souriants
j'ai essayé de l'avaler, de le faire taire, de le piéger, de faire de lui mon prisonnier
et j'ai seulement appris que les dieux sont indomptables

Maribel Sánchez-Pagán (Barranquitas, Puerto Rico, 1961). Poeta. Cursó estudios en la Universidad de Puerto Rico donde obtuvo un bachillerato en Estudios Hispánicos y una maestría en Bibliotecología. Fue compiladora de las antologías *Poetas sin tregua: compilación de poetas puertorriqueñas de la generación del 80* (2006) y *En la barca lusitana=Na barca lusitana: 6 poetisas de Porto Rico* (2012). Ha publicado el poemario *Ese hombre* (2006) y la plaquette *Apalabrada: muestra de poesía de una mujer proscrita por ese hombre y sus botas* (2006). Algunos de sus ensayos, cuentos y poemas aparecen en revistas y antologías de Latinoamérica, Estados Unidos, España, Portugal y Puerto Rico.

Alberto Martínez-Márquez

Derrota de la espera

para Carlos Roberto Gómez Beras

rodeado por espesos nubarrones
intento descifrar lo que me aguarda
proclive a los espejos irredentos
cavilo en las ruinas de mi consciencia

preguntas sin respuesta me quebrantan
desatando los nudos del olvido
signos que se invierten en el tiempo
componiendo la imagen de la nada

me atengo al estertor de la memoria
de todo lo que soy y no he sido
asiéndome con voces de la ausencia

las puertas del silencio me acorralan
impregnando de sombras el espacio
con la furia de un sueño inacabado

Défaite de l'attente

pour Carlos Roberto Gómez Beras

entouré d'épais nuages sombres
j'essaie de comprendre ce qui m'attend
sujet aux miroirs récalcitrants
je médite sur les ruines de ma conscience

les questions sans réponse me brisent
en dénouant les nœuds de l'oubli
ces signes qui s'inversent dans le temps
composent l'image du néant

Je m'en tiens à une mémoire au souffle court
à tout ce que je suis et à tout ce que je n'ai pas été
me maintenant grâce à des voix d'absence

les portes du silence me traquent
imprégnant l'espace d'ombres
orchestrées par la fureur d'un rêve inachevé

Fotocopias de esfinges nocturnas

andamos a la vera del silencio
esquivando las coces de la lluvia

un aluvión de enormes ojos
nos asedia por todos lados

retornamos ávidas a la sombra
sin decidirnos a existir

Photocopies des sphinx de nuit

nous marchons sur la rive du silence
esquivant les ruades de la pluie

un torrent d'yeux énormes
nous assiège de tous côtés

empressés nous regagnons l'ombre
sans avoir décider d'exister

Los estatutos del tedio

un pájaro de polvo
se detiene a la mitad
del aire
y sonríe

del cielo caen
paradigmas podridos
y sintagmas de la herrumbre

del mundo para arriba
es muy fácil advertir
la incerteza
esa prosa truncada
poblada de ciruelas apocalípticas

entonces
en la dura corteza
de un arrebol que se repite
duermen las respuestas
para negarnos la extrañeza

Les statuts de l'ennui

un oiseau de poussière
s'arrête à mi-chemin
de l'air
et sourit

du ciel tombent
des paradigmes pourris
et des syntagmes de rouille

de ce monde ci vers l'au-delà
il très facile de remarquer
l'incertitude
cette prose tronquée
peuplée de prunes apocalyptiques

puis
dans la croûte dure
d'un rouge carmin redoublé
dorment les réponses
nous refusant toute surprise

Me llaman

me llaman desde otra vigilia
tal vez de un sueño invertido
o desterrado por su mucha realidad
por la prez apocopada del misterio

me llaman desde un aposento
sin distinción de coordenadas
anclado en un alud de murmullos
para descaminar de nuevo el destino

me llaman desde un paraíso acartonado
de un paso nivel de otro tiempo
por donde fuga un convoy de signos
que desteje indolente los caminos

me llaman con furia desde el limo
para fundar el ocaso en mis sienes
mientras los unicornios agonizan
justo en la frontera de mí mismo

Ils m'appellent

Ils m'appellent depuis une autre cérémonie
peut-être depuis un rêve inversé
ou banni parce que trop enclin à la réalité
sous le joug de la gloire apathique du mystère

ils m'appellent depuis une alcôve
sans coordonnées définies
ancrée dans une avalanche de murmures
afin de détourner à nouveau le destin

Ils m'appellent depuis un paradis asséché
depuis un autre niveau d'un autre temps
d'où s'échappe un convoi de signes
qui délient paresseusement les chemins

ils m'appellent furieux depuis le limon
voulant graver le crépuscule dans mes tempes
pendant que les licornes agonisent
à la frontière exacte de moi-même

Camino inverso (antisoneto)

voy de paso por un vergel de sombras
un camino poblado de oclusiones
donde la luz del sol ya se desdobla
en infinitos rubros del silencio

destino exiliado que cuelga añoso
de la incolora argucia de la tarde
entre espejos que cruzan la arboleda
con imágenes que eclipsan perspectivas

al borde de las horas ya sin pájaros
inefable conjunto de carencias
reposando palabras del olvido

desfase de arreboles en el tiempo
ya se yergue el sopor de la existencia
en secuencia de abismo y desmemoria

Chemin inverse (antisonet)

je me promène dans un verger empli d'ombres
sur un chemin peuplé d'obstacles
où la lumière du soleil déjà s'étire
jusqu'à des zones infinies de silence

destin exilé qui se révèle bien vieux
depuis la fourberie incolore de l'après-midi
parmi des miroirs qui traversent le bois
empli d'images qui éclipsent les perspectives

sur le fil des heures dépeuplées d'oiseaux
le concert ineffable de toutes les carences
enterre les mots de l'oubli

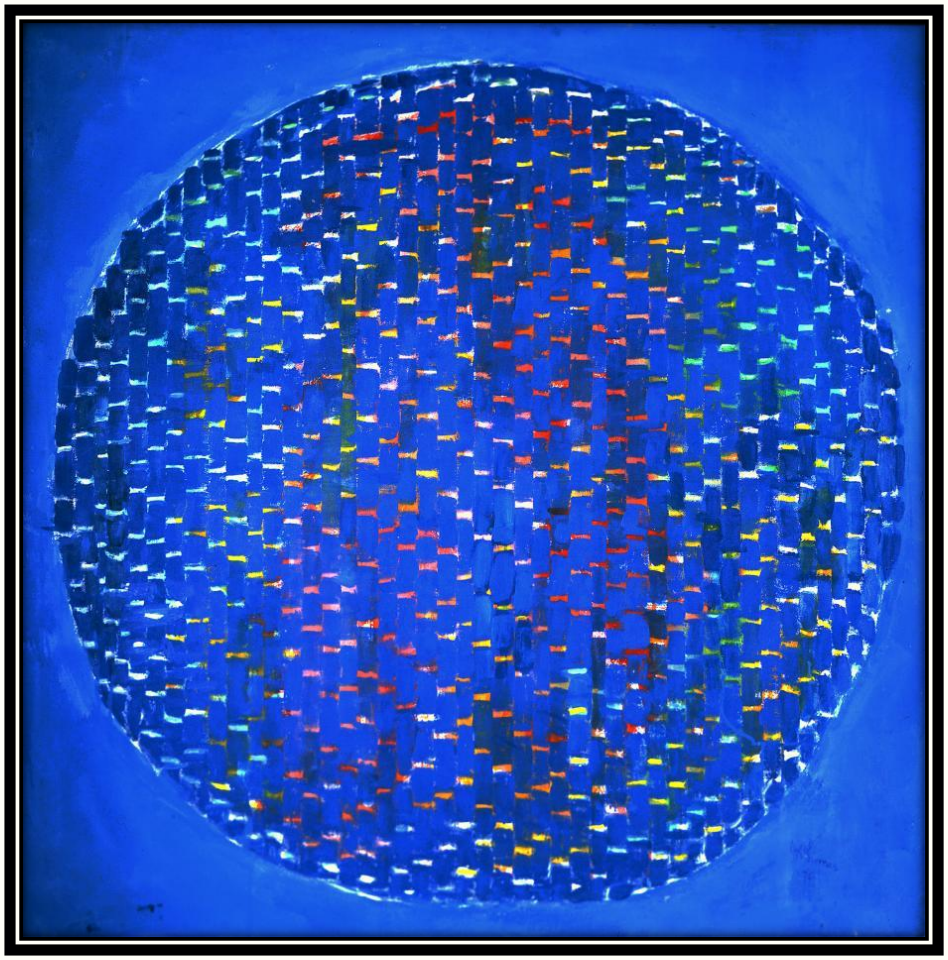
décalage des rouges carmins dans le temps
la torpeur de l'existence déjà se dresse
en séquence d'abîme et trous de mémoire

Alberto Martínez-Márquez (Bayamón, Puerto Rico, 1966). Poeta, narrador, dramaturgo, ensayista, guionista, artesano, fotógrafo amateur, director teatral, actor, conferenciante, gestor cultural y profesor universitario. Ha publicados numerosos ensayos críticos en revistas arbitradas, dentro y fuera del país. Entre sus poemarios se encuentran: *Las formas del vértigo* (2001); *Frutos subterráneos* (2007); *Contigo he aprendido a conocer la noche* (2011), *Muerte en familia* (2013); *La lógica de los ardides* (Premio de Poesía del PEN Club de Puerto Rico, 2016), Historias amarradas (en colaboración con Emma J. Rodríguez) *y Poemas para partirte la cara* (2023). Tiene a su haber los libros de cuentos *Contramundos* (2010) y *Supongamos que soy Enderman* (2022). De igual manera, ha publicado un libro de ensayos sobre poesía puertorriqueña actual: *Avatares de la palabra* (2016). En 2022 publicó su libro de obras dramáticas y performances: *Teatro desechable*. Desde 2003 dirige la revista *Letras Salvajes*.

Marie-Christine Seguin (Francia, 1965) es doctora en Ciencias y Humanidades Hispanoamericanas de la Universidad del Mirail (Jean-Jaurés) de Toulouse en 1999. Es Maître de Conférences en 2004 por la Cámara Nacional de las Universidades de Paris CNU, sección 14 correspondiente a Humanidades Hispanoamericanas. Dentro de un mes defenderá en la Universidad de Aix-Marseille la Habilitación de Investigación (HDR) para el título de Catedrática. Es docente en letras, historia y cultura latino-americanas, también en teorías y críticas literarias, y obra como traductora de español/francés en la Universidad católica de Toulouse. La actividad de investigadora consiste en estudiar y traducir poesías contemporáneas centroamericanas y del Caribe hispanófonos.

Alma Thomas

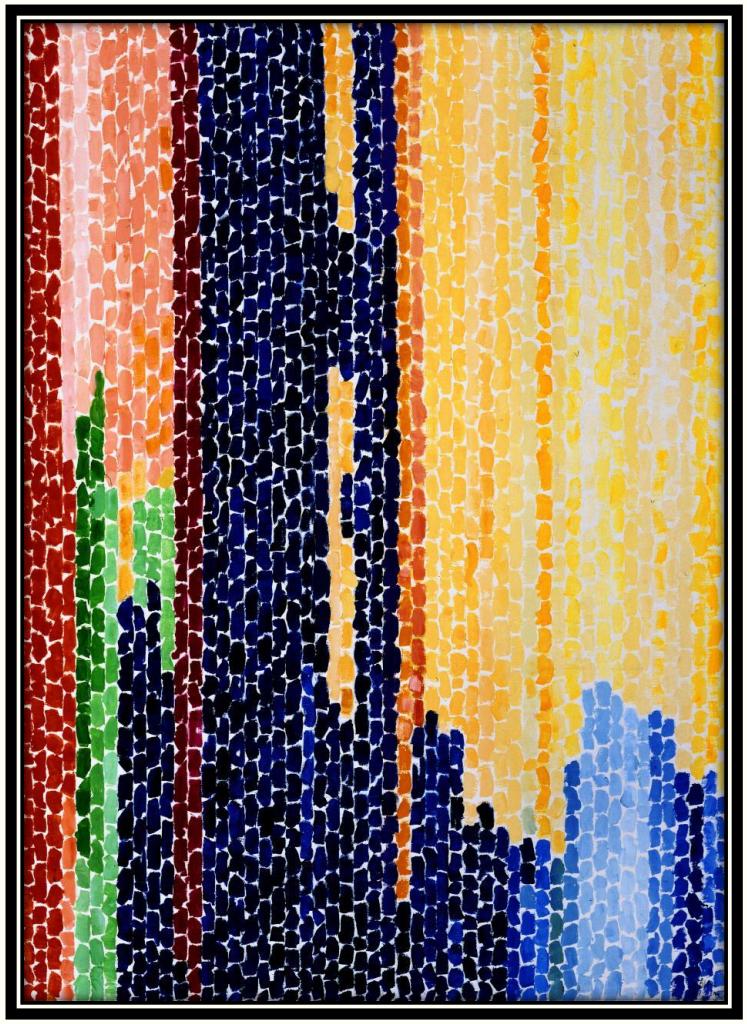
Resurrection (1966)



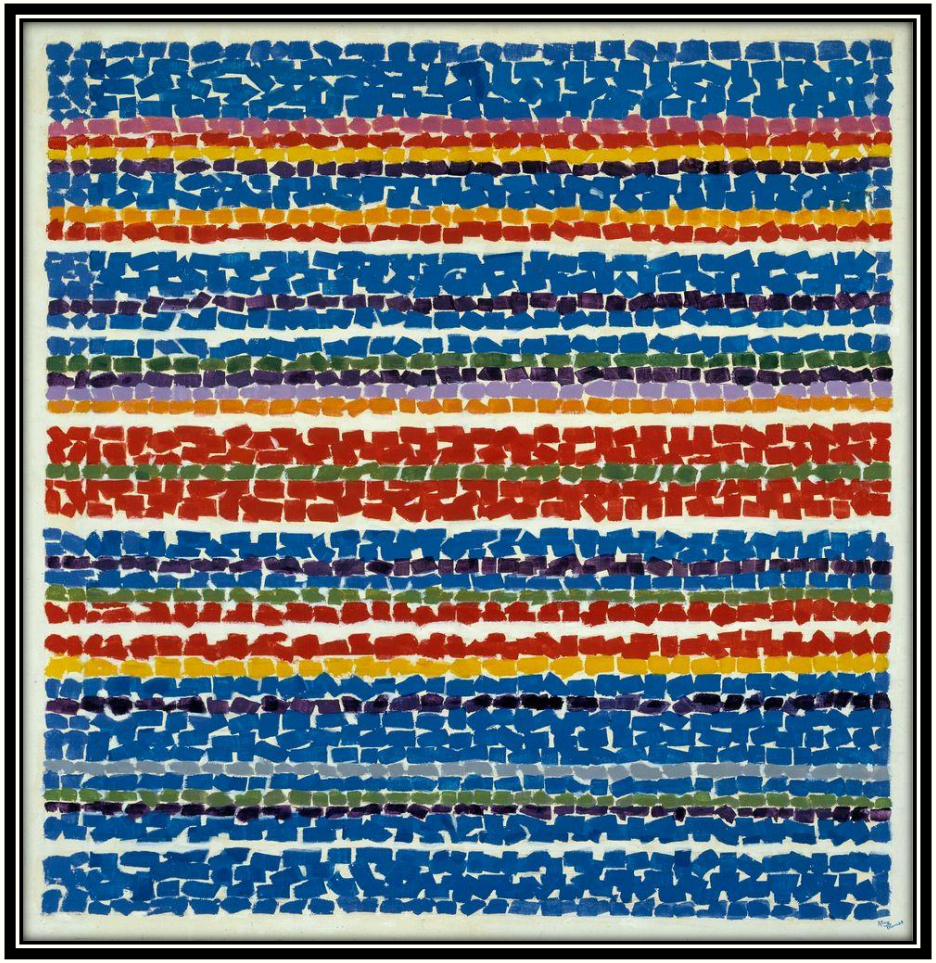
Astronauts' glipse of the earth
(1974)

Blue ground stripe

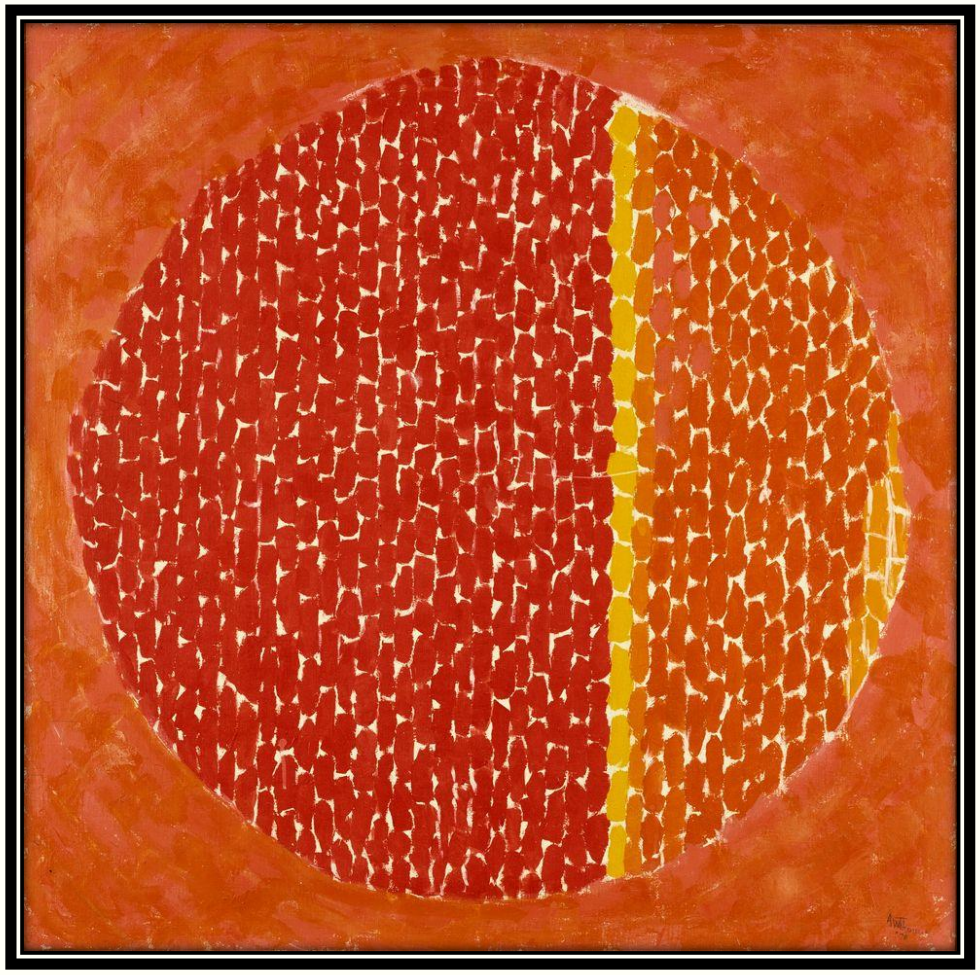
Iris, tulips, jonquils, and crocuses
(1969)



Launch pad (1970)

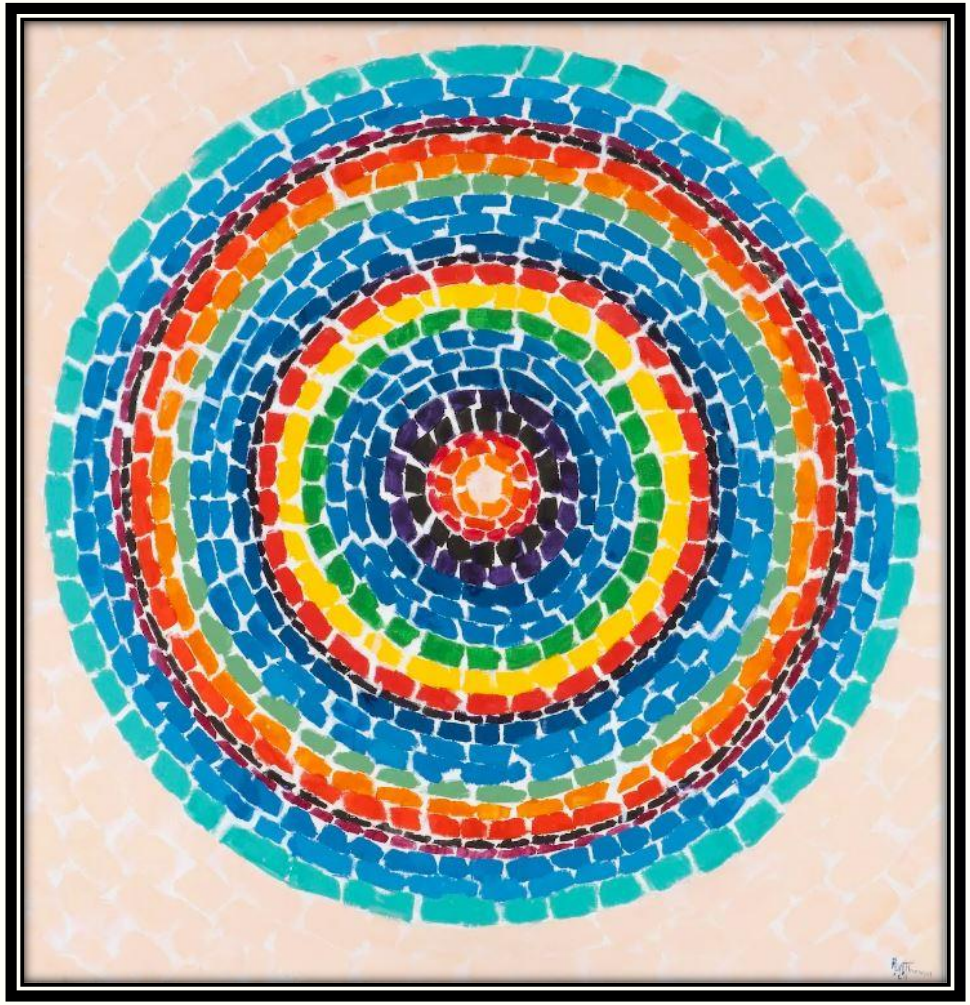


Light blue nursery
(1968)



Snoopy sees earth wrapped in sunset
(1973)

Yellow and blue (1959)



Wind dancing with spring flowers (1969)

[Silabas
del boscaje]

Sara Espinoza

Mi vientre
tiene pulso materno
Una herida
como puerta al sol

Liba de la punta de tu lengua
la última palabra

Agarrados de las manos
caminamos

Sombra de espumas
rocío
sonrisas que se baten
en vuelo de aves

Aletean los árboles
su danza es un delirio nuestro

La brisa es un abrazo
un beso

Cada paso nuestro
es el pulso del camino
Agarrados de las manos
caminamos

Cuando me nombra
    Florece campo

aquí
    dentro

Cuando me besa

    Llueve

Tejé un trinar en el silencio

que ahuyente todas las palabras
provistas como un puñal

Hay versos monstruos

que dan miedo
que no alcanzo
que se van cuando los respiro

Tengo algunos en los bolsillos

los desenfundo
cuando termina el conteo

A la ciudad la arropan 12 campanadas

el sol baña enteros a los penitentes

Esperan en fila
para entrar al supermercado

La catedral está cada vez más lejos de ser refugio

Me alejo de los penitentes
del sol
de la catedral
de las campanadas

Máximo Vega

Alicia

Cuando lo vio desmontarse de la motocicleta Honda 70 con la camisa pegada al pecho por el sudor, el cromo aquel con el diente de oro y los pantalones acampanados, y el afro que regresaba y los dedos llenos de anillos de plata, se dio cuenta enseguida de que ese era el hombre para ella. No hubo ninguna clase de idealización, ningún ensueño. Se apeó del motor como de un caballo y se miró como al descuido las uñas pintadas con barniz natural, le hizo saber de inmediato a todas las mujeres del barrio que él era el matatán nuevo de la cuadra y que, si quería, podía romper las palmeras bordadas de su guayabera con la inflexión de sus pectorales, y que el ron que traía metido a las malas en el bolsillo trasero del pantalón y que le abultaba la nalga no era solo un beeper ocasional, no, que si se emborrachaba un poco era capaz de comerse a los buzos del vertedero municipal, que detuvieron su trabajo con sus caras sucias para verlo caminar hacia Alicia, la petiseca que nadie nunca pretendió, el fleje que había llegado rápidamente a jamona mientras veía a sus hermanas menores salir una a una de Rafey del brazo de hombres feos y bajitos que las pusieron a valer con casas en el Ejido y en Pueblo Nuevo. La indigesta Alicia, la que coleccionaba muñecas lanzadas al zafacón por niñas ricas que crecían o que las cambiaban por otros juegos virtuales o blackberrys infantiles, las barbies rubias y blancas que llegaban despedazadas al basurero. Cada palomo, cada buzo, cada reciclador, cada vez que hallaba alguna en tan mal estado que no podría revenderse se la llevaba como una ofrenda a la adolescente que se hizo vieja esperando al principesco tíguere azul que la sacaría del mal olor y la montaña de papeles de colores. Su madre sentía lástima por ella, por la flaca obsesionada con la carretera que sale de Rafey, mientras les comentaba a los vecinos: "Ah, mi niña que se hizo vieja, mi niña que nunca creció, que nunca se matrimonió", hasta que llegó el superhombre que la cargó hasta su motocicleta con el sillín adornado con el dibujo morado de una mujer en bikini. Se casó tres meses después con el piloto del motor de los flecos de colores, que necesitaba una mujer que le cuidara la casa y que nunca saliera de ella, una mujer que le aguantara las infidelidades con otras mujeres de bo

cas obscenas que usaban desodorante de cajita y soñaban con sus propios príncipes, mientras Alicia lo veía partir en la motocicleta, aunque antes de irse la besaba en los labios y le preguntaba, con ternura: *¿Y quién es tu hombre que te quiere y que te ama y que no te va a dejar nunca por ninguna de esas putas que son namás que para pasar el rato, para que recuerdes que tú eres la primera y que siempre te trato y te trataré como una dama?*

Y Alicia, feliz. Su cromo era la envidia de sus hermanas, el moreno felino y vulgar era el deseo insatisfecho de todas las muchachas del barrio, aun de aquellas jovencitas a las que ella les llevaba casi 20 años. *Lo que pasa es que no puedo irme con él*, se excusaba con sus hermanas, *lo que sucede es que él no puede montarme en la motocicleta y llevarme lejos*, mientras peinaba las muñecas medio calvas, pero rubias, que la miraban sonreír con uno solo de sus ojos azules, con sus piernas o sus brazos mutilados. Nada nos va a separar, nada, ni siquiera los chismes que pululan sobre las constantes peleas domésticas, o los rumores de que la policía lo busca por venderle marihuana a los buzos menores de edad del vertedero; nada podrá corromper este amor puro que ha llegado tan a destiempo. Ni siquiera la trompada tremenda en la mejilla tersa, o aquellas palabras que le causaron un terror ambiguo, indefinido, cuando producto de un reclamo mal entendido le sugirió que lo dejara tranquilo, que no se metiera en sus asuntos, que se limitara a lavarle y a plancharle y a mantenerle la casa limpia para los socios que lo visitaban los fines de semana, o para los demás tígueres sonámbulos con los que bebía hasta las tres de la mañana, que esperaban de ella, a esa hora extrema de la madrugada, algún sancocho caliente y espeso para matar la borrachera, alguna sábana limpia para dormir en su sofá de palitos o en el suelo pulcro. Pero nadie se atrevía a tocarla, pero ninguno se arriesgaba a profanarla mientras su marido estuviese allí acariciándole el cabello, revisándole los moretones de los ojos, besándoselos y lamiéndoselos con una lengua larga y babosa de reptil. Repitiéndole: *Pero es que tú eres la culpable, mi vida, la culpable de que yo me ponga así porque me llevas la contraria y me aceleras, y yo entonces me encojono contigo como un niño, pero eso es porque te quiero demasiado.*

¿Quién podría dudar que tenía un matrimonio estable, duradero? Ya sus hermanas no la visitan, pero, ¿qué importa? Mientras se revisa en el espejo la boca hinchada, sangrante, mientras peina con fruición las muñecas viejas e imperfectas que se amontonan por cientos en los rincones de los dormitorios, se enfrenta a su madre que le pregunta por qué diablos continúa viviendo con ese hombre que la maltrata, por qué le aguanta esa vida, si eso que ella vive puede ser llamado vida.

Pobre mamá. No es capaz de imaginarse lo feliz que es. Le muestra una foto de su príncipe rabioso con el

miembro que se le dibuja a través del pantalón ajustadísimo, lúbrico y enorme, aunque ni siquiera está erecto. Le acaricia el pecho, le besa la cara pequeñita de la fotografía. "Estás loca, mi hija", le dice su madre, pero al mismo tiempo sabe que no puede dejar de visitarla, que no puede abandonarla como lo han hecho hace tiempo todas sus hermanas. Si le exige decidir entre ambos, está consciente de que su hija lo escogerá a él. Así que continúa yendo todos los días a la casa, a empujarle la silla de ruedas más allá de la calle de tierra y de la barranca al otro lado del basurero, para que Alicia por lo menos pueda ver, a lo lejos, los techos de la ciudad perdida y los edificios altos, para esperar que algún día despierte y descubra que su cafre le muestra su diente de oro a mujeres que caminan y no son putas, que la soledad y el destierro del alma son preferibles al complejo, al castigo y a todas aquellas formas tan astutas del dolor.

La eternidad

Damián vio por la ventana de la habitación a los niños jugando en el callejón; escuchó la voz de una marchanta; el pleito acompasado, casi teatral, de unos vecinos que se golpeaban. Tomó la pistola de la cama y se la metió detrás de la pretina de unos jeans bastante gastados, salió a la sala y tropezó con una mecedora; todo allí estaba como amontonado, demasiado cercano. La casa estaba sola, desolada más bien. No quedaba prácticamente nada allí de Lidia, no quedaba nada de sus hijos, excepto las fotos de algunos cumpleaños en las paredes, Lidia y él besándose con amor delante de un juez de paz que hacía una mueca, la noche feliz de sus bodas. Ahora no queda nada, tal vez los muebles que compartieron o la cama sobre la que fornicaron; la estufa oxidada sobre la que cocinó; un juguete de los niños tirado en algún rincón que él no se atreve a limpiar; una toalla; un mantel que les regaló su suegra; pero esas son cosas inanimadas cuyas presencias no pueden devolverle el olor o el roce fortuito de la mujer en un pasillo, el sonido de sus bachatas en el baño, la salida del orín cuando dejaba la cortina abierta, su figura recortada en el espejo de la habitación, que por alguna magia no buscada reflejaba a la mujer secándose el cuerpo a través de la cortina.

Era el mes de enero, estaban en invierno, y el sol caía recto y terrible sobre el callejón donde quedaba la casa. El excesivo sol le molestaba, el sudor que empapaba su camisa y su cabeza casi calva debajo de la gorra; para él eran bellos los días nublados, grises. Días románticos, días de sancocho y ron barato, de abrazos furtivos a la mujer que siempre se espantaba, de ocio y abandono. Siempre pensó que había nacido en el país equivocado. En sus sueños reiterados se

veía a sí mismo entre la nieve o la bruma, andando con las botas puestas hasta las rodillas, en una casa inmensa frente al mar oscuro. No entendía por qué se repetía este sueño, pero le gustaba. En el balcón de la casa, arropado con abrigos y guantes, viendo el mar que le devolvía un olor casi tétrico, una barcaza pesada de metal bordea lentamente la costa. Amaba el mar. Pero no este azul turquesa de las postales caribeñas, no el del sol eterno que les vendían a los turistas europeos y canadienses, el que sirve solo para tostarse y bañarse, sino el mar de la niebla, el mar melancólico, un océano triste. Cuando le contaba sus sueños a Lidia, ella le decía que se estaba volviendo loco.

Y quizás ya estaba loco, quizás soñaba con cosas imposibles. En esos sueños también aparecía Lidia: la mujer mestiza en un país inmensamente frío, en una casa aislada, solitaria, en donde llovía casi diariamente; una llovizna fina, tenue, persistente. Lidia contaba con un talento inaudito: tenía tatuada una serpiente cuya boca se abría en su vulva, y él sentía (no estaba seguro si lo sentía realmente o solamente se lo imaginaba) que la serpiente lo mordía cuando introducía su pene. Bueno, la verdad es que sus sueños eran cada vez más improbables. Puesto que Lidia ya no se marcharía con él, jamás accedería a mudarse a una enorme casa tranquila, alejada del mundo, de la música, de la conversación insulsa con su madre, sus hermanos, sus amigas. Lidia ya no se iría con él a ningún lado.

Y él tampoco tenía el dinero para marcharse de ese callejón tan claro, los niños jugando béisbol con un palo de escoba y tapas de refrescos, los hombres saludándolo al pasar mientras juegan dominó, las mujeres asustadas por la pistola en la pretina, aunque invariablemente se impresionan, lo ven salir con la pistola, regresar a la casa un momento después, volver a salir sin el arma. No sabe si esta vez se arrepentirá.

A dos cuadras hay un car wash en el que una vez trabajó, cuando tenía más o menos 18 años. Lavaba carros por propinas, y el dueño lo dejaba estar allí, siempre y cuando no le reclamara un sueldo. A veces no le regalaban nada, y él no culpaba a los choferes, estaba seguro que suponían que le pagaban su salario y que la propina era innecesaria. "El buen Damián", le decían cuando descubrían la verdad, "Damián es un alma de Dios", le decían sus compañeros asalariados, las camareras, los merengueros típicos que tocaban allí los fines de semana, a los cuales les pedía sus autógrafos. Su colección inmensa se perdió cuando Lidia, en un arranque de ira, se la quemó en el patio, porque él le había dado una trompada tremenda que le hinchó el pómulo, la primera vez que la golpeaba. En ese car wash conoció a su esposa. Era camarera del lavadero, era joven y sumisa, se enamoraron poco a poco. El recuerda la primera vez que salieron juntos, a una verbena de la escuela pública de la esquina; recuerda cuando le pidió matrimonio y ella lo rechazó;

recuerda cuando al final aceptó, luego de ver la casita amueblada con las dos habitaciones y la lavadora carísima, porque ella se negaba a maltratarse las manos lavando, quería conservar suaves e intactos los dedos con los que acariciaba a los hombres en el lavadero, las manos que le alababan, le tocaban y algunas veces le besaban. Damián, por supuesto, le concedió este capricho.

Si de algo estaba seguro, era que Lidia estaría en el lavadero ese día extremadamente caluroso. Tenía toda la razón: sentada con un cliente que le tomaba la mano, ella lo vio llegar y ni siquiera se inmutó. Con su indiferencia le demostraba todo su desprecio, todo su desamor. Ni siquiera se preocupó en tomar con más fruición la mano del otro hombre, ni siquiera quería hacerlo sufrir. No pretendía ni siquiera su odio. Cometió su última frialdad, su última insensibilidad. Damián sacó la pistola y le disparó cinco veces en el cuerpo, en la cabeza, una bala quebró una de las sillas plásticas, la gente corrió despavorida.

Nunca se había atrevido a llegar hasta allí, siempre salía al callejón, daba algunos pasos y se arrepentía. Siempre lo asaltaba alguna duda –acerca de que las cosas no salieran como las había planeado-, alguna indecisión, algo que le faltaba por hacer antes de cometer el hecho. Esta misma tarde pensó que hoy no sería posible, que regresaría, que no sería capaz. Sin embargo, algo en el clima, tal vez, o en los pensamientos confusos que lo hicieron olvidarse de todo lo demás, lo había llevado casi sin quererlo hasta allí, y todo había sido consumado, ya no había vuelta atrás. Tomó la pistola caliente, la llevó hasta su sien, y se disparó con una tranquilidad que sugería alguna clase de práctica anterior. Los testigos coincidieron en que pudieron notar alguna misteriosa sonrisa mientras caía sobre los mosaicos con la cabeza destrozada.

Lo primero que Damián sintió fue el mar.

Raiza Oliveira Fleita

Todo conspira, el abrazo que no se dio a tiempo, el ardor del grito impune, todo conspira. Pero cuando se izan las velas ya nada se confunde, es como si se esclareciera de pronto la tormenta y los rayos cayeran directo al pecho del hombre.
Cuando las velas se expanden como globos aerostáticos ya nada las puede detener, entonces volvemos a la reflexión de cuántos abrazos se perdieron y al triste desvarío de la caricia no dada, a las ausencias de las palabras y las cosas. Brillan entonces aquellos instantes que antes parecieron tinieblas y quieres regresar, pero, como ya dije, las velas se han izado y no hay retorno posible... solo mirar a través de las nubes la existencia fina de otros hombres que una vez izaron sus velas a ver dónde los llevaba el viento.

Tengo una deuda con mi pie, un pie que de vez en cuando me hace recordar a mi hermano, el hermano que casi nunca veo, que quiero pero que no recuerdo si no fuera por este pie, resultado de la transgresora genética que me dio un pie parecido al de mi abuela y otro parecido a de él. Cuando por fin lo recuerdo, veo los rasgos que me hacen parecida a él y reniego porque mi hermano: grotesco y noble, comilón y disidente, también está en mí. Con la misma fuerza huracanada conque yo amo mi país, él ama la comida; con el impulso loco de un taimado conque yo busco alternativas en mi vida para evitar el cáncer, él hace barcos que le confiscan, y compra cosas usadas para hacer nuevas y vivir. La culpa es de mi madre, o de mi padre, y ahora mi hermano y yo, tristemente, sólo compartimos ese pie tan singular que me trae su recuerdo una tarde de invierno tan lejos de casa.

Oración para el hijo que parte

Acompañamiento a las madres que lloran hoy por sus hijos.

Si mis ojos mojados te detienen, no los veas, solo es el viento al pedir que sople tus velas y te lleve sano donde vayas. Que mi espíritu te colme de paz en los días más largos y las noches más frías, que te acompañe cuando desees volver. Son mis brazos para que yazcas, incluso a la sombra del no existir.
¡Hijo! Ve, ve sin miedo. Hazte el hombre más feliz. Y sea esta lluvia el cauce de mi seno, la que te guíe como una estrella a tu destino. Que tu destino se parezca siempre, al color de mis ojos cuando te miro.

¿Cómo deshojar un romerillo en la era digital?

Un Ipod, Ipad, Smartphone, 3G y los que vengan... luego existo.

Un sitio donde lejos de los otros navegantes puedas encontrar un romerillo. Pequeñísima flor blanquiamarilla. Vuela con agilidad de quien posee 3270 amigos virtuales, aunque a otros le basten 5 por ser de pocas palabras y te haya borrado de sus contactos, pero no hay que desanimarse, continúas con esa abulia primaria de escribir porque está de moda. ¿Recuerdas el primer día? ¿Sus labios y cabellos ondulados, su gusto por los hombres como tú? No por ti. Pero qué importa, ya aceptaste su solicitud y ahora mírate. ¿A quién se le ocurre tener contacto cercano? Lejos. Esa es la salvación. Sin interacción nos salvamos de las posibles ITS, no construimos, no cambiamos, perfectos navegamos, a la deriva, y en el patio trasero, donde practicamos las mentiras de todos los "yo" que poseemos. En este sitio ni siquiera existen romerillos. ¿no lo sabías? y con lágrimas en los ojos pides disculpa, y nadie repara en ti porque no existes, tu nombre debe asegurarse de satisfacer a otros 3271, antes de que borres de un click el último pétalo del romerillo que hallaste dando atrás, backslash, todas las veces.

Cuando aparecen Beethoven y Charlie (Chaplin) en abrazo revolucionario

Una vez cuando Beethoven se detuvo frente a su piano, tuvo la sensación más extraña y desconocida, superó algún letargo de años antes, sintió alejarse las teclas y con ellas el sonido. Fue un drástico sentimiento ese que le embargó, pues siempre retumbó la música en sus entrañas. Era entonces una imagen inanimada, en cámara lentísima, una sorpresa inaudible su pasión. Hubo cambios ese día, no necesitó más sus oídos, solo el encomiable valor para no aceptar nada del mundo, ni una sola palabra. Europa no estaba en guerra. Estaba en revolución, y eso no era importante.
Charles hizo una bufonada en el desierto, y nadie, le nadie escuchó. Renació ese instante, vio con mesura su bigote, su andar, convertidos en una imagen exaltada y rota, adentrándose en el espejo cóncavo. Hundido, dejó de reir y entonces cesó cualquier otro sonido. Apenas concibió las tardes, pura acción y reacción. Se percató de esa figurita en el suelo, y creó un juego con sus cejas: más parecido a un largo paseo hasta los labios.
Charles no sabía apreciación del arte, apreció las caras, la risa, el estupor. No sabía historia, y tampoco le hizo swing a la guerra. Se reía de la guerra como dictador. Entonces sí había guerra en Europa. Una inmensa guerra contra el país de Beethoven. No supo que Beethoven fue sordo, que sirvió a los dos bandos de la guerra. Pero Charlie, eternamente agradecido, le creó un cine para él solo.

La última cacería de Hemingway

La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad, y,
por consiguiente, nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: doblan por ti.
John Donne

Los románticos supusieron
muerte por envenenamiento,
aunque Ernest sembró geranios
con la improbabilidad de que el bote zarpara
cargado de flores con su cuerpo,

como los reyes de la antigüedad.

Sembró jardines de peces, enormes peces florecidos.
Dibujó fieras enormes para borrar la guerra.

Cuántas veces en el cristal,
de su mujer desconfía,
del hombre que acerca el vaso.
Un vaso frío y húmedo,
cadáver reciente, prometedor
que le posee de noche
bajo las sábanas de la hembra,
disparando con él afuera,
encasquillado.

Luego el sortilegio,
en el risco corta las primeras zarzas,
fluye la estación donde el veneno.
La caña acierta al ahogado.
Esta vez usa arpón, clavado sobre la pierna,
la impotencia hasta volverse oscura
y sin regreso.

Más tarde la tentación de la selva,
piezas suyas, con nombre y trazado,
botas embarradas de Kalahari,
hojas de acacia y huellas de antílopes.
Los caimanes velan las presas,
no quieren agua sin sangre,

ni aguas contaminadas de las minas.
Él provoca con sus heridas a las bestias.
El miedo da tono parecido al veneno,
tiñe cuanto posee.

Los animales dan la espalda al cazador,
se alejan despreocupados.
Olvida los caimanes ante un mayor desafío,
una presa sublime.

Aparta la maleza
y con imperceptible paso depredador,
ataca,
lleno de odio,
de amor por la presa.

La BESTIA,
última
que
Hemingway
cazó.

Su cabeza
cuelga en la pared
y la humanidad
entorna los ojos
nuevamente.

La culpa y los pasantes del reflejo

No son cadáveres, son nenúfares.
Música ajena que ruge en los tonos
De las risas apagadas en el torrente,
En olas lagrimeras de las costas.

Son el blanco en el reflejo,
Piedrecitas trepidantes en las ventanas.
No son cadáveres, abren hondas,
Distorsión de la imagen de una nube,
Envidia de hambrientos y desamparados.
Al menos no son cadáveres vulgares
Cuerpos por los que se llora.

Solo pasan, como idiomas más menos antiguos
Atrapan la poesía de la palidez temprana
En la concurrencia de poemas tristes
Coplas o elegías a la paz o al perdón,
Y en la culpa, que a más de uno volverá loco
E inclinado sobre sus rodillas, besará nenúfares
Como si los niños muertos,
resucitaran con un beso.

Vaticinio

De este tiempo solo quedará una algarabía silenciada por ciertas alucinaciones. Un montón de luces superpuestas, dimensiones reducidas a un designio, al deseo infinito de poseer los mundos. No habrá señales claras de este tiempo, no habrá ídolos supervivientes, no quedará nada. Algo así como lo que se ve tras el telescopio invertido, un montón de caras deformes, el universo en la odisea de tomar la figura de dioses, un rumor pujando por llegar a ser sonido alentador. Este tiempo dejará el legado inoportuno del olvido.

París a 18 pies de la realidad

18 pies de aguas en París.
Se deborda el Sena, 26 de enero de 2018.

Nunca temimos la primavera.
Antes veíamos con languidez cómo azuleaban las aguas del Sena y nos hacían permanecer enamorados del horizonte.
Pero el número marcado por mi hijo en la pared del vecino, es el medidor del miedo entrañable que nos hace dudar de París. Ya sus gritos -los del vecino- no son por la algarabía y el hachís en la escalera dieciochesca con luces deslumbrantes. Sube el agua como en la pecera de mi hijo, cubre la Pirámide de Cristal toda. Sube como si París no significara nada. Las aguas poderosas se acercan, ni por un instante se detienen.
A mi hijo, al vecino y a mí lo único que nos queda es sumergirnos, nadar hasta la cúspide, respirar por última vez
la primavera.

Probabilidad cero

Cuando nací, nívea y ojos, fui melena de musarañas, pero el tiempo pintó con ella umbrales, tejas, el dolor de poetas que besan y lloran cuando se emborrachan, o se anudan el cuello. Hizo figuritas amarillentas resistentes al agua, pero las dejó dispuestas en una esquina muy cerca del fuego.

Dubitaciones de amor

Ay, la margarita!
No teman la amenaza, el deshoje
Yo desvarío.
Dudo.
No es fortuito cada pétalo
O la decisión errante
Es el amor
Un punto de partida.
Pasaron los años del deshoje
Ya cambió la estación
Y yo, para conservar los pétalos,
miro, pienso en cada música
cada sonrisa
cada voz.
Jamás arrancaría el pétalo
Mis sentimientos yacerían junto a él
Y ya no son otros ojos
Que los de los amigos muertos
Que andan por las luces,

O mis corazones viejos,
Secos en el camino.
Amo las malas decisiones
Amo las estrategias fallidas
Amo los amores incompletos,
Es la orientación exacta
Para seguir.

Tarde cubana

Soy feliz cuando como chicharrones.
Crujen cuando las olas se acercan
Cuando construyo y duermo
Cerca de hombres fogosos y encandilados
Que sueñan mujeres desnudas
para las tardes todas las tardes
sobre la mesa.

Núria Fernández Bermejo

Suspiros densos entre niebas azules

Suspiros densos entre neblinas azules,
caricias de Luna recortan las cortinas,
misterio en los ojos anhelados,
relucen en el fondo de una ilusión vacía.

Cabellos rozando un torso descubierto,
la media luz de la mañana fría enloquece,
el aire parece insuficiente, la soledad se ahoga,
sombras que espían y fantasmas que muerden.

Tinieblas,
ya no hace frío.
La luz pálida se clava en las pupilas,
dedos sobre las costillas, besos donde chocan las medallas,
unos labios que susurran, las formas se arquean.
El Tiempo,
las ilusiones se vuelven blancas de nuevo.

Regresa,
la imaginación grita.
Penumbra,
una piel etérea se desliza.

El tacto se pierde en la almohada,
corazones suaves que se juntan,
las manos atrapan los lunares.
Abrazos ingrávidos,
la voz de un ángel.
La boca herida se une al viento.

El Tiempo.
El Tiempo.
La cordura.
El velo cae y los ángulos se vuelven estáticos.
Solo hay palidez,
el color se evapora,
no hay escarlata ni azul cerúleo,
ni el color oscurecido del bronce.

Ellas han regresado.
La vida se convierte en telas blancas.

El invierno empieza en noviembre

La calidez de los soles agradables
se deshace entre mis dedos de marfil.
Ahora solo es un espejismo lejano,
el recuerdo vago de un infante,
el sueño vaporoso de alguien que perdió la memoria.
Sigo caminando por este laberinto incierto
y a cada paso desaparece un poco más

el camino de vuelta a casa.
Sigo sosteniendo esta cuerda roja
sabiendo que no podré evitar que se rompa
y cuando eso pase,
yo me romperé con ella.
Quedarán dos mitades inconclusas
que buscarán estrellas en los ríos
y flores encima de las nubes.
El frío de noviembre cala mis huesos frágiles
y mi corazón se deja abrazar por la escarcha,
como un lamento que nunca termina.
Las brumas cortantes laceran mi piel
y por mucho que finjo no verlas
están por todas partes,
devorando todos los planetas del espacio.
Los dedos de la lluvia golpean mi frente
en mitad de la ciudad fantasma
y la claridad se vuelve niebla,
y el azul se vuelve negro.
La luna se derrite lentamente
dejando una estela de días que nunca llegarán.
Los árboles darán sus hojas
a cambio de nada
y las tormentas reclamarán el dolor que les pertenece.
Solo se escuchará el llanto de los lirios
anunciando la llegada del invierno
en pleno noviembre.

Los sueños que nunca pudieron ser

Los sueños que más permanecen
son los que nunca pudieron ser.

A veces hay que aceptar las derrotas
y entender que no todas las victorias
están hechas para nosotros.

A veces hay que superar ciertos recuerdos
y aceptar sonrisas que se esfumaron,
abrazando el frío una vez más.

A veces hay que entender
que existen lugares bonitos
a los que jamás perteneceremos.

La vida se contradice constantemente
y por eso nosotros tenemos la misión
de encontrarle un sentido.

Nunca entenderé porqué hay lágrimas
que se perdieron en el pasado
y que a pesar de ello
siempre van a doler.

Nunca entenderé porqué hay primaveras
que perseguí sin remedio
tratando de retener una magia
que yo misma imaginaba.

Parece ser que el pasado
nunca se graba lo suficiente
en nuestras memorias.

Es como si la niebla
nunca acabara de disiparse,
siempre ahí,
intangible pero tan presente
y siempre,
siempre gris.

Me tambaleo sin querer entre estatuas
que desaparecerán si intento tocarlas,
formas humanas que parecen brillar
pero solo reflejan mi propia luz.

Solo somos autómatas de carne
que deambulan en busca de aquello
que nos conecte con la vida.

Tardes de primavera

Las noches frías de invierno
se vuelven lentamente
tardes de primavera,
ahora el sol se ve y se siente
en alguna ilusión
bonita y sincera.

Los ojos tristes
que habían olvidado la luz
ahora parecen chispas,
como dos pedazos de esperanza,
y miran hacia fuera
y miran hacia dentro.

El corazón pequeño y tembloroso,
lleno de miedos
que no le abandonan,
ahora se ha hecho gigante de nuevo,
ahora ya no se esconde
y si la ternura le abraza,
él solamente
se deja abrazar.

Los labios dudosos
y heridos
ahora sonríen
reflejando otra felicidad
y a veces sueñan
con mareas que se encuentran
y se funden en el océano.

El alma hecha un nudo,
ahogada,
sin sueños,
ahora fluye y se esparce,
transparente,

llena de la belleza y la paz
que creía haber perdido
y todo parece de color
y todo parece posible.

Las noches frías de invierno
se vuelven lentamente
tardes de primavera,
ahora el sol se ve y se siente
en alguna realidad
bonita y sincera.

Ojos que no ven

Ojos que no ven,
corazón que no siente.

Ojos que no quieren ver,
corazón que acaba sintiendo de más.

El fuego arde como un loco
en la luna de un abril que nunca llega,
parece como si el tiempo
se hubiera detenido
seco, cansado, muerto,
siempre en pleno noviembre.

Todos los poemas que llegué a escribir
lloran sin remedio en el olvido,
el pasado los está ahogando
entre polvo y suspiros.

Parece que no todos tenemos derecho
a ver amanecer,
parece que el mundo se acaba
antes de que pare de llover.

Las lágrimas se mezclan con la tinta
y al final es cierto
que todo termina en el mismo río,
aquel que siempre me lleva
lejos de la primavera.

Podría suplicar las miradas que no me corresponden,
las voces de mis fantasmas susurran una palabra
como un eco incesante,
nostálgico, triste y lleno de las flores
que nunca regalaré,
porque nunca habrá flores sin un sol que las ampare,
ni versos dedicados a la mediocridad.

Ojos que no ven,
corazón que no siente.

Ojos que ven lo que no querían ver,
corazón que se acaba rompiendo de más.

Zoelia Frómeta Machado

Hombre con cabeza de pez

No había roto la imagen; se había roto así misma en mil pedazos que miraba dispersos por toda la habitación. Su cara serena recordaba el rostro de algunas mujeres en la pintura renacentista. No había desesperación o desasosiego, la quietud más absoluta parecía emerger de sus ojos reposados, tal vez en todo o en nada. Solamente ahí, en ese tono de calma donde el silencio parece habitarse y dar expresión plena a la vida. Sostenida en ese aliento estuvo un instante, tal vez minutos o un poco más a lo que el narrador calificó, como instantes de gratitud. El narrador recordó la conversación que había tenido con unos amigos el año anterior en la cena de aniversario 63. "Quedarse no es estar quieto. Uno se queda de muchas maneras, fluyendo como un río que se da suave y amigable o de forma vertiginosa y audaz. Depende de lo que quieras" Estaba feliz, unos días antes había conocido al hombre con el que quería "quedarse" y fluir como esas dulces aguas amables y diligentes de la vida. Su vida. Los amigos la comprendieron y volvió a recalcar la palabra "quedarse" por "estar". Le daba lo mismo, pensó el narrador, al final para ella se trataba de habitarse de alguien, además de ella, que se ajustaba a su presupuesto emocional.

Las manos le temblaron suave y acompasadas. Había cumplido 90 años con un talante afable y juvenil, sin dudas, se lo debía a su capacidad de lucir con gracia una sensualidad inagotable, aunque lo que más impresionaba a los amigos cercanos era su vitalidad sexual, el humor y la picardía que sazonaban sus conversaciones más cotidianas y simple sin una gota de vergüenza. Nada de desparpajo o provocación. Era la magia de sus palabras y sus gestos lo que daban ese toque picante y atrevido a sus charlas entre amigos o desconocidos. Le gustaba ir de norte a sur sin olvidar el este o el oeste que traen diferentes percepciones y certezas. Estaba feliz que entre su vocación y Adriano la vida fluyera con tanto ímpetu. Cerró los ojos para recordar que seguía dormida. Al abrirlo, el ruido de la noche que comenzaba a desplazarse por el jardín le trajo el aroma de las orquídeas y el canto de algún grillo. Adriano se había marchado no sin algunos repro

ches, lo vio convertido en un pez de cabeza enorme que flotaba con una lagrima colgando de su nariz. Se había enamorado de otra persona 15 años más joven, para algunos resultaba un absurdo. Una mujer de 64 años, dejaba marchar a un hombre que la amaba con una entrega absoluta. No se sentía desleal, era parte de vivir. Adriano, el pez de cabeza enorme no podía entender que nadie nunca nos abandona. Le preguntó qué podía ser tan distinto. Lo miró y dijo "me peina cada noche el cabello como lo hacía mi madre, cada mañana" Aquello era un absurdo, cómo podía, abandonar un matrimonio de 25 años por algo tan simple y sin sentido, pensó Adriano, el narrador lo miró y sintió una enorme compasión. Su desconsuelo no podía ver la grandeza de aquel acto para una mujer como ella, que había vivido con dolor muchos años, intentando liberarse de los apegos y lealtades a la madre. Este gesto era honrar la vida y aceptar todo como había ocurrido. "…no, no dijo con prisa hay otros detalles. Esto es lo que me ha llegado primero a la mente. Es un amante excelente" rectificó con severidad, intentando concluir la conversación. "También tú lo eres, cada uno de manera distinta" no quería hacerlo sentir incómodo" "alguna vez me contaste que odiabas los jalones de cabello de tu madre cuando te hacía las trenzas" pronunció con enojo contenido. La mujer lo miró sin comprender a donde quería llegar. Estuvo enojada con la madre por lagunas razones que no tenían que ver con sus trenzas. El narrador recordó por ella, como en su primera novela La Hija del militar asesinado relataba la impotencia que sentía de no poder rebelarse contra su madre y su padre a los que amaba.

Hay una manera de hacer esto con menos dolor o sin dolor, dijo el marido del otro lado de la habitación. Ella no podía verlo, intuyo su figura de pez con enorme cabeza que flotaba en la memoria del mar, frente a la ventana. Un laberinto se abría entre sus ojos y la vasta figura del pez en el enorme océano del recuerdo. No podía imaginar su paso por la playa; sí como sus largos cabellos eran desheredados con ternura por el amante desnudo. El hombre con cabeza de pez dio un paso largo hacia la mujer; ella pudo sentir el aire caliente que salía agitado de su enorme boca. La noche comenzó a caer en un aguacero. La sombra del pez fue arrastrada por las aguas. Ella seguía soñando y recordando las palabras del marido. Entre los pliegues del sueño, las palabras seguían flotando veloces atrapadas por las gotas de aguas. No existía esa otra manera y si la había no estaba interesada. El sueño oscilaba entre los pliegues de las enormes marejadas de agua.

La sombra se la tragó la noche y todo recobró el sosiego que mirar desde una ventana tiene el mar. No sabía si aún soñaba o iba de sueños en sueños como ir por una carretera sin destino, con paradas imprevis-

tas. Pensó, dijo el narrador que se trataba de encontrar el trazado que la conduciría hacia el mismo origen. No había recuerdos del marido, ni del amante. Se quedó dormida con los ojos abiertos mirando el horizonte. Amanecía en alguna parte.

Siempre el mar

El mar será siempre esa nostalgia inmóvil en la almena del corazón. Un día supe que el mar me acompañaba tatuado en los huesos, en la boca de un verso inconcluso que iba escribiendo de ciudad en ciudad; para que siempre tuviera el sabor de esas ciudades que no nos pertenecen, aunque nunca nos dejan y son miradas que nos ven alejarnos y volver y reconstruir los pasos por el polvo de la tierra, donde creció la yagruma y el pájaro hizo su primer nido, para los hijos que un día iban a partir en busca de otros cielos. Tengo mi mar que llevo en mi lengua salobre, en mi pelo como un girasol que canta en las madrugadas, para disipar la aguda oscuridad que nos salta una lágrima por algún puerto que abandoné sin despedirme. Los puertos siempre tienen ese olor a muerte que viene del mar, como si en el mar comenzaran y terminaran todos los destinos del hombre. Todas sus ansias y sus penas viajan en una gota de mar en su corazón, y el hombre que sabe muchas cosas olvidó que el mar es su padre y madre más legítimo, que volver a mar es volver al comienzo de la vida, al génesis de todos los comienzos, alcanzar el milenario secreto de la divinidad.

Alcides Fuentes

Altar de piedra

Ya hemos visto suficiente muerte hoy.
Un océano se tragó las quimeras
y los ahorcados gritaron al vacío.

Ya hemos aullado demasiadas lunas.
Cabizbajos, abatidos, impávidos;
rotos de tanto augurio anclado al sol.

Ya hemos caído y limpiado ciénagas.
Los zaguanes han abierto sus fauces
para llevarnos a la nada eterna.

Ya hemos sido desmembrados por la noche.
Nos atragantamos de caminos de estrellas,
hasta que el destino pactó el destierro.

Ya hemos sido: quetzal, águila, pradera,
sombra de invierno, jaguar al acecho.
La rama, un lirio, el lago y el fuego.

Ya hemos sorteado infinitos azares.
No más palabras selladas por suicidas
que arrancan la luz que nació en su pecho.

Ya hemos visto suficiente muerte hoy.
Queda la orilla del infierno y el alba,
tu risa y las arrugas de mis ojos.

Ya hemos visto suficiente muerte hoy.

Testamento

Ora por mí, buen amor,
porque se ciernen sobre mi cabeza
todas las nostalgias que pensaba ya ocultas en los santuarios de la memoria.

Ora por mis horas lúcidas
que se enganchaban a las nubes
por los cerros que trepa la hierba dorada
cuando el olor a libro me hizo evadir la muerte.

Ora al infinito por mi camino
Por el retorno a la matriz de la madre.
Ya no soporto la vida colgada en carteles ni la vanidad que flota en las ciudades.

Ora por mí, por mi alma.
Hasta el sol se me ha hecho anónimo;
es solo un agujero de fuego que se traga la luz y la vomita sobre nuestras miradas.

Ora por mí, buen amor,
que hoy me reclama el universo
y ya no entiendo el origen de tu voz
solo tengo mis manos y el filo de esta daga.

Impromptu en la frontera

El sol viene conmigo –cansado– desde el este, atraviesa sin excusas el vacío
meridiano y se escapa vibrando por el nuevo país.
¿De quién es el sol?

Mis pies, víctimas del asfalto,
de la tierra, de la hierba;
inocentes al absurdo.
Apostados uno a cada lado de la frontera.
¿De quién son mis pies?

El amor tallado en los árboles
se abriga en la ventana de otro sitio
en un desconcierto de paredes;
me extraña –lo sé–. Su voz es mi canto.
¿De quién es mi alma?

Llueve el universo en la frontera
con la frialdad de una letanía invernal.
Los charcos que se extienden por el suelo
llevan la tierra de un país a otro.
¿De quién es la lluvia?, ¿de quién es la tierra?

¿Y el inmenso cielo?
frente a él, mejor no hablar
de paredes,
de charcos,
de países

ni de amores,
porque entre tanta baba de acentos,
¿le importará al cielo las fronteras en la tierra?

Mater

Voy a procurar que la noche se me estrelle en los ojos y me saque todos los nombres escritos en el fondo de mis huesos.

Voy a hundir mis manos en la tierra, hasta transformarlas en garras que escarben el suelo en busca de recuerdos vivos.

Voy a gritar en secreto el amor a mis muertos, dentro del espacio que bordea cada pétalo para que sangre la flor y llore conmigo.

Voy a recordarte tanto que no habrá piedra en la que no sienta tu mirada ni silencio que no susurre una oración con el color de tu voz.

Voy a quedarme quieto, porque hoy no haré otra cosa más que extrañarte. Me gusta tu nostalgia, la casa nuestra donde el tiempo me sabe a tu abrazo.

Voces ajenas

Ese día salí de mi celda
fui tantos y ninguno...
Hablaron sus voces en mi cabeza.

Su humor, su rabia
sus alegrías y penas
llegaron a ser mías
del otro lado de la libertad.

Alcancé sus nombres
como un puñado de nubes
en las manos orantes de los monjes
y, en ese momento
cuando nadie lo sabía
fui el mismo sol
enmudecido en otra piel.
Un cerrojo insensato en la angustia.

Mis ojos transmutaron sus furias
sus miedos y desencantos.
Su delirio impenetrable fue mío.

Los sueños no se van ni se han ido
marcan en el esquivo calendario
un tatuaje con las líneas de mis horas.

Sus voces me siguen hablando
desde el día en que salí de mi celda.
Tras los barrotes fui todos y ninguno…

Prolegómeno

Ariadna dejó el hilo en el aire
(nadie supo por qué).
Los trazos del ovillo se pierden
en los pasillos del laberinto.
El Minotauro debe seguir el cabo
y encontrar el final a la inversa.

Nada es como se creía
es el reino de la confusión.
El héroe encausado a ser víctima
muere sin ninguna hazaña.
Teseo descubre el amor
de Ariadna por el Minotauro.
En ruinas está el laberinto
y en madejas desordenadas
quedó la historia.

Fuego sagrado

Llegó al fuego
metió su mano mojada de mar
quitó la mirada y huyó en picada.
¡Se han robado el sol!
Y en el oleaje
entre cielo y océano
la llama se aquieta.

En la cúspide de la torre
alguien con ojos vencidos
contempla su laberinto
y un minotauro furioso
deshila la vida
devora las almas
ve pasar el fuego.

Génesis

A Stephen Hawking

¡Detente silla rodante!
Se escucha un estallido...
Universo y fronteras se dilatan.
La mente se dispara
hacia soles infinitos.

Dentro del gran estruendo:
el origen del origen.

¡Big! Se expande una galaxia.
¡Bang! Mueren las estrellas.
¡Big! Explotan los planetas.
¡Bang! Agujeros negros.

Nacen supernovas ¡Big!
Chocan asteroides ¡Bang!
Cruzan los cometas ¡Big!
Oscura es la materia ¡Bang!

¡Adelante!
Génesis va en sus ojos.
[Cosmos (ateo) caos].

Lynette Mabel Pérez

Voyeur

Solía creer que era la persona más extraña del mundo, pero luego pensé que entre tanta gente en el mundo debe haber alguien que se sienta como yo, estrafalaria y defectuosa. Me imagino que ella está ahí fuera pensando también en mí. Bueno, espero que si lees esto sepas que sí, que es verdad, estoy aquí y soy tan extraña como tú.

Frida Khalo

Llegué por culpa del huracán María a Miami. Vivir en un país extraño donde se habla otra lengua no es fácil, aun siendo ciudadana. Salí de mi apartamento y ahí estaba ese hombre otra vez. Vivía en mi edificio. (Parecía era oriundo de la India. Me recordaba a mi amiga Neena, con la que estudié en la Universidad de Puerto Rico, pero sin sus ojos amables; era de esos hombres que parecían creer que seguir a la gente estaba bien. Quise pedirle que se fuera de una vez. Se paraba en la ventana de su cuarto a mirar a las mujeres cuando volvían del trabajo o a las jovencitas que llegaban del gimnasio sudadas. Sus ojos se iluminaban al ver cómo se les pegaba la ropa a sus cuerpos. Imaginaba aquellos ojos mirando por unos binoculares o a través del roto de un baño. Tenía ese tipo de ojos, de los que acosan. Vivía a tres puertas de mí. Una vez vi entrar una chica a su vivienda. Días después salió en el periódico el retrato de una chica que se parecía mucho. La habían encontrado asesinada. Todo indicaba que había un asesino suelto. ¿Será el hombre misterioso del apartamento trece que me miraba constantemente el que la mató? El día en que la chica entró a su apartamento, en ese momento, la mirada del hombre y la mía se encontraron. Supo con certeza que yo había visto la movida. Mientras leía la desgraciada noticia en el pasillo, me volví a encontrar con él; esta vez me miró con temor. Al salir de su apartamento vio la foto en la portada del periódico que yo leía. Definitivamente, sabe que sospecho.

Nunca jugué al escondite, pero cada vez que ese individuo me mira siento la necesidad de jugar al escondite, de que alguien cuente hasta cien y me dé una oportunidad de esconderme de esos ojos. El escondite

es un juego que encarna la búsqueda del sosiego y la paz. En medio de esta tesitura: un lugar desconocido, ojos acosadores y lucha por la subsistencia, ninguna alegoría me parece mejor. Una vez una amiga me dijo que mi pensamiento era uno simbólico, lleno de asociaciones. Esto no es más que otra asociación, una en retrospectiva. La gente no busca esas cosas, solo yo, que soy extraña. Frida (la Kahlo, siempre fue mi heroína) tenía la esperanza de encontrar gente como ella, yo perdí esas ilusiones hace tiempo.

La voz del extraño es un eco, cada vez más lejano, que parece venir hacia mi horizontalidad con su taimada verticalidad. Así de profundo es el abismo que nos separa, el abismo del lenguaje, él hablaba inglés, y yo español. Salía del gimnasio del edificio cuando vi a un gato en la escalera. Ronroneaba y se acostaba panza arriba. Solamente buscaba ser confortado. Me enseñó que las cosas no tienen porqué ser tan difíciles en este nuevo sitio.

Entonces, me sale al paso el hindú (presumí que lo era) con su eterna sonrisa de Cheshire, como aquel gato con su sonrisa cínica que se dio a la tarea de guiar a Alicia a lugares insondables en el país de las maravillas… Sus ojos, tristes y esperanzados, niegan la sinceridad de esa sonrisa. Me cuesta imaginarme a los gatos como seres felices. Además, una vez oí que esa sonrisa solitaria que aparece en el aire era un fenómeno de la física. ¿Hacia dónde me querrá llevar este con esa sonrisa? Sí solo pudiera leer esa mente perversa...

Todo repercute como los neutrones, electrones y protones. Conceptos de física que aprendí en la India. La vida se teje con hilos de alegría y tristeza, no me engaño. Es una certeza el hecho de que pagas la felicidad con el dolor de otros, pero esa circunstancia se vuelve trágica cuando es el de un familiar. Y eso fue lo que sucedió conmigo y mi hermana, debería ser ilegal que su felicidad me haga daño. Hace tiempo que soy cadáver, ellas no están muertas, el muerto soy yo.

Sentí un miedo visceral, pero no sé cómo, me compuse y con una fuerza, que no sabía que tenía, le respondí enérgicamente: "what do you want?" Se fue sin decir nada, pero aún con esa maldita sonrisa felina. Al otro día, cuando fui a abrir la puerta de mi apartamento, apareció de la nada y puso su pie en el umbral para impedirme cerrar la puerta. Me asusté: I will call the police, fue lo que me salió. Él, con su perenne sonrisa, esta vez burlona, dijo: "For sure they won't pay attention to a latina", o sea, que el tipo estaba seguro de que no me harían caso por ser puertorriqueña. Se sentía superior, pero en el fondo pude percibir su miedo. No cesaba de mirarme, sentí que cada célula de su cuerpo emanaba lascivia. Entonces, le solté "I'm a citizen, ¿and you?". Su rostro se descompuso. Busca seguramente a las asustadizas, pensé.

Pasé del pensamiento a la acción, de inmediato tomé mi celular y marqué el número de la policía, que de

bido a sus constantes acosos había grabado. No sé bien el porqué, pero en ese momento me percaté que había algo en él que me recordó a mi amiga Neena. No podía ni quería imaginar qué estaría pensando. Solo sé que mientras más osada me hacía más pequeño se sentía él. Cuando vio que estaba decidida, que no le temía, dio la espalda y se largó a paso ligero. ¿Qué estaría pensando ahora?

Mientras la miraba, pensé en los chillidos de agonía de las mujeres que maté. Tantas veces había gritado así por dentro, en la penumbra noctámbula de la desesperación, mirando la habitación vacía de mi hermana. Tengo tal cantidad de penas en la profundidad de mi espíritu, tengo tantos difuntos y tanto miedo en mi interior, que su horror no representa nada para mí. La mujer que tenía de frente me recordaba a ella: su tono de piel chocolate, su pelo negro, sedoso y lacio. Tenía la misma mirada aterrada que Neena. Aquel día traté de forzar la entrada a su cuarto, puse el pie en el marco de su puerta, pero ella dejó caer un mazo en mi pie. Vi su rostro, decidido. Es lo último que recuerdo de ella, antes de que huyera. Me fui.

Me sentí feliz cuando lo vi huir. Imagino que esa felicidad es, simplemente, el sabor del triunfo y el final de la búsqueda de paz. Sin embargo, la verdad fue que no todo terminó ahí; me dediqué a investigar, a acumular pruebas. Para mi sorpresa descubrí que su parecido con Neena no era casualidad. Resulta que durante el proceso de averiguar quién era ese ser despreciable, ese "voyeur". Por lo menos supe que se llamaba Rawan y que era un consultor de sistemas computarizados en área de medicina. Entonces, me dio por comunicarme con mi amiga de la India para conocer un poco más de las costumbres de los hombres de su país. Después de innumerables intentos fallidos logré conseguir su número de teléfono gracias a una amistad que teníamos en común que me contactó con su padre. Me acordaba de él, fue mi profesor de cálculo. Neena vivía en Boston. La experiencia fue una hermosa desde el momento que intercambiamos los primeros saludos y pudimos hablar. Había pasado mucho tiempo sin saber una de la otra. Pero tan pronto comencé a relatarle mis experiencias como inmigrante, en Miami específicamente, los varios encontronazos desagradables con aquel hombre que parecía ser su compatriota, ella calló. Su silencio, que me pareció de ultratumba, me causó escalofríos; sabía que algo andaba mal. Transcurrieron varios segundos que me parecieron siglos. Por fin habló. Entre llantos me contó un lado oscuro de su vida que yo desconocía. "¡Es él, tiene que ser Rawan, mi hermano!" Aún sin haberle dicho el nombre, solo por la descripción de su físico y el comportamiento, ella pudo reconocerlo. Me conto que, cuando eran jóvenes, él había intentado violarla. Ella tuvo que huir de Naura, un pequeño poblado de Punjab al norte de la India. Neena no tenía dudas que el incesante acoso de su hermano había trascendido las fronteras de su país. Aparentemente, todo el tiempo a quién buscaba era a ella, a su

hermana… quizás, por la enfermiza obsesión de no poder encontrarla, asesinaba a sus víctimas. "Hay que detenerlo", dijo Neena con convicción.

Cuando al fin vino la policía por él, la sonrisa de Cheshire ya no estaba y la expresión de su rostro valía un millón. Sonreí. Sabía que ya no volvería a dañar a otra mujer. Alicia ya era dueña de su propio destino. Nunca más volvería al país de las maravillas porque su imperio era el de la realidad.

Elvis Rafael

Falsas fronteras

Protagonista, artillería entre pitirres,
La estación trae la frialdad, definición que inspire.
Elemento retórico constante en nuestro ser,
Un orden espiritual mayor, caos que queremos entender.
De tus manos sube el sol, tribulación afrontamos,
La ciudad llena de crímenes, ninguna derrota solo derrotamos.
He visto el infierno y las sombras de la humanidad,
Un salto mortal, la cabeza en el horno, cenizas escritas en verdad.
Libros de cenizas, profeta luminaria en drama de videojuego,
Lunas y mares conspiran, ángel inspirador en sueños que no niego.
Con la estación llega el circo, nos preparamos para el frío,
Perdona al tiempo el destiempo y el caótico rumbo de lo mundano y sombrío.
Hay silencio de pasión en terrenos fértiles inundados,
Magos de las frituras, descalzos en el arrabal somos tocados.
El sol quema la piel, el rodaje de los rostros en la brea,
Flores de cundiamores, criaturas rebeldes, juego de luces que crea.
Ser heredero de algo que se ha destenido en polvo galáctico,
Sobre la tierra, cantan los pájaros, todo es la aurora en acto.
Desde la maldad, convertirse a la práctica del derecho y la justicia,
Recolectando versos como flores, verles marchitar sin importar la estación propicia.

Pintura Árabe

Cuando se trata de entrenamiento,
Mi pincel anhela pintar, un arte en movimiento.
Cromatismo en versificar versos rotos,
Pinturas llenas de presente, susurros que flotan.
El trabajo honrado me brinda tiempo para educarme,
Imaginarme en el museo de pinturas árabes, soñarme.
Quisiera llenarte de tiernas texturas,
Abandonarme a la intemperie de tus brazos, en aventuras.
Abandonar los textiles, entregarme al mar,
Brindarte el canvas de una vida, un regalo singular.
Tomar café en las mañanas, cantarte una canción de cuna,
Debajo de la luna, vestidos de blanco, la ternura.
Finalmente, fundido en éter surtido de luminarias,
Brindando soluciones, excusa simple de mirar,
A tu lado, las golondrinas de plaza de mayo,
Ser tu pintura árabe en medio de este caos,
un lienzo que vibra
en el vaivén del lazo.

Nativo Digital

Cuando se es testigo de las cuerdas en danza,
Es evidente: hay que balancearse, encontrar la bonanza.
Cordura en este patio de locos, un vaivén en el espacio,
Balanceo entre dos puntos, un ritmo que nos abraza.

"El sol, con lanza luminosa,
Rompe la noche y abre el día;
Bajo su alegre travesía,
Vuelve el color a cada cosa."
Hay que tener piedad, es innato y necesario,
Conocer la armonía de la generación, tesoro necesario.
Protegerla como diamante o rosario de Belén,
Tecnología a destiempo, brevedad prestada, piel de piel.
Dependencia a lo instantáneo, visión de lo escatológico,
Versión humana configurada, curiosidad impaciente en lo cómico.
Lengua versátil, estética de liberación que exige,
Un disparo de nieve en la era, una noche rota que nos dirige.
Una tecnología que transforme sin irradiación,
Que con su luz abra el día, una nueva generación.
Cuando se es testigo de las cuerdas en su danza,
Es evidente: hay que balancearse, encontrar la bonanza.

Compas de muecas

Compás de muecas, látigo en su memoria,
Libertad presa del abismo, coloniza presente y mañana.
A veces disimulo, fingiendo la poesía sin verdad,
Camino un arrabal que ya no me habita, me repongo ante la inmensidad.
En el pasillo, como azulejo, la poesía y su credo aparecen,
Bosque soñado, lenguas extintas, llorar trae el mar a los ojos.
Automejorar la calidad humana, menos muecas,
Misterios en tus versos, globos tentando al sol, un estallido rojo.

"Escribir como quien sabe que jamás tendrá la última palabra,
pero sí la única", estadios baldíos, mi generación anhela tus palabras.
Versos proféticos irradiando figuraciones misteriosas,
El olvido, estado de putrefacción, tu eterna luminaria.
Palabras como humo hablándome en otro idioma, preguntándome,
La basílica construyéndose desde tu ombligo hasta el firmamento.
La tierra con tu amor y el mapa de armonía eterna,
Realidad, delirio colectivo, versos libres, angelitos negros pintados.
Emigrantes digitales, universo acuático,
En algún punto de la trompa, comprendemos al otro.
Sabiduría que se carga como la cruz, sin compás de muecas,
Sin habitarse la carne
esencialmente invisible y eterno.

Coloratura

En las noches de huesos ocultos,
el autómata de la muerte merodea.
Ausencia del futuro, en sus tumultos,
mosquitos danzan, colores en la penumbra.
Las cosas de la noche, secretos revelados,
lanzan al vacío versos como luciérnagas.
Cruje la luz, destila sus encantados
reflejos en las cosas preciosas y obscuras.
El corazón, lámpara verdadera,
descarta lo que no alimenta su llama.
Busca el infinito, alma viajera,

otredad, locura, animales, en la trama.
Lobos en la niebla de lagrimas inconclusas,
una oración escondida en el silencio.
Ficción de insectos, maquinas intrusas,
navegando mares por ti, en el suspiro intenso.
Tu mi poema que va anunciando,
las mieles del amor en ámbar depositadas.
Donde el jíbaro descansa, fuego desbordando,
y la tecnología chatarra queda sepultada.
En el corazón de Dios, donde el relámpago hiere,
luz algébrica y esfera calmada.
Arropados bajo la misma sabana, la piel siente su roció,
poesía silente, coloratura, vida enamorada.
Libélula sagrada, tarántula liberada,
escarcha cromática, pasión de cimarrón.
Situación de salud del alma, en la vida narcótica
de constantes distracciones tecnológicas,
en la profundidad del cielo,
es invisible la voluntad del cuerpo óseo.

Piedra y molotov

En la danza de piedra y molotov,
razones fuertes, un llamado de amor.
Corazón revolucionario late con fervor,
combatir la injusticia, es el motor.
Armar palabras, conocimientos desplegar,

educar emociones, en la lucha caminar.
Buscar el balance en cada paso,
haciendo valer el designio del abrazo.
Abrazar un árbol, gesto de conexión,
con la tierra, en la lucha de corazón.
La lucha ambiental, eco de voces unidas,
piedra y molotov, en la batalla conocidas.
En el fragor del eco que resuena,
se tejen versos, la esperanza se encomienda.
Piedra y molotov, símbolos de resistencia,
la revolución del alma, una firme presencia.
Conmoviendo el corazón del revolucionario,
razones fuertes, en este tramo necesario.
La lucha persiste, armados de verdad,
piedra y molotov, en el horizonte de libertad.

El lenguaje

En la danza del idioma, donde las palabras evolucionan,
se tejen cambios, herencia y variaciones se resuelven.
El lenguaje, vivo y adaptable, refleja la diversidad humana,
arquitecta del pensamiento, en su constante mutación.
Las palabras, como genes, viajan a través del tiempo,
se entrelazan con experiencias, adaptándose con empeño.
Herencia cultural, diálogo con el entorno,
mutaciones que revelan nuestro cambio constante.
El hablante, en su elección, ejerce su selección,

en la competencia de memes, forja la conexión.
Evolución en la lengua, no dictada por un decreto,
una danza natural, un fenómeno sujeto.
Variación fonética, selección de la mente,
palabras que compiten, en el juego emergente.
La lengua, reflejo de la cultura y su devenir,
evoluciona, se transforma, sin dejar de existir.
Así, en el crisol del habla, la lengua se reinventa,
nuevos sonidos y estructuras, su esencia alimenta.
La "e" inclusiva, en su propuesta audaz,
una variante que en el tiempo hallará su paz.
En la evolución lingüística, una danza sin fin,
donde el cambio y la diversidad encuentran su camino.
Así, en cada palabra, en cada expresión,
se escribe el poema eterno de nuestra evolución.

Analfabeto functional

Analfabeto funcional, entre cuervos y Matrix,
En la virtualidad, el monstruo de lodo se desliza.
Solo las madres, testigos del retoñar, conocen,
El verdadero desafío en este archipiélago antillano.
Nos preparamos para el invierno, entre sombras y sol,
En el corazón de la isla, el alma busca su farol.
Bajo el peso de palabras que fluyen en desafío,
Analfabeto funcional, danza en el rincón sombrío.
Entre letras y cifras, un laberinto se construye,

Matrix teje su trama, donde el conocimiento fluye.
Cuervos de la ignorancia graznan en el aire,
Pero las madres saben que el saber es el mejor calibre.
En la virtualidad, el monstruo de lodo se disfraza,
Mientras buscamos respuestas en esta danza sin pausa.
Archipiélago antillano, crisol de historias y cantos,
Donde el analfabeto funcional encuentra nuevos encantos.

Dianleys Pérez Pujol

Predilección por el Rojo

En la puerta del baño, el jefe.
El creyón tocó el labio inferior.
_ Ese color está prohibido aquí.
Obediente, ella limpió la primera huella.
Él se acercó más.
_No es el color: Es la forma.
Tu boca es un foco.
Entró la camarera, él salió
y ella, muy suavemente, se pintó la boca entera.

Derecho de peaje

La estación del amor es el invierno.
En los hoteles
Es fría pero próspera…
la estación de la caza, la carne mejor pagada.
El coto de carne fresca
Y a eso le llaman status del ¨part-time¨
Al derecho de peaje.

Horario de Verano

Soy una niña en un Laberíntico Parque de Diversiones.
Hoy oscurece tarde:
Horario de Verano.
Música:
El Cielo Estrellado y la risa de la gente.
Beber tu saliva como vino.

Te parecerá extraño…
Pero me gusta sondear la mente.

Prefiero el Desequilibrio.
Todos estamos de una forma u otra desequilibrados.
Humanos...

Prefiero a la gente auténtica.
No a los payasos maquillados con una risa torcida
para agradar al Sol.

Hay que Morder para decidir,
Love-craft: Locura colectiva.
No toques mis vísceras con dedos enguantados.

Humo

Líbranos del humo, Señor de la tierra, el viento y las raíces,
líbranos de la nostalgia, las edades sin Navidad.
Acerca a mi familia,
une los pedazos.
Haz que vuelvan a mi mesa
para que las fotos no sean cristales empañados,
guardados cual manteles;
y mientras las hogueras desaparecen
y el frío teje una manta espesa,
el humo sea aspirado por la tierra o las bocas
y vuelva a su esencia de madera cruda,
donde alguien talló una vez
el rostro de mis allegados.

Doméstica

Hundí los brazos en el agua. Tomé la ropa y comencé a ponérmela, ahogando a la cabeza en la espuma. Entré a la pasta de tela y detergente. Roté con la propela en su duro batir. Mi pecho se trabó en la paleta; lo solté y enrollé como una caracola. Me deshice. Sorbí el caño para que los fluidos del tejido desgarrado descendieran. Destupí el tragante que insistía en atragantarse. (Había bebido el color que me tocaba con su temperatura, hirviendo hacía mucho tiempo ya: mi primera vez. Ahora sólo quedaba el esfuerzo):

Restregué los ojos. Rebané a los ahorcados que pendían de mi lengua deshilachada. Enjuagué dientes y manos. Las piernas, que aún pataleaban afuera como peces, se cruzaron y torcieron el cuerpo para exprimirme.

Tendí en el patio, alzándome con la verga de madera. El viento me sopló en muchas direcciones.

Cuando estuve seca descolgué a las axilas y planché al pelo.

Descalza, me tendí y estiré en su cama; desabotoné a los dedos, engarfiados por el jabón y el uso. Abotoné a la voluntad. Desanudé a las caderas y le dije_ Aquí estoy:

Azul, como a ti te gusta.

Epitafio del lobo

Cuando los corderos se pierden en el monte, se les oye llorar, unas veces acude la madre. Otras, el lobo.

Cormac McCarthy, ***Meridiano de sangre***

En la noche de los muertos y aullándole a la luna, entré al bosque por el camino largo. «Hace tiempo te miro». Cantó el hombre con el hacha. Sus manos se hicieron para dar vida y matar. Lamió mis uñas. «Eres media loba de carne caliente. Tu voz es mi caja de música. El olor de tus sesos me hace salivar». Tenía el hocico cubierto por flores y colmillos. «Quiero tu cráneo de escudilla». «¡Acudiré a la ley!» lo encaré. «Ingenua: yo soy la Ley. ¡Soy el AMO!!!... El Leñador es mi perra… Si no quieres que te cierre los caminos: tienes que entregarme tu cabeza. Y esa lengua. Quiero ese pañuelo rojo que guardas en el pecho. Y leche dulce. Contigo seré un ternero». «¿Que me pondrá correa y masticará mis huesos? No, gracias». «Eres lista: ese color está prohibido aquí pero es el que deseo... no eres más que otra roja equivocada de camino». Me abrió un tajo en la boca con su novia fría. Desprendí la hoja de los goznes del cielo. «Quien yo fui ya no existe». Blandí el arma. «Soy el Fénix. Soy el Sol sacándote la lengua. Soy el cambio». El fuego hizo brillar el filo por encima de sus ojos. «Elegí el camino largo: ¡El hacha también canta para mí!»

Ana Romano

Amparo

Recortada se retuerce
gira
la bufanda color vino

Chapotea una pareja
en el adoquinado

Revolotean los rizos

Amparo
reacomoda
lanas
heredadas.

Ella…

Próxima
la terquedad de la lluvia

Enmarcada en la puerta
se arrincona
ella y sus bolitas de naftalina.

Infancia

Adueñándose de la cocina
los limones
despliegan aromas
pepitas crujientes
en la bandeja

Un vientito atempera
las hoscas ventanas

Infancia y fastidio
En esta mañana de domingo.

Julieta

Desnuda
la carcajada
una amenaza

Profana
el secreto

En el espejo
acomoda
Julieta
su peluca.

Soplidos

Ebrios farolitos y lluvia sinuosa
en una desdeñosa noche

cuando atronadoramente
soplidos dispersos
difuminan el contorno.

Valentina

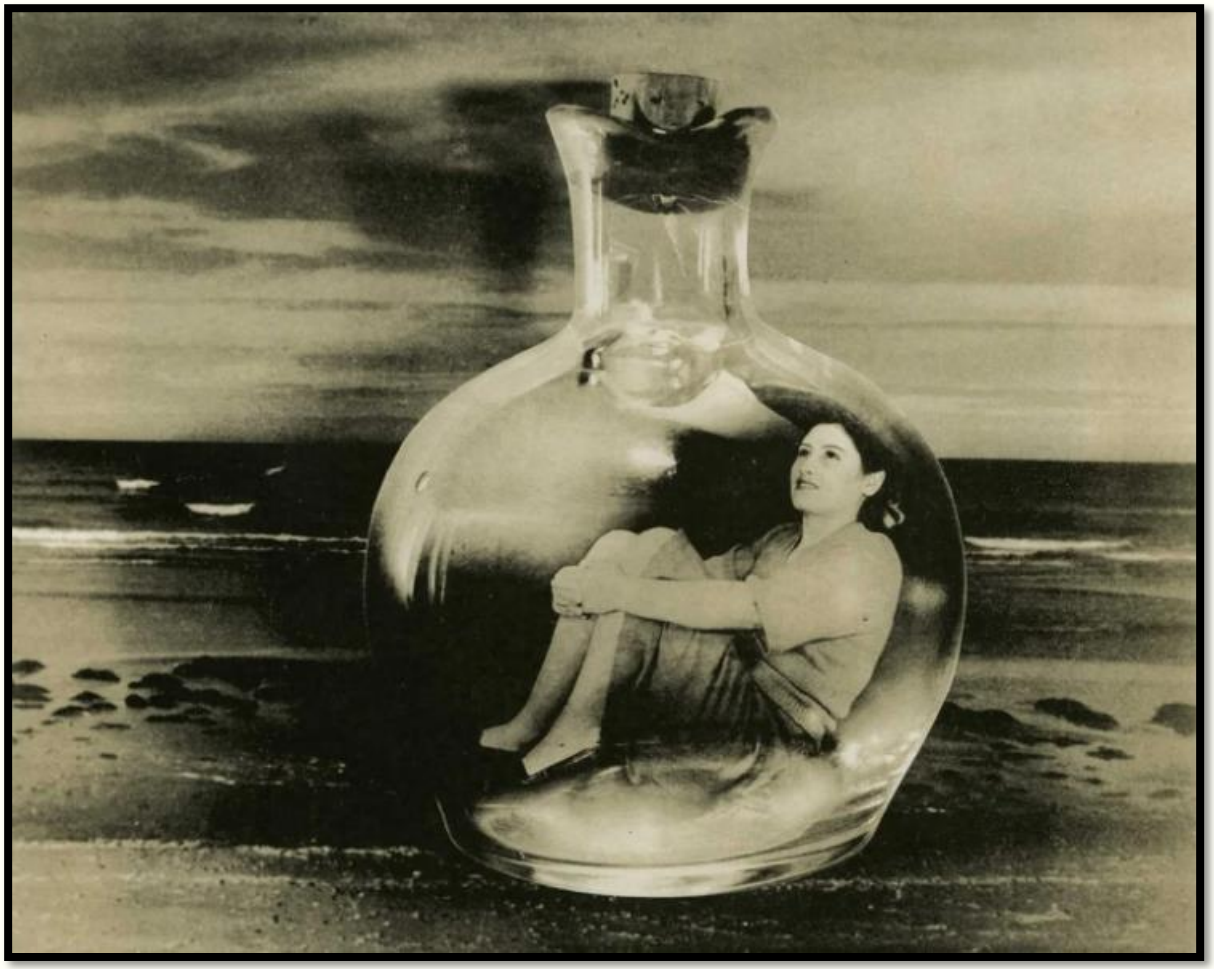
Labios de marfil
prevalecen
en un rostro desdibujado

Las palabras
apaciguan sonidos
y rozan con sutileza
las aristas del prisma

Valentina
sucumbe
al abandono.

Foto por
Alberto Martínez-Márquez

Grete Sterne



MADE IN
ENGLAND

ALMACEN Y FERRETERIA

[La pupila del jabali]

Marithelma Costa

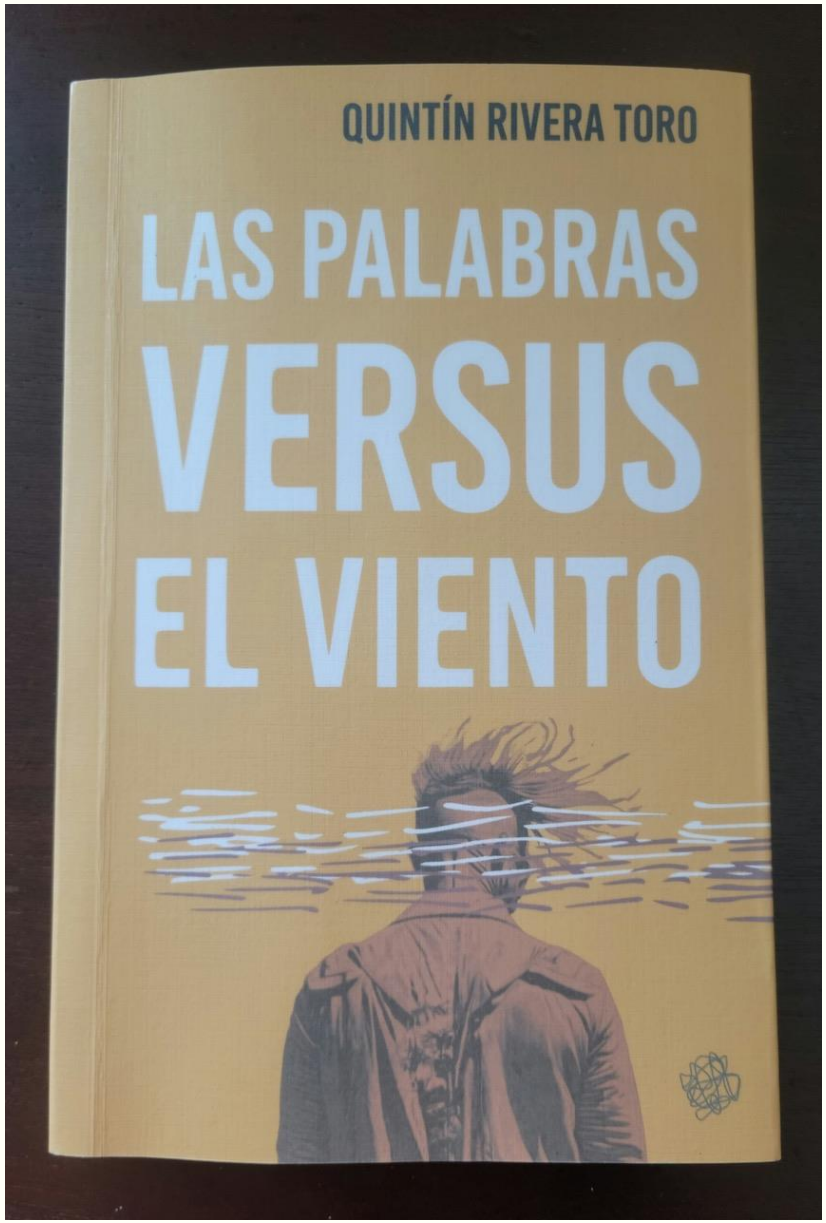
Sobre las extraordinarias *Palabras versus el viento* de Quintín Rivera Toro

Las palabras versus el viento de Quintín Rivera Toro (Lajas: Editorial LaCriba, 2023, ISBN 978-1-961008-07-6) constituye un fascinante compendio de textos, o una miscelánea, donde el galardonado artista plástico examina su subjetividad a la vez que explora varios aspectos de las realidades del país. El libro, diseñado por Nannete Maldonado de forma impecable, e impreso con tinta de varios colores (negro, marrones y dos tonos de anaranjado), se presenta con una portada donde figuran un personaje de espaldas con el cabello al viento, el título, nombre del autor y logotipo de la editorial. La portada es color mostaza, atractiva, agradable al tacto, pero nada inusual.

Sin embargo, al abrirlo comienzan las sorpresas. La primera hoja, del más puro anaranjado, contrasta con la portada y parece un poster en miniatura. En ella se incluye una decena de provocadoras frases a dos colores y en mayúsculas de diferentes tamaños que afirman: "EL PATRIARCADO AFECTA A TODO EL MUNDO, AUNQUE CLARAMENTE NO POR IGUAL", extienden la invitación "HOMBRES, NOS TOCA ESCUCHAR"; e incluyen otros temas de índole artística y social "EL CUERPO SE NUTRE DE ALIMENTO, PERO EL ALMA SE NUTRE DE ARTE", "CUANDO HAY SOBREABUNDANCIA EN UN LUGAR DEL MUNDO, ES PORQUE HAY CARENCIA GRAVE EN EL OTRO" y "SI A LAS PERSONAS LES ENSEÑARAN SU PROPIA HISTORIA, SE REBELARÍAN".

Tras este estimulante inicio, sigue la portadilla, una cartulina fina y semilustrosa con el título completo del libro *Las palabras versus el viento. Ensayo, poesía y videoarte* impreso sobre una foto del artista. No se trata de una imagen de corte realista, sino que la diseñadora Nanette Maldonado la ha manipulado digitalmente hasta impartirle los efectos de una serigrafía: tres tonos claros de marrón sobre un fondo color caqui. Esta elección de nuevo contrasta con la estridencia visual de la hoja precedente.

En la ilustración vemos una especie de Clark Kent sonriente y con melena que se abre la camisa y aparta la corbata para revelar la silueta de la cruz cuadrada que ésta escondía y un corazón keithherringuiano al



lado derecho del pecho. Esta no constituye la única vez que el lector se tope con la enigmática imagen, pues fragmentos ampliados de la misma vuelven a aparecer, también en cartulina de un tono crema claro, en las páginas titulares de los cuatro capítulos del libro (Palabras liminares, Palabras intestinas, Palabras instaladas y Palabras a barlovento).

No nos debe sorprender que Quintín Rivera Toro, un conocido artista multimediático produzca un libro multigenérico (con ensayos, manifiestos, textos para performances, poemas y canciones) y un diseño tan deslumbrante. El autor ha elegido LaCriba, un sello editorial pequeño y casi artesanal de Lajas, que inició sus labores en el año 2021 y cuyo editor ha confesado en la página web LaCriba.org, que ama el libro impreso aunque sabe que es un objeto tecnológico obsoleto. Ese amor ha llevado a la pareja (editor y diseñadora gráfica) a establecer un listón muy elevado en la factura de sus libros. Para ambos es importante la calidad del contenido y también la excelencia de lo que lo contiene, es decir, el libro como objeto, su diseño y su materialidad.

Después de la dedicatoria al maestro Nelson Rivera Rosario, a dos colores, y un índice visualmente muy atractivo, se inician una serie de textos ensayísticos, dramáticos y líricos. Por lo general, no se pensaría que los artistas plásticos se dedicaran a las letras. Escribo esta frase y de inmediato me doy cuenta de que Antonio Martorell, a quien el autor considera uno de sus

maestros, también lo hace y de forma excepcional.

El capítulo inicial, "Palabras liminares" incluye siete ensayos. En el primero, "Opinar, criticar y critiquizar", Rivera Toro expone su reacción visceral frente a las pinturas de Jackson Pollock seguida de un análisis de la campaña publicitaria "¿Qué nos pasa Puerto Rico?". Por ello, desde las primeras páginas se establecen dos de los temas medulares de *Las palabras versus el viento*: las reacciones del escritor ante las artes y ante la problemática del país.

Con "¿Qué nos pasa Puerto Rico?" — campaña originada en el 2005 y relanzada dos años más tarde—, se instaba a la población a reconsiderar los valores puertorriqueños a la vez que se invitaba a "la revisión de nuestro comportamiento, nuestros mecanismos de defensa y nuestros hábitos en la cotidianidad" (pág. 14). El autor acepta el desafío de la pregunta, que no estuvo exenta de polémicas, y explora sus causas, a la vez que propone algunas soluciones: "Para empezar, nuestro país necesita que empecemos por bajarnos del carro y caminar cada vez que se pueda [utilizando las tradicionales sombrillas], que nos vistamos con ropas frescas para nuestro clima […] que utilicemos ese espíritu pasional […] que tanto celebramos y lo invirtamos en autogestiones para mejorar nuestra inmediatez dejando de esperar que otro, el gobierno en nuestro caso, lo resuelva por nosotros" (pág. 19).

En el texto siguiente, "Prólogo", firmado en Caguas en el 2019, Rivera Toro se centra en las artes plásticas. Declara que dedicarse al propio trabajo, una de las muchas maneras de emprender la insolencia, implica para el artista el empujar el desarrollo ideológico de la propia generación. Yo añadiría que no se ciñe a transformar la conciencia de los coetáneos, sino que se extiende a las generaciones precedentes y ulteriores y; de nuevo, tenemos como ejemplo el caso de la extensa y poderosa obra del mismo Antonio Martorell.

La rotunda afirmación del autor sobre las obligaciones de los artistas va seguida de la descripción de "Área, Lugar de Proyectos", espacio cultural descentralizado que funda junto al coleccionista José Hernández Castrodad en Caguas en el 2005. Explica cómo los creadores que participaron en el proyecto autogestionado combatieron a su manera y durante quince años, tres de los grandes retos a los que se afrentan los artistas del país: la precariedad económica, el antagonismo sicológico y el mimetismo colonial.

La idea de la autogestión reaparece en: "Sobre matar al padre, en tiempos de escasez" y "Sobre apoyar al Museo de Arte Contemporáneo" donde se subraya la importancia de conocer el arte puertorriqueño y trabajar con prácticas autosustentables. Con un espíritu altamente optimista expone en el segundo ensayo el valor del creador como generador de cambio social y provee notables ejemplos. Elijo entre ellos el Guernica

de Picasso, que en 1937 puso de manifiesto los brutales bombardeos de la Alemania nazi a una aldea vasca; las películas y carteles que a partir de 1949 produce la DIVEDCO (División de la Educación para la Comunidad); las reveladoras fotos de Jack Delano, quien participó en ese proyecto; y las labores del Museo de Arte Contemporáneo.

Estas iniciativas tanto individuales como institucionales muestran cómo el arte puede cambiar nuestra percepción del mundo. El editor introduce en esta sección una nota a pie de página con un agudo comentario ejemplificador del poder del arte de John Maynard Keynes, economista británico y amigo de Virginia Woolf: "Dos pirámides, dos misas de réquiem, son dos veces mejores que una; pero no sucede lo mismo con dos ferrocarriles de Londres a Nueva York" (pág. 33).

Rivera Toro pasa a presentar sus vivencias como escultor en "Sobre la madera (conferencia en la Universidad Autónoma de Nuevo León)" donde se incluyen algunas fotos de las obras y luego describe, en sendos ensayos, sus experiencias con el video arte y sus ideas sobre el cine puertorriqueño.

En el segundo capítulo, "Palabras intestinas", explora su historia personal, por pertenecer a un país "al vaivén por condición geográfica y física concreta [yo añadiría que también política]; y sicológicamente buscando el progreso, apostando que al otro lado del océano será mejor" (pág. 76). En otras palabras, presenta sus experiencias en la guagua aérea.

Se inicia entonces una magnífica descripción de la emigración para los miembros de su generación. Habla de los que deciden mudarse allá afuera (ojo, que no es lo mismo que emigrar, como hicieron las generaciones anteriores). Detalla las dificultades de la llegada y acoplamiento a la nueva realidad, y retrata las transformaciones que viven los que se van y vuelven por cortos períodos de tiempo: "De repente nos convertimos en los de allá afuera, los que llegábamos al menos una vez al año con nuestros abrigos de invierno a presenciar una bienvenida seudo triunfal en el aeropuerto….". Pero con el calor sofocante y otras experiencias de la cotidianidad isleña, viene la conciencia de la otredad "habíamos madurado con más velocidad que los demás" y la sensación de que "ya no podríamos vivir de nuevo con aquella lógica insular y con lo asfixiante de la proximidad social" (págs. 77-78).

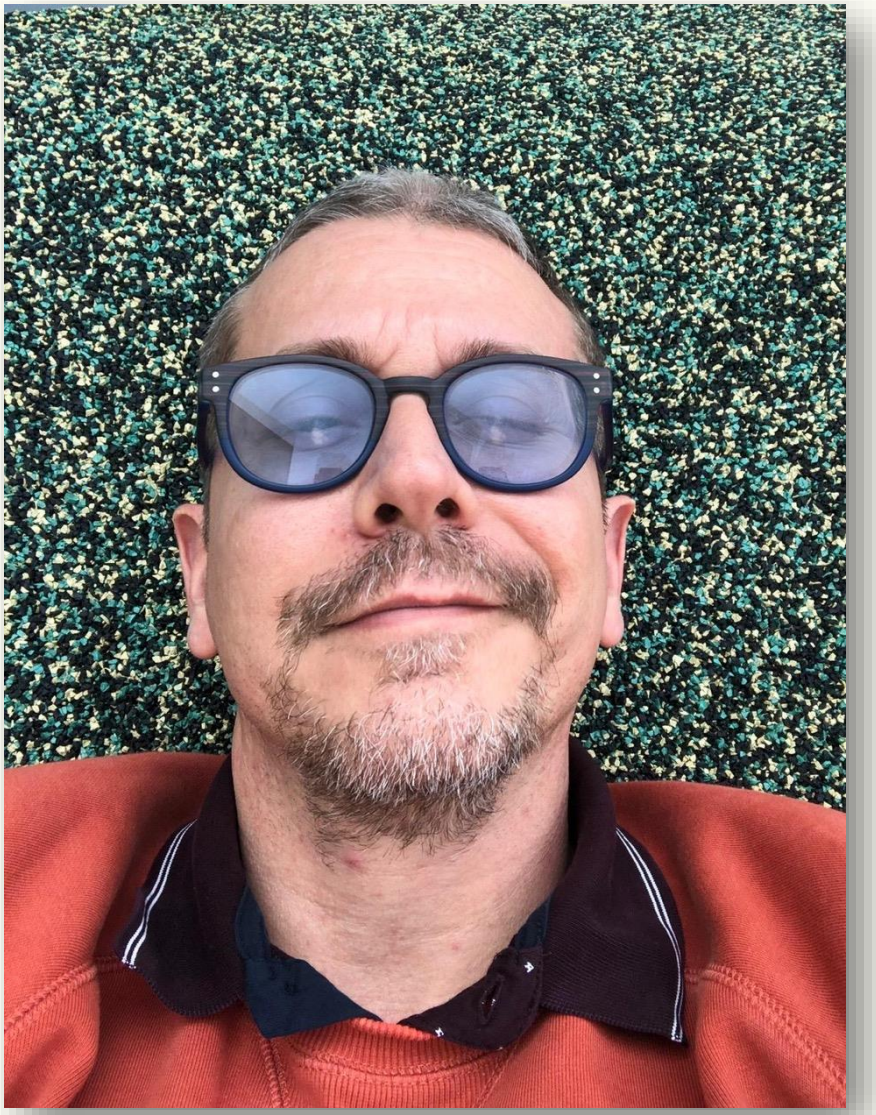
Si el calor desencadena la conciencia de no sentirse tanto de aquí, una hipotermia produce la decisión de la vuelta del allá. Todos festejan su regreso. Pero la Isla le guarda una nueva sorpresa: los amigos ya no corren al encuentro, pues "ya no nos quedábamos solo diez días" y tocaba integrarnos nuevamente en lo que habíamos dejado atrás, pedir un hueco, pelearnos por ser escuchados" (pág. 80). He vivido parcialmente

esta experiencia y doy fe que Quintín Rivera Toro da en el clavo.

Dentro de la lógica de lo vivido, en los ensayos de "Palabras intestinas" el autor pasa de un tema a otro con fluidez. A menudo introduce frases ingeniosas y cierra muchos de los ensayos con finales brillantes. "Inmasculinidades", con sus seis reflexiones sobre diversos temas relacionados con lo varonil no tiene desperdicio.

De especial interés es "Sobre lo doméstico", donde presenta sus experiencias al criar un bebé en la casa y fuera del país, mientras su esposa se ganaba el pan. Esta situación, que cada vez se hace menos rara entre las parejas, le permite al autor retratar desde una perspectiva masculina la crianza de un niño y describir brillantemente un proceso que para las mujeres está naturalizado.

Para empezar, apunta a la soledad y el silencio de las labores domésticas y al hecho de que resultan "desesperadamente interminables". Además los niños son "máquinas de regar". Como aprenden a través de la exploración física de los objetos, estos siempre están por todas partes y la casa, poco menos que patas arriba. Por último, señala cómo al cuidar a un bebé se entra en un "tempo atemporal". Existen horarios, pero hay que cumplirlos con calma, con delicadeza. Los infantes son frágiles, se accidentan repentinamente y resulta desesperante resolver los retos que se



presentan constantemente sin experiencia previa y sin la ayuda de abuelos o parientes (págs. 86-87).

En "Inmasculinidades", asimismo describe lo que conlleva la "varonía". Comienza con la cadena de Quintines Riveras que se retrotrae hasta su bisabuelo, a quien decían Riverita por ser un hombre bajito. Sigue con el tema de lo doméstico ya mencionado, y pasa al imperativo varonil del no llorar y sus consecuencias (que pueden llegar a la violencia y discapacidad emocional). "Inmasculinidades" cierra con un irónico ensayo donde describe su relación con las bachatas de Romeo Santos, quien canta el amor y el desamor cis y heterosexual, y es seguido por los forzudos varones dominicanos de incuestionable virilidad, con quienes trabajó en la construcción. El grupo de compañeros se sabía sus bachatas de memoria y las cantaba a coro. Subraya la ironía de que la voz del icónico cantante tiene un tono tan agudo que parece femenina, es decir suena como la de "una niña de quince años… en un concierto de Menudo en 1982. Romeo realmente canta como Julieta". (pág. 105).

Dentro del espíritu libre y lúdico que prima en *Las palabras versus el viento*, en sus últimos dos capítulos, "Palabras instaladas" y "Palabras a barlovento", el artista multimediático incluye un abanico de géneros literarios: un manifiesto artístico-político, el fascinante texto de una performance unipersonal basado en "La balsa de Medusa" de Emilio García Wehbi, el "Performing A vivir (libreto para video arte)" —donde dos voces dan su versión de una misma experiencia—, y poemas y canciones del "topten". "La balsa de la Medusa (interpretación de la performance de Emilio García Wehbi)" me parece notable. Se basa en un espectáculo del artista multimediático argentino García Wehbi donde, tras recibir al público con la más exagerada amabilidad, nueve actores se transforman en oscuros payasos y comienzan a propinarle todo tipo de insultos. Según Karina Mauro, quien escribe sobre la obra en Alternativateatral.com, la sala se transforma en un combate unilateral en el que unos ejercen el poder de la palabra mientras otros los escuchan, dejándolos hacer (https://www.alternativateatral.com/obra4293-la-balsa-de-la-medusa).

Rivera Toro reelabora la propuesta del argentino en un monólogo dividido en tres secciones. Tras darle la bienvenida, agradecer al público su llegada y elogiar el género dramático; pasa a criticar de forma directa y despiadada a los asistentes. Sin solución de continuidad, las críticas se van intensificando hasta terminar en cadenas de insultos altisonantes no exentos de palabras soeces. Después de siete páginas en esta tesitura, el texto cierra como comenzó, pero despidiendo fría y despectivamente al público: "ya me cansé/ ya se acabó; / ya se terminó / y se te pasó,/ bueno,/ gracias y buenas noches" (pág. 148).

Por último, los poemas y canciones finales mantie

nen el tono festivo e irónico de la colección mientras aluden a la problemática del país. Aparece una fascinante reescritura del himno el Puerto Rico "Himno nuevo", se incorporan las pasiones que desencadena el deseo en una pareja "Amor de museo" y las vicisitudes por las que pasa una perra, la Bobi Punki, después del huracán María.

En conclusión, *Las palabras versus el viento* es un libro de diseño impecable, refrescante, profundo y con grandes dosis de humor que nos invita a reflexionar sobre el poder el arte y nuestra cotidianidad. Quintín Rivera Toro ha logrado una miscelánea muy especial que se halla a nuestra disposición gracias a la editorial LaCriba y que invito a leer a quienes estén interesados en acceder a nuestra experiencia colectiva desde una perspectiva amena y original, y a través de un libro visualmente atractivo e innovador.

Luis Cotto Román

Mi lectura interrumpida del indestructible Proyecto Elvira/Soreno

Conozco a Juan Carlos Quiñones hace tantos años que ya ni recuerdo; al punto en que ni lo recuerdo. Sin embargo, la realidad es que coincidimos en el mismo recinto escolar. Yo era un estudiante de décimo grado, y él cursaría su tercer o cuarto grado de escuela elemental. Aunque no recuerdo al Juan Carlos de entonces, lo conocí. Así me lo aseguró él, no porque me recordara a mí, sino porque, razonó, hubiese resultado imposible que no nos cruzáramos en el espacio escolar. Acepto, pues, su invitación velada a cruzar ese portal del tiempo y, matizado por nuestra conversación, logro verlo nítidamente como un niño *rockero*, aficionado a las ciencias y matemáticas, quien ya desde entonces abría sus curiosos ojos de par en par, dando paso de manera incipiente a quien sería con el tiempo su *alter ego* de Bruno Soreno. Desde entonces, no quepa duda, Juan Carlos comenzaba a nutrir a Bruno; mucho antes de que, ya en la Universidad de Puerto Rico y habiendo cambiado su concentración de Ciencias Naturales a Humanidades, Bruno seleccionara su seudónimo para la competencia de poesía en la que participaría. Optó por "Bruno" por su acepción de algo "muy negro", y "Soreno" en ligera modificación del nombre del filósofo danés Soren Kierkegaard, de quien, en un ejercicio *keysersozesco*, adoptó su identidad alterna cuando Juan Carlos alcanzó a ver en el entorno de su hogar un libro del filósofo, ese considerado ampliamente como el primer filósofo existencialista quien, a sus inicios, adoptaba diferentes seudónimos para expresar diversos puntos de vista en los profundos y complejos diálogos que lo caracterizaban en sus exposiciones filosóficas.

Puedo decir, por tanto, que conozco a Bruno desde 1983 ó 1984, y le reconozco desde entonces sus inclinaciones científicas y artísticas en ciernes que le permitirían crear la fórmula para, cual hombre murciélago, hacerse amigo de la misma noche en que, a firme paso de tortuga, se encontraría con esos fantasmas, espectros, y seres en tránsito, algunos que buscarían recuperar su peluche, recobrar su savia vital, o, por el contrario, abandonar sus últimos vestigios de vida.

Bruno presenciaría momentos de euforia y dolor musicalizados por una vellonera imparable; de un indestructible "sonido bestial", abriéndose paso a "hacha y machete". El joven Bruno, ya pasada la adolescencia y entrando en la joven adultez, bajo el influjo de un mundo caribeñizador de sus sentidos, depondría s notas de anglosajonas corrientes eléctricas, en favor del legado que, desde pequeño, le quisieron obsequiar sus tías y que él se resistía a reclamar, esto hasta que el *Sonido Bestial* de Richie Ray y Bobby Cruz, día a día en *La Tortuga*, se infiltró como liebre en su mente y en su corazón. ¿Cómo podía permanecer indiferente ante la expresiva, almibarada y aguda voz de Bobby cuando proclamaba: "*Escucha, escucha. Oye sonar las trompetas; oye los cueros sonar*", seguida de un coro metálico de trompetas en un virtuoso juego sonoro entrecortado al que le hacían eco los intensos y frenéticos toques de percusión? Fue entonces cuando Bruno se despidió oficialmente del niño *rockero* y abrazó su identidad de "salsero de la mata". Bruno no tenía idea de que ese ritmo, una vez ridiculizado por loco y atolondrado, fue denominado "salsa" de manera decisiva gracias a la participación directa de los padres de *El Sonido Bestial* en una estación de radio venezolana cuando el locutor que los entrevistaba, Fidias Danilo Escalona ("El Loco Fidias") les indicó que a él le decían "El Loco Fidias", pero que más loco era eso que Richie y Bobby interpretaban, pues no era *son*, *cha cha cha*, ni ningún otro ritmo afrocaribeño conocido. Richie, en un evidente acto dadaísta, le dijo medio burlonamente a El Loco Fidias que lo que ellos tocaban era *ketchup*. Su reacción respondió a su molestia por la incomprensión que muchos demostraban sobre ese ritmo que ellos, junto con otros intérpretes, estaban gestando. Fidias no sabía lo que era *ketchup*, y Bobby le explicó que *ketchup* es la salsa que se le pone a las hamburguesas. Entonces Fidias les dijo: "!A pues lo que ustedes tocan es salsa"!, luego de lo cual se escucharon las notas danzarinas del piano de Richie iniciando el ya legendario *Jala Jala* de este querido binomio musical.

Al quedar prendado Juan Carlos/Bruno Soreno de la música de sus admirados Richie Ray y Bobby Cruz, siempre en simbiosis, y escuchando igualmente el *Indestructible* de Ray Barreto/El Rey de las Manos Duras, quien también coqueteaba en la carátula del disco con Clark Kent y Superman, Bruno se encontraba ya inevitablemente inmerso en un proceso de años que desembocaría en el proyecto de imagen y palabra titulado *Transcripciones*, que elaboraría con Dafne Elvira. Conocí a nivel consciente a Bruno el escritor hace apenas unos meses, dadas nuestras amistades en común y nuestra compartida afición por la literatura, cada uno desde su lugar propio.

A Dafne Elvira la conocí muchos años después que al pequeño Bruno, pero antes que a Bruno el escritor,

en esa acogedora morada artística que comparten *3 Mujeres* en el Viejo San Juan. Años después, embelesado con una pieza suya que vi en las redes sociales, contacté a Dafne y adquirí "Una forma de querer un poco extraña", la cual en su reverso tiene también la inscripción "ESTADO DE EMERGENCIA ¡YA!". La imagen amalgama a varias figuras femeninas bellamente ataviadas con una rica y brillante paleta caleidoscópica con líneas y formas orgánicas y geométricas. La composición vertical, según dictada por el texto al dorso, sugiere un tránsito ascendente en una gesta de imbatibilidad e indestructibilidad aún ante la amenaza que se cierne sobre ellas, sugerida ésta por lo que parecen ser tarjetas de tiro. La obra, sin duda, me atrapó por su belleza innegable, la cual, junto con el título y el mensaje al dorso, incrementa la apreciación estética. Recogí la pieza en su hogar en El Viejo San Juan cerca de las tres de la tarde del 31 de diciembre de 2021. Me senté a conversar con Dafne algunos minutos, y me presentó, de pasada, a un hombre delgado y simpático que creo iba de tránsito a la cocina de la casa.

Hace un par de meses fue que caí en cuenta de que ese hombre delgado era Bruno Soreno, el mismo niño *rockero* aficionado a las ciencias y a las letras a quien había conocido mucho antes que a Dafne. Mi reconocimiento de que Bruno el escritor era el mismo hombre delgado que conocí en casa de Dafne, sólo llegó a mi conciencia hace muy poco, cuando me enteré de la colaboración de ambos en *Transcripciones*. Fue entonces que se dibujó nítidamente en mi mente la imagen del hombre delgado que conocí un Día de Año Viejo.

Me llevé la obra que adquirí de Dafne y la coloqué en la pared de la manera vertical en que la conocí inicialmente; de la manera en que texto y firma al dorso me invitaban a hacerlo, ¡y la disfruté tanto! Sucede que pasado el tiempo, volví a examinar en las redes parte de la producción de Dafne, y me encontré cara a cara con la pieza que había adquirido, pero esta vez colocada de manera horizontal. Experimenté una fuerte sacudida estética, distinta a la primera, e incluso más intensa que cuando descubrí la pieza y decidí adquirirla. En posición horizontal, la pieza me provocó un indescriptible deleite sensorial. Ahora advertía un onírico paisaje de fantasía y ensueño, con ecos de Chagall, Tanguy y Dalí, de mujeres en tránsito, flotando, integradas a la escena, realzando la belleza del paisaje como elementos indisolubles de éste. Pienso en *Lucy in the Sky with* Diamonds, de The Beatles, y no puedo parar de mirarla.

No anticipaba que, casi dos años después de mi visita como coleccionista a la residencia Elvira/Soreno, esta admirable pareja creativa de imagen y letra desplegaría de manera tan diestra y coherente su proyecto *Transcripciones*, y que me invitarían a degustarlo una tardía mañana que se entrelazó con una tarde jo-

ven de sábado, en el legendario nido del *Guatibirí*, del querido amigo Rubén Malavé. El diálogo allí fue cálido, sincero, sin prisa pero sin pausa. Me hablaron con entusiasmo de su proyecto multiforme, mientras contemplábamos algunas imágenes y textos en las paredes de la galería.

Me explicaron Elvira/Soreno que el corazón del proyecto late al compás de un reto de 13 días consecutivos en que Dafne le enviaba a Bruno una imagen y él producía un texto inspirado en dicha imagen. Ese intercambio debía producirse, idealmente, en el mismo período de veinticuatro horas. Como parte del intercambio, ella sometía una imagen de una pintura vieja, algo modificada digitalmente. Él respondía con el texto; ella podía volver a intervenir la imagen; y él podía volver a intervenir el texto.

Continuamos esa tarde intercambiando impresiones sobre la palabra como objeto de belleza, de lo cual hay mucho en las transcripciones efectuadas por Dafne de los textos de Bruno; y de las fluctuaciones en letra y ritmo en las transcripciones de Dafne. Me indican que le han llamado "transcripciones" al modo particular en que Dafne aborda los textos de Bruno, y no caligrafía, pues la letra de Dafne varía y no pretende ser un tipo caligráfico estandarizado. Es lo que Bruno llama la "dramática estetización de la palabra". Puede describirse el proceso, en esencia, como la transcripción de las emociones de Bruno, así como de las propias de Dafne, en su intercambio de imagen y palabra como vasos intercomunicantes.

En un aparte, Dafne me indicó que el concepto del intercambio nació al inicio mismo de la relación sentimental entre ellos, cuando Juan Carlos le pidió a ella le regalara la imagen de un funambulista. Poco después, surgió un texto de Juan Carlos. Dafne me dirigió al lugar de la galería donde se encontraba la evidencia de ese primer encuentro artístico/literario.

Un dinámico trazado lineal en fondo negro, evocador de las esculturas de alambre de Alexander Calder y del mundo circense creado por éste, da vida al funambulista, según conceptualizado visualmente por la artista. Su representación es seductora en su aparente simplicidad y en la precariedad de la escena; irresistible en la maraña que le da impulso; y con un dinamismo anguloso y lineal retador al ojo y a la emoción. Juan Carlos escribe:

"Levitante, el funambulista calcula su teoría de cuerdas flojas y tensas sobre el abismo de la superficie. Siete líneas rectas/curvas componen su figura. Dos raudas rayas componen su máquina orbital de malabares. Una estrella unilineal flota fluida, fugaz y sola colgando de su sombrero sideral, asteroide surcando el espacio finito que abarca el abismo cristalino de la superficie. Salta el astro atravesando el trasfondo todo negro, como aquellos cometas que anunciaban los portentos y el nacimiento de los monstruos a plena

luz del día en los lienzos medievales. Es un *cyborg*. Un simbionte. No es posible precisar dónde termina su máquina y donde comienza él. Hecho todo de alambre y cablería y filamento, es una filigrana y un *flash* aurático en la retina. Es un conjunto de diez trazos dibujados en rasgos kirilianos sobre el telón conjunto exento de ondas longitudinales, estiradas que hace de trastienda al mundo,

-eppur si muove-

una silueta demarcada en radiación de trasfondo que viene volando de lejos, de la primera explosión agrietadora de la oscuridad que rodea a todas las cosas que dió origen a esa cosa oscura que acapara todas las cosas y que es el *universo*".

Le expreso a Dafne cuánto disfruto la pintura que de ella había adquirido y la poderosa atracción que en mí ejerce contemplar la misma de manera horizontal, cual paisaje; del modo en que ella parecía haberla conceptualizado en algún momento antes de optar por la expresión vertical de la pintura. Asintió y, evidentemente sobrecogida, tal cual me permitía advertir su voz trémula y el asomo de una *donizettiana* furtiva lágrima, me dijo:"Esa pieza es muy bella, pero la gente no sabe lo que hay detrás de la belleza; muchas veces hay ¡tanto dolor!".Quiso abundar, pero, no recuerdo por qué, no completó su línea de pensamiento. No haría falta. A su debido tiempo, ante la apertura de otro portal de imagen y palabra, yo lograría entender lo que quería decir.

Salí de *Guatibirí* y mi mente comenzó a procesar la multiplicidad de estímulos que recibí en unas dos hor as. Sabía que la propuesta de *Transcripciones* contaba con un almanaque inspirado en el almanaque Bristol tan conocido hace años en nuestros países latinoamericanos, con alusión a la producción *Indestructible* de Ray Barreto; unas imágenes con sus textos en las paredes de la galería; y un *Libro de Cuentas, calendario carmesí*.

Comencé con la lectura del *Almanaque Fania Indestructible de Barreto* y la apreciación visual de su contenido. Su diseño aludía de manera muy creativa a los consentidos almanaques Bristol que tienen un modo particular de activar la nostalgia que se produce cuando se evocan los años de niñez, cuando todo es nuevo y el mundo presenta un desfile interminable de fascinantes sorpresas, entre ellas ese librito anaranjado que recordamos haber visto en farmacias y en hogares.

El portal que representa el *Almanaque* es también un portal en el tiempo, a través del cual se filtran y fluyen recuerdos, vivencias, y los fantasmas que siempre se ciernen sobre el presente. Presenta una reinterpretación de la carátula del disco *Indestructible,* de Ray Barreto, expresando en el juego de luz cuasi ultravioleta, y sombra, la personificación del Rey de las Manos Duras como El Hombre de Acero. Se unen dos tipos dis-

tintos de fuerza para acentuar lo indestructible. Barreto se proyecta en el centro de un disco que no deja de dar vueltas y lanzar su mensaje sonoro de esperanza, mientras la sensación de movimiento se ve intensificada por hachas y machetes como símbolos de lo indestructible. El movimiento circular me recuerda el emblemático grabado del *Cortador de Caña* de Rafael Tufiño (1951), en blanco y negro, y veo nuevamente el rostro sonriente de Tefo, ese siempre recordado y querido amigo que, desde el centro de su realidad de hombre bueno se ganó el mote de *El Pintor del Pueblo*. Su *Cortador de Caña* fue parte del primer *portfolio* de grabados que se produjo en Puerto Rico, y la imagen del campesino en plena faena cortando el viento con su machete, resulta imperecedera.

La portada del *Almanaque* presenta símbolos musicales, de agricultura y de lucha, en las congas, hacha y machete. Los nombres "Elvira/Soreno" emergen como el desdoblamiento Clark Kent/Superman representado por Barreto. Es el *Almanaque* un portal al Puerto Rico de 1973, el que estaba sumido en sus albores en el profundo dolor del reciente deceso de Roberto Clemente y, en el último día de febrero, sufrió también la ruda estocada de la desaparición física de Tito Rodríguez. Es época de crisis de petróleo e inflación. Barreto, sin embargo, anuncia la indestructibilidad de una cultura asediada. Desde la portada se percibe el dinámico intercambio de imagen y palabra de Elvira/Soreno, y hasta las palabras transcritas por Dafne tienen esa cualidad estética que sólo puede insuflarle una gran artista plástica.

Detrás del portal/carátula, hay estática, ruido, en trazos nerviosos, que se va mitigando con una oda melancólica al "Almanaque" de Julito Rodríguez, ese que anuncia que "van pasando en caravana los días de la semana y tú de mí ni te acuerdas". Es depresión, dolor, pero con clase; embeleso del doliente en las voces y cuerdas de Los Tres Reyes, o del compositor mismo con su legendario trío. La indestructibilidad, sin embargo, no abandona la escena, pues gozo y dolor se mezclan en "sangre nueva".

Luego, humo y polvo, en una ambientación fantasmagórica, y la invitación del irreverente, original y brillante Manuel Ramos Otero, quien, años después de su deceso en 1990, hace de anfitrión al festín de imagen y palabra en el *Almanaque Fania Indestructible de Barreto*. Allí, extiende su *Invitación al polvo:*

"El presente es perfecto. Es todo lo que tienes. Has descubierto el puente que da sentido al tiempo que pensabas perdido. La prueba es el poema que has escrito".

Y cuando Manuel habla del poema, habla también del cuento, "que no es lo mismo pero es igual". Operan en una relación simbiótica; en su tiempo. Recogen voces del pasado y las mediatizan por el lenguaje en el que toca desplegarse existencialmente a las almas poéticas.

"Un escritor escribe de lo que conoce y de quien conoce. En la escritura la vida se crea y se transforma, pero un escritor solamente tiene su vida para contar lo que tiene que contar.

El cuento es mi forma literaria favorita. No me pidan que les defina lo que es un cuento. Solo sé que se debe contar algo. También sé que es inseparable de la poesía y que ambos se seducen en mis cuentos". Manuel Ramos Otero, *Carta a estudiantes del profesor Juan A. Torres, 13 de marzo de 1983, New York,* en *No tener miedo a las palabras,* Folium, Primera Edición, 2020, págs. 27-28.

En su reflexión, Ramos Otero hizo las paces consigo mismo como poeta y contador de cuentos; con su muy íntimo proceso creador, y se miró cara a cara con Octavio Paz, coincidiendo con éste en que "[c]ada poema es un objeto único, creado por una 'técnica' que muere en el momento mismo de la creación". Octavio Paz, *El arco y la lira,* Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V., 1956 (Tercera edición, 1972), página 17.

No podía, pues, haber elegido Elvira/Soreno mejor anfitrión que Manuel, pues el *Almanaque Fania Indestructible de Barreto* es poesía/cuento, así como imagen/poesía/cuento.

Muy a mi pesar, me tomó días lograr reanudar la lectura del *Almanaque.* Aprovecho mi hora de almuerzo del lunes, 16 de octubre de 2023. Me siento, como tantas otras veces, a la mesa en el exterior del restaurante "La Estrella", donde suelo lograr leer sin distracciones mayores. Esta vez, sin embargo, resulta imposible, pero lo que sucede a mi alrededor es demasiado colorido y vibrante como para dejar de absorberlo. No sería correcto, pienso, esperar a esa siempre elusiva quietud y concentración óptimas, pues como ha reflexionado Ricardo Piglia, "…la interrupción aparece como un fantasma que recorre la historia de la lectura". Ricardo Piglia, *La forma inicial, Conversaciones en Princeton*, Eterna Cadencia, Argentina, 2015, pág. 17.

Hay algarabía, pues una compañía de planes médicos ha decidido agasajar a sus empleados, casi todos vestidos en el verde característico de la compañía. Los empleados cargan en sus manos inflables "bam bam", también en verde. Celebran y entonan a son de plena, que "de las montañas venimos" y "el jolgorio está bien por la maceta, vamos a gozar wepa, wepa, wepa". El febril frenesí de los empleados/duendes musicales me impide leer una sola línea del *Almanaque*, pero veo, en toda esa población teñida de verde, a inquietos y ruidosos fantasmas y espectros, como esos de los que habitan en la barra dentro de las páginas del *Almanaque*. Cuando creo que podré continuar mi lectura, escucho lo que comparo a una versión caribeña del hipnótico *Bolero* de Ravel, cuando la comunidad verde con la cual comparto mi hora de amuerzo entona a voz en cuello "Yo tenía una luz que a mí me

alumbraba y venía la brisa 'fuá' y me la apagaba". El hombre con micrófono en la tarima, invitaba a los empleados a entonar el "fuá" cinco veces, en honor a las cinco estrellas que había alcanzado la compañía. Los empleados aceptaron y degustaron el grito de los cinco "fuá", para luego llegar a un punto climático, de extendido placer, cuando el hombre de la tarima les pidió diez "fuá". Como se dice en Puerto Rico: ¡Aquello se quería caer!

Luego, cuando vuelvo a posar mis ojos sobre el libro, escucho "!Santa María, líbranos de todo mal…!"; un reclamo de bulla del hombre del micrófono; y "Temporal, temporal", "Cuando las mujeres quieren a los hombres…", y vuelvo a ver a Tufiño en blanco y negro, en indumentaria de grabado de la Generación del 50, esta vez no como cortador de caña blandiendo su machete en movimiento circular musical que inflige incisiones al viento, sino en complicidad al son de plena con Lorenzo Hormar en el *portfolio* que dedicaron a este género musical y, luego de despedirse de Homar, veo al Tefo bailar solo, en vivo y a todo color, en su imponente mural *La Plena*, gubia en mano mirando directamente al espectador.

"¡Que bonita bandera, que bonita bandera, que bonita bandera es la bandera puertorriqueña" se escucha ahora y, cuando empieza el "voy subiendo, voy bajando", siento que se quiebra por un momento el trance musical, y vuelvo a mi lectura. Bruno dice que "los fantasmas no son gente", sino "…fluctuaciones cuánticas tergiversando el estruendo sideral. Flujos de intensidad sonora".

Ahora Bruno evoca al niño pregonero de la lotería tradicional que repartía cuatrocientos dólares a diestra y siniestra, ese que Bruno escuchaba por radio, y yo veía por televisión mientras desgranaba gandules con mi papá. La anestesiante llamada y respuesta del "niño trovador", casi invariable, rara vez se alteraba, quizás en algún momento aislado en que la respuesta del niño era un inusitado "!mil dólares"! Luego, murmullos de sorpresa ante tan respetable cantidad, antes de que el niño sin rostro retomara el camino pavimentado por unidades que ahora incluyen la denominación monetaria de cuatrocientos dólares. Veo la intrigante ilustración de Elvira del niño sin rostro, elegantemente vestido con su guayabera. Leo a Bruno cuando dice: "¿Persiste aún el sonido radiofónico- la voz chiquita de aquél niño pregonero- rechinando tiernamente en tu memoria? *Son fantasmas*…. canta Willie Colón, su voz queda y siempre asordinada. ¿Lo recuerdas?". Sí, lo recuerdo muy bien, y ese recuerdo se fija con la letanía de los cuatrocientos dólares. Escucho entonces la letanía de Willie Colón que repetía "son los fantasmas"; y el recuerdo de esos estímulos sonoros se entremezcla acá con: "A ti na' más te quiero, a ti na' más…". El hombre en la tarima con el micrófono suplica por "!otra bulla!".

"La radio es una máquina redonda. Amplifica la voz de los fantasmas. ¿Y qué otra fucking cosa es un fantasma que un Sonero Electromagnético?", alcanzo a leer, cuando de momento callan los pleneros, se despiden, y comienza la música grabada de otro sonero, ese "Piruloco" que proclama: "Sí yo sé, yo soy así, un poco loco pero feliz…".

Mientras Bruno camina con el "tecato jubiloso" que "aúlla y maúlla *cocinando suave* por el Paseo De Diego", los sigo y "[l]a vellonera se apaga", para ellos dentro de las páginas del libro y, para mí también del lado de acá, no porque haya parado la música que yo escuchaba hasta ahora, sino porque tengo que regresar al trabajo. Escucho más y más lejana la música hasta que se apaga también.

Días después, prosigo mi lectura y me encuentro con lo que podría denominarse el corazón del *Almanaque*, tan anunciado en la portada. Veo a un Barreto en un medio vestir y desvestir entre Clark Kent y Superman que "monta" su espectáculo de sabor sonoro: "El brazo de Barreto surca el aire. La palma de Barreto surca el cuero. La punta del estilo marca el disco. La puya del tecato hinca la vena. La sed de aquel borracho empina el codo. La flecha del reloj surca la hora…. [*mientras, digo yo: "La línea de Elvira afina y materializa; la pluma de Soreno describe sin regodeo*]".

Elvira planta bandera en la página con una espiral enmarañada en un rico expresionismo que transmite de manera lúcida y convincente el movimiento del disco y el abismo insondable de sus surcos. Lanza al aire, con el ímpetu del movimiento, y como secuela de la ondulación, el mensaje de "agrupamos el sabor con el ritmo", mientras Bruno revela:

> "Las claves auditivas del enigma
> se cifran en los surcos de las cosas
> *buscando una mejor sonoridad*
> -canta el Elegante de la Salsa-
> Un pistilo de metal hace su viaje
> en espiral, hacia el centro del abismo
> guayando el surco largo y enroscado
> sobre la pasta del disco…"

No puedo dejar de pensar en el misterio abismal y en el enigma de ese deliciosamente enérgico y disonante Concierto para Cello y Orquesta de Stephen Albert, interpretado por Yo Yo Ma con la Baltimore Symphony Orchestra, dirigida por David Zinman, que escucho mientras escribo estas líneas. Prosigo, y continúo leyendo: "Las palmas que fustigan esos cueros son máquinas que rajan la materia arrastrándola al éxtasis horizontal eventual de la galaxia. Los barriles son agujeros negros derritiendo los vinilos de este mundo. La inspiración es el trance necesario. La voz es la ultratumba del sonero poblando el universo de fantasmas". Recuerdo entonces la conmovedora letra que, bajo el título de *Fueye del sol,* Fito Páez le regaló como homenaje póstumo a Astor Piazzolla para im-

bricar a la deliciosa melodía del *Tanti Anni Prima* de Astor: "Los fantasmas de Piazzolla son el agua del desierto y la vida hace de este río tan pequeño y tan perfecto". El diálogo de los fantasmas muertos y vivos de Bruno, Fito y Astor se escucha en el aire.

"La barra *Los Amigos* ya no existe como antes. Hoy habita la sordina del pasado fantasmal. Ella misma es habitancia de fantasmas mudos. Desprovisto de forma está el futuro hueco. Cuero tieso en espera del zaoco azotador, el que se adviene anticipando las palmas abusivas de Barreto", dice Bruno casi a modo de despedida.

El *Almanaque*, como portal de significados musicales en el tiempo, cierra en una especie de pasaje o puente que, una vez tomado, desemboca en la amplitud de un mar carmesí en el *Libro de Cuentas, calendario carmesí*. Al comenzar a navegar por ese mar, logré escuchar a los hermanos Navaja, Pedro y Rubén, preocuparse por esa madre que buscaba el sueño frente a la televisión; que les pedía que, por favor, no la apagaran, pues no aguantaba lo soledad en aquel cuarto. Ella sabía que, a fin de cuentas, "las cuentas del alma no se acaban nunca de pagar".

El libro, en formato horizontal como libro de cuentas al fin, encuadernado con metal en espiral, presenta en su portada la letra cursiva bonita, pero simple, de Dafne, sin mayor elaboración, como anunciando un libro de cuentas regular. Es un libro carmesí identificado en sus mismas palabras que parecen flotar en su mar. Tiene sugerentes formas anatómicas y topográficas. Hay fechas, horas; mensajes de promisoria ambigüedad; de reticencia acariciada por la esperanza. "Quizás, quizás, quizás; Estás perdiendo el tiempo; Siempre que te pregunto", en otro orden, pero la indecisión es la misma.

Es un calendario con la impronta de la femineidad del carmín, de la sangre pasional femenina, pero también el del temor del derramamiento violento de sangre; todo en tensa coexistencia. Ahora, logro culminar el diálogo que había iniciado con Elvira en el nido del *Guatibirí* cuando le hablé del significado e impacto visual de su pintura cuando se manifiesta vertical u horizontalmente. Bruno había tenido este diálogo antes con ella, aunque en consideración a otra pintura, y explica:

"Antes de ser portal, la pintura era un abstracto, me cuenta Pintora. Estaba pensada en horizontal. ¿Un paisaje, quizás? Entonces sobrevino la pandemia. Pintora comenzó a pintar la pintura en su lugar de playa, a donde se fugó para huir del horror. *El decamerón.*

"En ese entonces, un desastre", recuerda Pintora. Desastre. La pintura. El mundo. El paisaje mental de Pintora. Pandemia mental. Durante el tiempo de la pandemia, Pintora se fuga hacia el territorio de la locura. ¿O se fuga hacia otro lugar huyendo de la locura? La mente de Pintora devastada como el mundo.

Como la pintura. Hasta nuevo aviso. En esos tiempos pandémicos, el paisaje mental de Pintora se trastocó, se hizo pandémico. La pintura entonces devino portal, pasaje hacia *otro lado* otro lugar donde no duela….

….“Darle la vuelta”. Así describe Pintora el movimiento que practica en el posicionamiento de la pintura. ¿De su mente? ¿Del mundo? ¿Endereza el cuadro Pintora? ¿Su mente? ¿El mundo pandémico patas arriba? Algo pasa -siempre algo pasa, algo ha pasado, algo ocurre que cambia el rumbo de las cosas- y la pintura se vuelve vertical”. Juan Carlos Quiñones, “’*¿Cómo cosas tan violentas pueden ser tan bonitas?: ‘Las Fugas’ o el arte de la teletransportación”*, 80 Grados (8 de mayo de 2023)

En un giro a la forma habitual de trabajar su interacción, Dafne le indicó a Juan Carlos que quería ilustrar el cuento de éste “Fantasía tropical: cuento para fomentar el turismo”, del cual en el *Libro de Cuentas* se incluye un fragmento que narra el lascivo trato de un turista hacia una habitante de la Isla, ataviada ésta en indumentaria de *sexo-servidora*. La historia completa relata en detalles la pulcritud de la dama; la crítica al cliché de que hay que hacer placentera la estadía del turista; y la inquieta cavilación sicológica de una mujer limpia y ordenada a quien las circunstancias la colocan en una indeseable situación que poco puede estimar como limpia y en orden. Trata sobre la tensa interacción de colonizador y colonizado. La imagen original que aparece en el cuento presenta a la mujer con sonrisa de satisfacción y sangrante machete en mano, en una croma más viva, mientras en el *Libro de Cuentas* se anuncia la cuenta cobrada en un ambiente teñido de rojo, en ajuste final de cuentas, ella con mirada fría medio perdida en una perturbadora realidad que se ha impuesto con la violencia del evento, teniendo a sus espaldas la sentencia del Gran Combo de “no hay cama pa’ tanta gente”.

Se siente a flor de piel la deliciosa melancolía y seductora presencia de una mujer en tensión a punto del estallido por la soledad y las amenazas que se ciernen sobre ella aún bajo el aparente estado de protección en que se encuentra. Contemplamos y escrutamos un albergue que deviene en fauces amenazantes de un depredador de cuya ferocidad parece estar ajena. Siento deseos de alertarla y cobijarla. Hay imágenes imposibles de borrar de las emociones y la psiquis. Esta es una de ellas. Este es uno de esos ejemplos paradigmáticos de la Pintora habiendo logrado la más granada poesía visual. “Tus pupilas pólipos folículos ventosas pegadas al cristal de una pecera tu casa tus ventrículos un acuario donde flotan manifestaciones seres bajo las alas de una caravana de mamíferos alados ella guarecida bajo el ala de una sombrilla desplegada insomnio puro de ocio toque de queda que te toca de cerca cercanía del color de la soledad una me-

dusa flotante en el miedo del contagio la obsesión carnívora el deseo inconfesable que tienes de mí de recordar la versión 16 iPodOS16.6 AppleInc. 1.42 GB del mundo ya nada será igual la gran Aurora Boreal, la hecatombe después de la Hecatombe un Gran Hiato al final de la escalera quién quién quién escribe la serie ya nada será igual después del mundo quién quiénes qué". Mientras reflexiono en esta imagen y texto, se exacerba la experiencia estética al escuchar el sentido fraseo de Miles Davis en su disco *Porgy and Bess*.

Poso mis ojos en la voluptuosidad y sinuosidad de la mujer reclinada, apoderándose del paisaje y delimitando su topografía volcánica. Parece ella emerger de dos lienzos distintos de Ernesto Akabá: el de un desnudo realista y el de la incandescente abstracción puntillista que al mismo tiempo puede transformarse en paisaje acuoso, según la necesidad y el estado de ánimo dicten la escena. "Una intensa intermitencia de anillos amarillos ondulantes sobre negro, la oruga repta rítmicamente por el borde de una hoja. Es un funambulista del sentido *voraz y peligroso*…"

Contemplo la frontalidad directa y sin ambages de un desnudo despojado de pudor, agresivo, honesto, de una fuerte carga erótica que no logra quedar diluida por su tratamiento cuasi abstracto y fragmentado, con trazos de naturaleza como tapiz corporal. "La muchacha está a medio vestir. ¿A medio desvestir? Rajada. Partida por el medio con la guillotina incandescente del deseo".

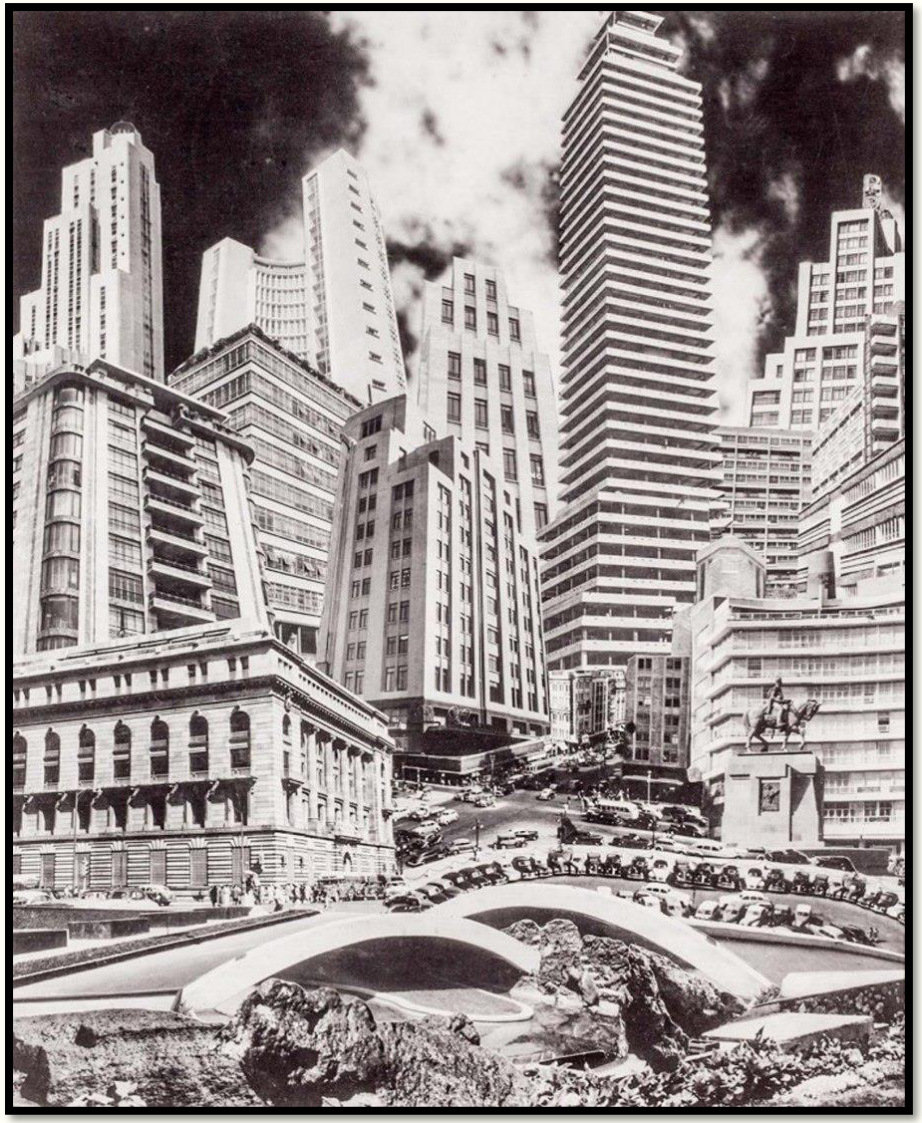
Ahora observo una multitud de féminas, aglomeradas, apiñadas, en la dignidad vertical de saberse en pie y no claudicar un ápice para lograr sobrevivir las amenazas que las acechan, y reclamar su derecho a vivir. Se siente como si por fin viéramos los rostros de esa multitud que, en vista aérea, captó Rosado del Valle y que fue consumida por el fuego del taller. Esta multitud, sin embargo, se consume, no en una llama destructora, sino en la llama de una pasión unificadora y de justicia humana. "¿El crimen? No lo detallaremos. Es el mismo que se viene cometiendo desde antes, desde siempre con otros nombres, otros rostros, otros implementos de exterminio. Otras racionalizaciones. Cementerios dispuestos adrede en las playas de las islas para que las mareas huracanadas se lleven arrastrados los huesos de las pobres muertas negras. Una isla entera mujer metida a la fuerza en una maleta roja".

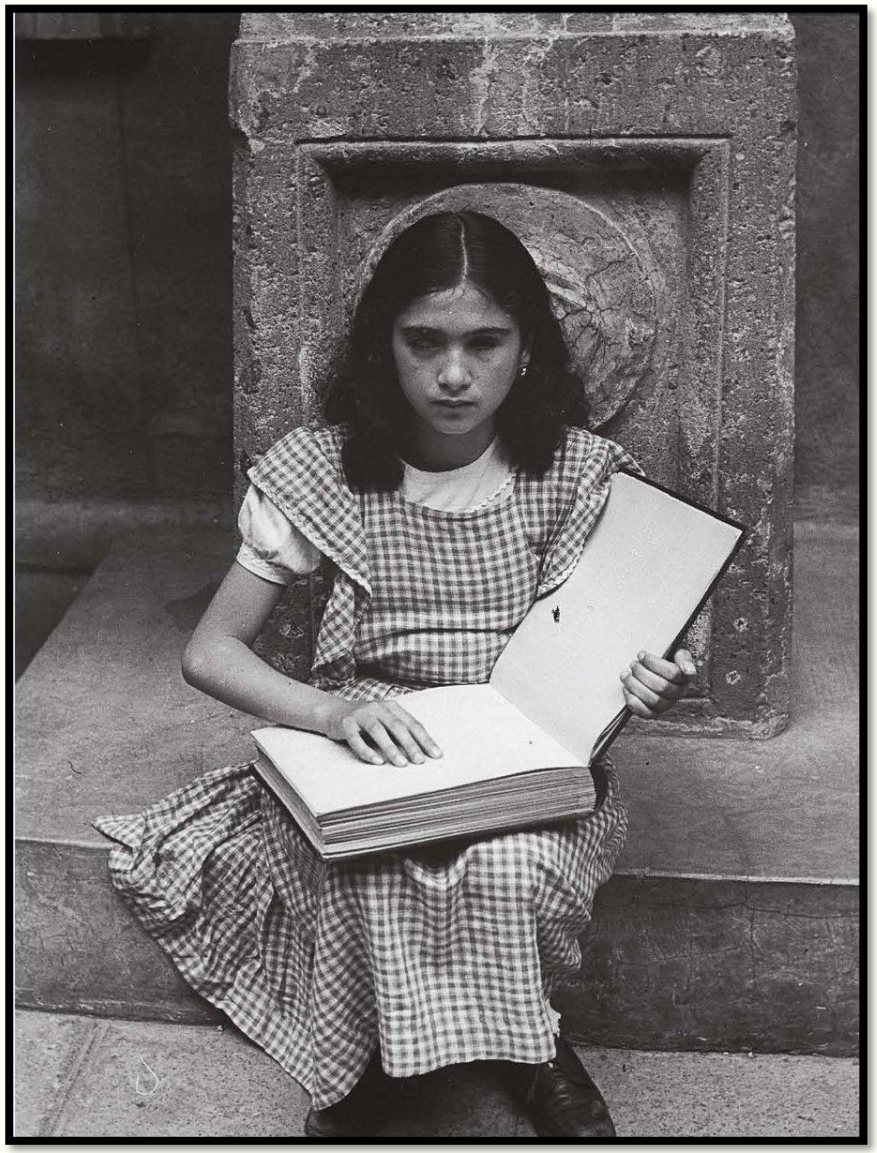
El *Libro de Cuentas*, por su naturaleza, garantizará siempre nuevas entradas y salidas. Las cuentas son, para quien profesa la fe católica y espera por un milagro, las del rosario que se aprieta en medio del ferviente rezo. Puede ser también libro de cuentos transformado desde la femineidad. Las opciones son diversas y ricas, como diversas y ricas son las interacciones de imagen y palabra de Elvira/Soreno.

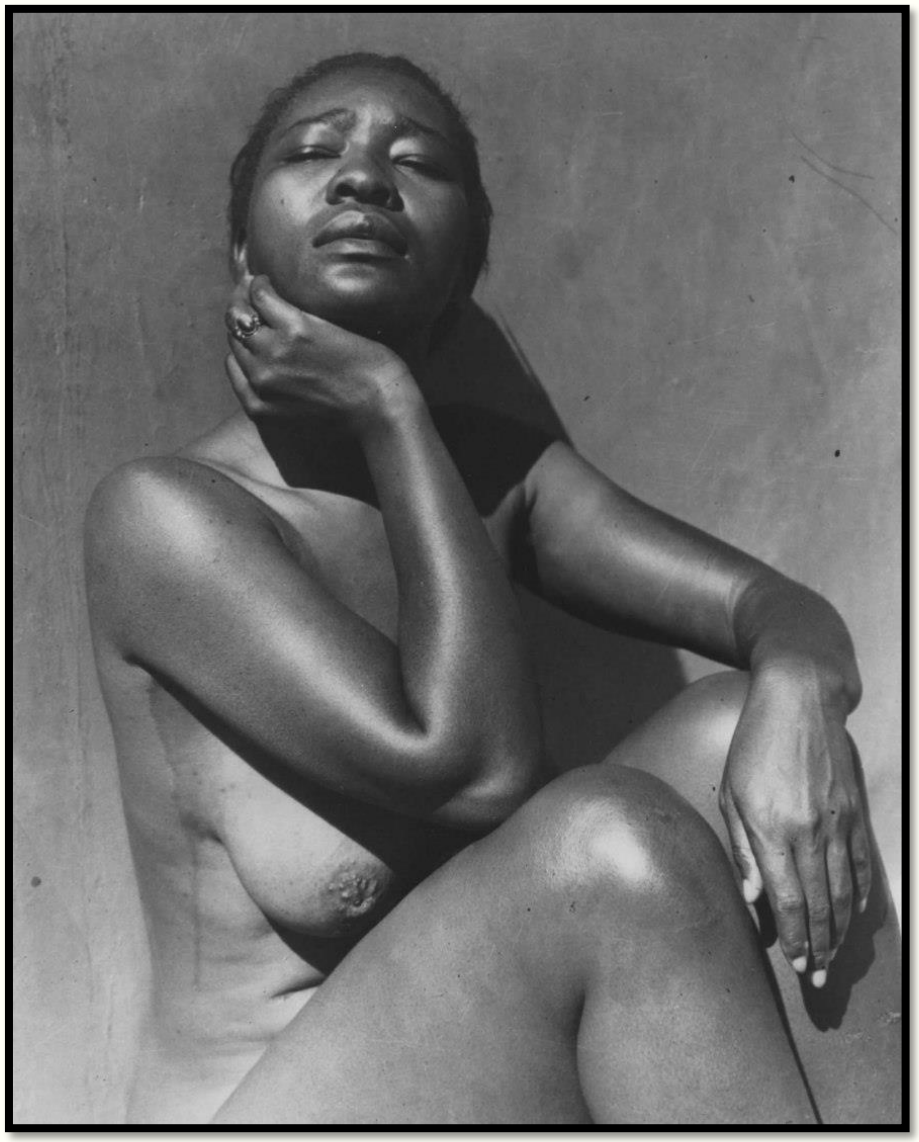
Mi travesía con este binomio tan querido ha sido en-

riquecedora, retadora y estimulante a niveles insospechados. Cuando el lector/espectador se abandona a expresiones estéticas que no escatiman en desnudar la mente y el alma, en colaboración genuina y desinteresada, aunando voluntades e imperativos profundos - de producir arte, el resultado sólo puede ser el rotundo éxito. Eso es lo que ha logrado Elvira/Soreno. Son transcripciones de imagen y palabra que se erigen como ideales monedas de cambio que saldan cuentas y crean lazos indestructibles con el lector y el espectador.

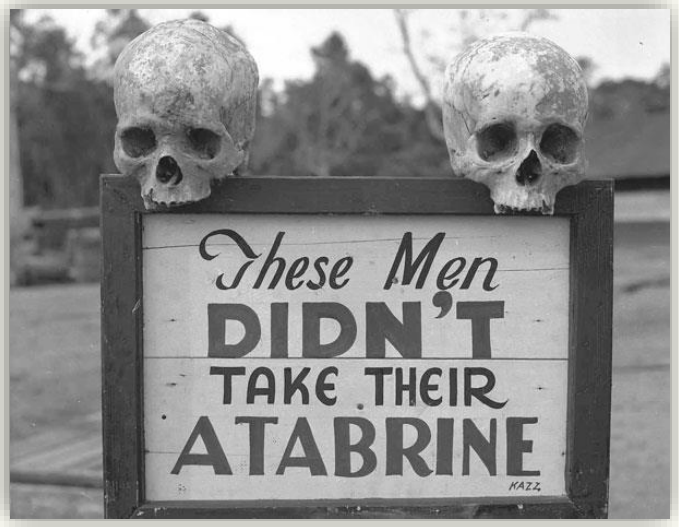
Lola Álvarez Bravo







[Mapa de lo agreste]



Yanko Farías Hernández

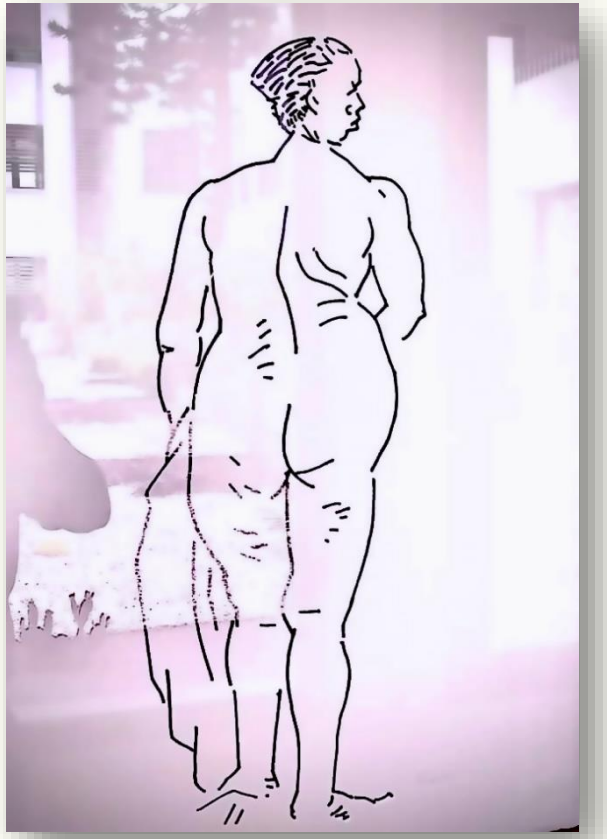
Sonría por favor

Este es un un relato ficticio sobre la vida de alguien que existió, y no. También habla sobre dos aspectos -el trabajo y lo azaroso en la vida del ciudadano de a pie- que quizás el lector los proyecte sobre quien suscribe. Por lo que debo realizar varias aclaraciones: tengo muchos amigos, varios fotógrafos, también ex comunistas, y ninguno de ellos me contó una historia como la que van a leer. Digo, hay un poco de todos ellos en esta historia sobre este destino revelado. Pero mis amigos son muy orgullosos para largar prenda. Por eso es dable decir que el protagonista de esta historia también, porqué no, tiene trazos de mi vida, pero no así con respecto a la exitosa filiación universitaria que nuestro personaje se adjudica. De hecho, sobre este fin de año, acabé de concursar por tercera vez para un cargo docente y, por tercera vez también, he quedado último en el orden del mérito. Sean dos, tres o siete los que postulan, no importa cuántos: ¡siempre quedo último! Me disculparán la vanidad, pero tanto acierto en desacertar me emociona. La última vez, luego de dar mi desmesurada entrevista de postulación, según la indicación de un reputado Jurado, otros que estaban afuera de la sala de concurso, luego de mi último rebote, me solicitaron acaloradamente que escribiera un relato sobre lo sucedido. Obviamente no lo hice, porque no escribo por encargo de nadie y menos un informe que trate de cómo andar a los tumbos por ahí. Pero como parece que fallar horrorosamente sí es lo mío, aquí va una pequeña viñeta de una postulación eterna: o, como le salió un día a Lautaro Roa, "Sonría por favor." (Virginia, 17 de enero de 2024)

Introducción…

¿Qué hay entre el momento en que alguien se saca una foto y luego vuelve a buscarla? ¿Qué deja el guiño fotográfico, y la copia que el retratado se lleva? ¿Son los mismos los que aparecen y los que después a base de químicos reaparecen? Pues bien, siguiendo los prodigiosos esfuerzos por responder a estas preguntas que definen la piedra angular de la imagen revelada, **Lautaro Roa** ha podido colgar en las galerías sospechosamente importantes del mundo, su muestra: "Sonría y mire el pajarito". Desde Ali nuestro maestro del obturador indaga más que nunca las infinitas posibilidades que subyacen a esa inasible entelequia llamada presente, pasado y futuro. Creo.

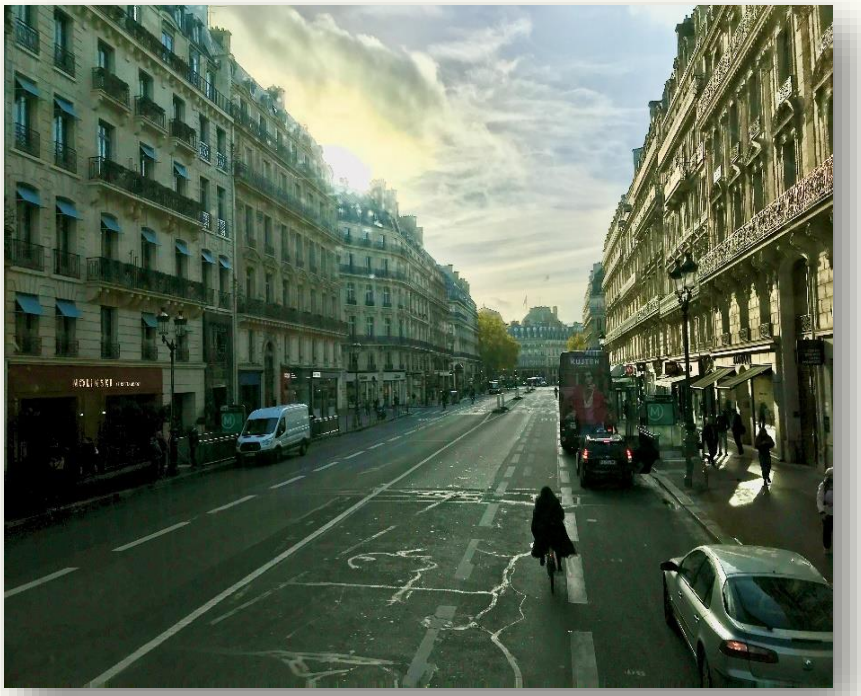
Enfoque 1. Cuando Lautaro cursaba la escuela de cine, allá en el Chile de los '80, vivía a la vuelta de la Municipalidad y, en un estacionamiento abandonado de la zona, montó un servicio de fotos carnet para los que iban a hacerse documentos. Estoy hablando de los tiempos pre-Polaroid, cuando se usaban películas, papel y químicos, tijeras y buen enfoque. Así es como el veinteañero Lautaro (nacido Lautaro Roa, en enero de 1965) sacaba las fotografías y las revelaba después, a toda velocidad, en un laboratorio casero, detrás de una cortina con la cara estampada de Marilyn. Trabajaba entre las siete y media de la mañana y la una de la tarde (después cerraba y se iba a la escuela de cine): la gente aparecía para sacarse la foto y volvían para llevársela. Pues bien, allí empezó el germen de algo… Y a los veintidós años, Lautaro, un chico aventurero y proletario, parte a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) –la Urrssula le decía él– a estudiar Economía Política en la Universidad Patrice Lumumba en Moscú. Sí, el muchacho era de las Juventudes Comunistas, y para compensar la pequeña beca en rublos que se ganó, trabaja en "La Lumumba" en un laboratorio de la Universidad, haciendo las copias de material fotográfico a los profesores. Y así vivió en Moscú dos años, hasta que un día se le "quebró la fe" (…en la palabra, en la escritura, en sus estudios, en la universidad, y en el marxismo leninismo), y abandonó todo lo que estaba haciendo, todo lo que quería ser, para "poner toda su energía en la imagen latente". Pero como en esta vida es aleatorio, la universidad volvería a su vida, pero de forma transversal. Porque, así como volvían a su estacionamiento/estudio las personas que habían ido a hacerse una foto carnet, Lautaro volvería al mundo académico. Pero primero haría falta que Lautaro residiera en Buenos Aires, que se rompiera el lomo para sobrevivir, y haya probado suerte con su primer, y fallido nombre artístico: "Fotos Lautaro", tan pronto como descubrió que, en un



sobre sospechosamente azul, sellado por el Ministerio del Interior, figuraba: "Lautaro Roa, un fotógrafo comunista". Esta incidencia lo obligó también a. esperar quince años para lograr su sueño. Y así como caían las hojas en los calendarios de las gomerias con chicas semidesnudas, o como esos fundidos de las películas de antes, Lautaro Roa llegó al 2001, a las patadas, y se hace poseedor de un premio considerable en billetes, en un concurso de provincias, y con esos pesos se inscribe en una Maestría en la Universidad Eduardo Mondlane de Mozambique. Así es como cursa por Internet, once meses del año, a distancia, o por correo electrónico, y un mes intensivo allá, tomando clases todo el día, rodeado de morenas re lindas. El único requisito para su ingreso fue (la maestría cruzaba arte, política y filosofía) contestar una pregunta fundamental y extraña: ¿Por qué quiere, y cree, que usted tener un pensamiento propio de lo que usted hace?

Pues bien, para Lautaro Roa esta interrogante parece inferir una respuesta que le salió fácil, y que empezó a formularse en tiempos del Estudio/estacionamiento/fotográfico al paso…cuando él mismo se preguntaba, ¿Qué pasa entre el momento en que la gente se saca la foto y después vuelve a buscarla? ¿Qué parte de su gesto dejó, y qué se llevó en el papel impreso? ¿Esas personas, son las mismas personas que posaron en el momento del "clic"…, y si siguen siendo los mismos, cómo reaparecen después del revelado y la copia?

Bueno, estas preguntas fueron adoptando diversas estaciones de vida en las sucesivas muestras que Roa fue haciendo: en "Dámelo envuelto", por ejemplo, él ofrecía veinte imágenes de cosas envueltas en plástico (diferentes "piezas" comestibles tal como venían empaquetadas del supermercado, y en una combinación posterior los "restos" de esas piezas, pero en bolsas de vinil que son también de plástico); en otra muestra, **El Lector Americano,** bajo el influjo de Pascal, un chico



filosófico y cosmopolita, el crítico Pedro Pablo se preguntaba, por una foto montada en la misma sala

donde Julio Cortázar dictaba clases de francés en una Escuela de provincias: "¿Qué pasó con los libros que estuvieron en los anaqueles, y que hoy están vacíos? ¿Y qué me pueden decir de esa puerta hoy clausurada, desaparecida en la coherencia de una pared indiferente, y sin tiempo?". Filosofía obturada, sin duda.

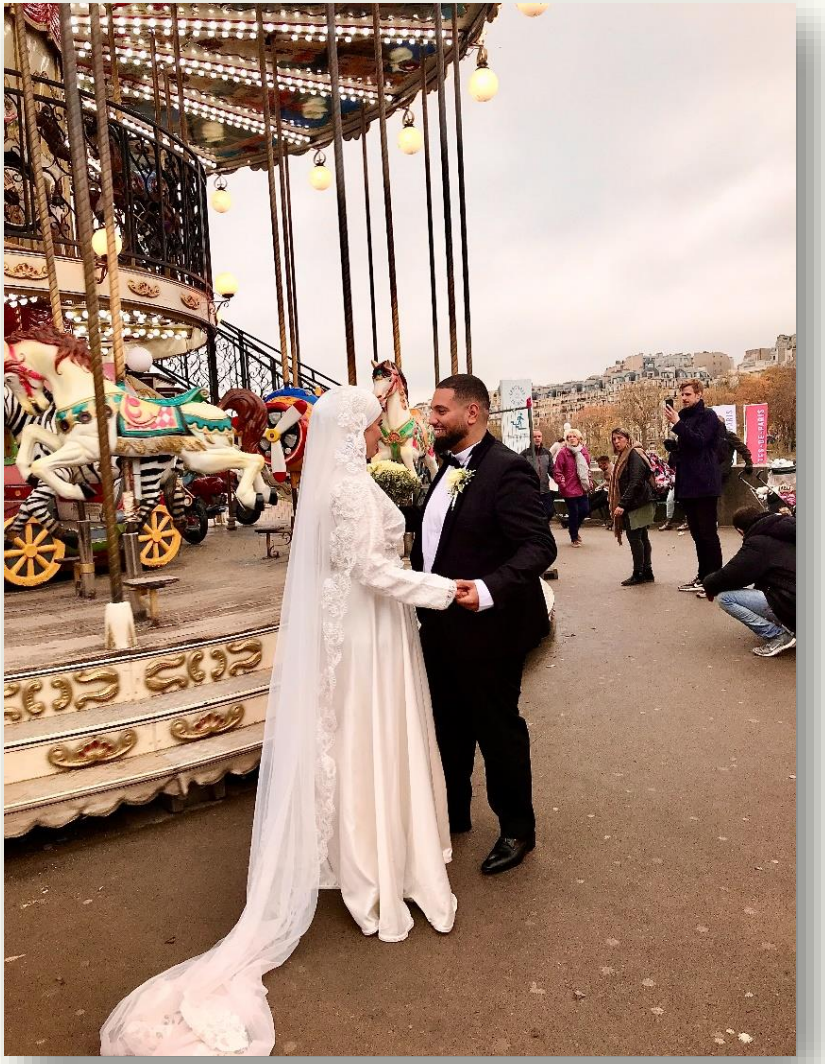
En otra muestra, **Vuelta a lo mismo**, Roa repite doscientos años después, ese viaje maldito de los Conquistadores Españoles, junto a un yanacona, que luchó con el soldado español en las batallas contra los indios mapuches. Aquí Roa recrea delante de nuestros ojos: "la infame soledad de la tierra madre sin indios, sin lanzas, sin soldados ni carretas, pero sí con frías imágenes de graneros, viñedos, edificios, monumentos, en una tierra sin relieves" (según narró el escritor, Isabelino Allende, en su libro: La Doña). También bajó línea en mapudungu "la lengua mapuche de la tierra", aquella consigna que Caupolicán le hizo a sus guerreros: "No entreguen el río Pilmaiquén alhuinca, ¡carajo!". Pues bien, este efecto fotográfico y texto, se intensifica con una serie de imágenes que rastrean en el mismo pasado, pero con postales más "actuales" de Arauco: el baño de una estación de servicio en Neuquén, o el fantasmal trazo de un arco de fútbol en la desolación de un atardecer sureño en Puerto Saavedra. Pues bien, aquí la invisible mano del fotógrafo Roa, revitaliza, en primer plano y trastocado por el fuera de foco, unas letras recortadas en papel… Pues bien, cada letra (una por foto) compone la consigna de Caupolicán, el padre guerrero, y deja a criterio del espectador el balance histórico. También deja claro que todo fue un desastre para el pueblo mapuche.

Los curadores de la muestra destacan que en **Intervalos intermitentes**, otra muestra que Roa colgó (ojo,

hasta el 11 de septiembre de un extraño 2001), donde propone una nueva inmersión en ese abismo fotográfico que Lautaro Roa propone. Pero aquí el fotógrafo selecciona las formas binarias (pares de fotos que hablan entre sí), para acentuar una suerte de pendón al aire, que plantea una aparente dicotomía entre el antes y el después, entre el sujeto y el objeto, entre el espacio y el tiempo, entre el texto y la imagen, y –especialmente– entre "la realidad realista" y "el pensamiento oblicuo". ¿Se entendió esto? Sigo…

Enfoque 2. Con respecto a la pregunta angular de su postulación a la Universidad Eduardo Mondlane de Mozambique, Roa propone once pares de fotos para responder. Primero propone un mecanismo de lo más sugestivo: el antes y el después de diferentes personas según profesión. Esta elección de vida o sus afectos, luego se quiebran para evitar su previsibilidad poniendo a dialogar un retrato con un detalle cromático de otro retrato, o una "postal", usando en estos tiempos de crisis, la des-construcción geométrica o híper-realistas, según sea el caso.

Cambio de lente. Las muestras de Lautaro Roa son así, y como decía Michel Foucault: "Mejor hablemos de cosas buenas… porque lo demás puede ser refutado por la historia", ahora que lo pienso, tiene sentido. Porque lo que logra Lautaro Roa es instalar la idea de que que hay mil relatos posibles entre el "comienzo" de una fotografía (la primera foto) y el "desenlace" cuando empiezas a trabajar en la impresión de la imagen (la segunda fotografía, o la tercera



copia de la primera fotografía). Cada uno de los pares de imágenes que propone Roa ofrece una historia: como la del boxeador feliz antes del combate, con el rostro sano y brillante, los guantes de limpios y el pantaloncito corto primero impoluto y luego manchado de sangre. O la de otro boxeador, con una dicharachera expectativa pre-combate para después solo, cansado y inflamado, pero con la satisfacción por el haber ganado el combate cansado y solo en el vestuario. Y otra más: el mismo campeón antes de subir al ring, y después luego de perder la pelea, exhibiendo un mapa de cortes en su cara, por supuesto, con ausencia de energía y adrenalina, "pinchado"; y, finalmente, esta vez el mismo Lautaro Roa exhibiendo los golpes en su cara, luego que lo golpearan unos fanáticos de fútbol, y su recuperación posterior, con hematomas y venda en la cara; lo cual desencadena una serie de imágenes tiernas. Como la de un tipo feliz llamado Jorge Pardel, que en la primera foto, y después en la segunda, pasa de ser un padre feliz, a uno desencajado luego de despedir a sus hijos que se están yendo del país; y otro contraste ineludible de un amigo de infancia de Roa que vuelve de Europa por la muerte de su padre, deprimido triste; tiempo des pués, el mismo hombre otra vez llegando de Europa, en visita de vacaciones, menos angustiado, sin rollo familiar ni tristeza, recordando anécdotas de su padre, de él jovencito tomando un taxi de noche, en el Santiago de 1982.

Enfoque 3. En este punto de esta crónica sobre Roa, hay que decirlo, quiebra el contrato de lectura, y como en una suerte de bofetón de sentido al lector/espectador, nos recuerda el proverbial redoblante que enhebra Maurice Ravel en su extraordinario Bolero, para "despertar las conciencias adormecidas", dijo el maestro un día. Primero repite el procedimiento, para luego jugar con la identidad de locación en lugar del tiempo, como lo es el caso de esos dos hermanos mellizos, de ocho años, que hacen gala de una legendaria memoria viajera adoptando, ella una y él otra, casi la misma pose para un fotógrafo de barra americana, también itinerante.

Después, viene el turno de la parte por el todo, de retratos de jóvenes víctimas de la represión policial en alguna ciudad/unidad latinoamericana. Los primeros planos cromáticos de esos mismos jóvenes antes de la represión, y después, primeros planos de sus bocas gritando bronca, metáfora directa de la protesta verbal castigaba.

Y, finalmente, el turno de la doble lectura (o de todos los mundos que están en la vida de Lautaro Roa viajero, como decía Marco Polo, o sus amigas, Damaris e Irita, según dan cuenta las postales que enviaron del mundo "Voyageurs": los muchachos danzantes de Mozambique; el aguatero arcaico de Marruecos; una Mezquita vacía en la Medina de Túnez; o la sibarita abundancia de los mercados mexicanos en el DF.

Todas imágenes que mutan en una composición geométrica, a la manera del gran Siqueiros. O esas pintadas que reclaman la legalización del aborto en las columnas de la Catedral de Buenos Aires, que se convierten en un programa cromático, incluso a la izquierda del mismo PC argentino. Lo mismo, con la bandera de Puerto Rico, con diseño blanco y negro, como un 'vivant' de la bandera nacional tricolor, pero esta vez como un emblema daltoniano del Frente de todos, contra un tal Roselló, un ex gobernador que perdió el poder por tarado y chismoso. Así es el mundo al instante para Lautaro Roa.

******

¿Qué hora es? ¿Se me fue la hora? ¿Ha pasado mucho tiempo? ¿He sido muy lento? Mmm…no sé qué decir. ******

Enfoque 4. Sabemos que la filosofía, tal como la conocemos, sólo viene después de muchas preguntas, es decir, que viene antes, que está siendo, y que se disfruta cuando la razón es un hecho cognitivo. Esto es lo que se preguntó en más de una ocasión Lautaro Roa cuando tenía veinticinco de años. Su manera de contestarse nunca fue lineal, y por eso refutaba a Fiódor Dostoyevski en Las Noches Blancas, por ejemplo. Y también, muchas veces, con el cuestionable libro, "Viajes", de Marco Polo. Porque Lautaro en cada una de sus muestras fotográficas, planteó un relato que no sólo "gana" tiempo, sino que también genera tiempo, en la medida en que amplía el presente en un "in eternum" paisaje del mismo tiempo. Porque en estos tiempos caducos, mal pagos y, a la vez, tan exigentes para cada uno de nosotros, la obligación del día no es solo leer entrelíneas las noticias, las redes, y los whattssap, de información (abrumadora e insuficiente) que nos rodea. Lo que Lautaro Roa nos ofrece

-

no es una visita guiada a las entrelíneas del presente portátil, sino una clave para que aprendamos a inter narnos en ese abismo de nosotros mismos. O del vecino. O la vecina de aquí cerca. Bueno, ustedes saben.

Cambio de filtro. Y así han pasado los años, y hasta que un día me encontré con unas instantáneas de Lautaro Roa panza arriba al lado de una jaima, en un hotel cuatro estrellas en Hammamet, Túnez. Después otras, en Puerto Plata, en República Dominicana, donde se hizo una foto canturreando La Bamba con unos turistas rusos venidos desde Ucrania. Y otra más, con los ojos muy abiertos mirando hacia el horizonte, en Saint-Denis, en París, vislumbrando el lado verídico de la tristeza de ya no ser.

No se, eso se me ocurre ahora, porque no sólo por cronología los viejos tiempos son otros tiempos. Porque también supe que Lautaro se instaló en un loft en el Soho, Nueva York, cuando casi nadie lo llamaba Soho y decir loft no connotaba el menor glamour.

Tiempo después, cuando Paul Thornton, el crítico de arte, se quejaba porque en el Whitney Museum rebautizaron su obra **Vuelta a lo mismo**, llamándola ahora **La muerte de un hippie**, hay de decirlo, fue sin duda lo que ayudó a que la obra de Lautaro Roa se le

haya imprimido un gesto, un temperamento a sus fotografías con aires atemporales que siempre le envidiaron muchos de los que lo conocieron. No voy a incurrir en estas últimas líneas en vulgaridades del tipo "Lautaro Roa ya no está, pero nos queda su obra"; aunque esto sea definitivamente cierto. Nada más quiero decir que ojalá podamos recuperar, aunque más no sea una mínima medida de su inmensa, natural y graciosa perspicacia, de que cuando escuchemos un click, hagamos cuenta que Lautaro nos está diciendo, **Sonría por favor**…

[Bestiarium]

Alma Thomas

Estados Unidos. Artista afroamericana pionera, nació en Columbus, Georgia, en 1891. Reconocida por su vibrante uso del color en la abstracción lírica, se convirtió en figura clave del movimiento "Color field". Su carrera despegó tardíamente, pero cosechó éxitos como la primera exposición individual de una mujer afroamericana en el Museo Whitney de Arte Americano (1972). Falleció en Washington D.C. en 1978, dejando un legado artístico que inspira a generaciones.

Sara Espinoza

Venezuela. Ingeniera en petróleo, promotora cultural y periodista. Tallerista de literatura en el Sistema Nacional de Culturas Populares. Inició su formación en el taller literario *Rafael Machado* de Cabimas, Estado Zulia; posteriormente, formó parte del colectivo literario *La Acera de Enfrente* en la misma localidad. Es autora de la plaquette *Puentes que tejen mi sangre* (Fundarte, 2022) y del poemario *Balada de los puentes pulsados* (editorial Novilunio, 2018). Obtuvo el premio honorífico del Concurso J. Bernavil (2020) por el poema *Voluntad del silencio*. Reside en Caracas, donde trabajó para teleSUR y Ciudad Caracas: actualmente, es periodista de Últimas Noticias, Épale CCS y Venezuela News.

Máximo Vega

República Dominicana. Ha ganado concursos literarios nacionales e internacionales de cuento y de ensayo. Ha sido antologado en su país y en el extranjero. Al mismo tiempo, su obra ha sido traducida parcialmente a idiomas como el italiano, el inglés, el alemán, el francés, el armenio, etc. Entre sus libros se encuentran: *Juguete de madera* (novela), *Era lunes ayer* (cuentos), *La reacción Phillips* (cuentos), *La vida de las estrellas* (novela), *Ana y los demás* (novela), *El libro de los últimos días* (ensayos sobre arte y literatura), *Jugar al sol* (antología de cuentos de René Rodríguez Soriano), *El cuento contemporáneo de Santiago* (antología de escritores de su ciudad natal), *Al borde del edén* (novela), etc.

Raiza Oliveras Fleita

Cuba. Poeta, investigadora y profesora. Participante del Festival Al Sur está la Poesía, en Pilón/Granma (2012-2020), del Festival Palabra del Mundo (2021,2022) y el Mitin Poético de La Habana (2021,2022). Su obra poética se encuentra en Revista Bohemia (2014), en la antología cubano-haitiana Caminos Poéticos (2014), en la página web Tres Pinos (2016); y en la antología Cuba-Catalunya de mujeres Entre nosotras el mar (Ediciones Vigía, 2019). Premio Pinos Nuevos en Ensayo 2019. Desde el confinamiento por la Covid19 se dedica a la promoción de la lectura de poesía en el Grupo SurPoesía la isla de los poetas, en Facebook.

Zoelia Frómeta Machado

Cuba. Poeta, narradora, terapeuta, gestora cultural , conferenciante y docente universitaria. Bibliotecóloga, Licenciada en Literatura y Español, Maestra en Enfoque Psicoterapéuticos Cognitivo-Humanista, Periodismo. Miembro de la Sociedad Internacional de Escritores (SIE). Coordinara talleres de literatura y desarrollo personal. Galardonada con los Premios de poesa "Santiago de Literatura". Santiago de Cuba, 1993; Concurso Nacional "Primero Sueño" Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz" de la Revista "Vivarium". Ciudad de la Habana, núm. XIII, diciembre, 1995; "Al Sur está la poesía"; Granma, Cuba, 1997; Premio poesía: Certamen "Ciudad". Bayamo, Cuba, 1997, entre otros. Ha publicado los poemarios: *Ave de tránsito* (1997), *Pasión de los delfines* (1999), *El fervor de las bestias* (2007), *Auto de fe o Libro del hereje* (2009).

Alcides Fuentes

Panamá. Miembro del Movimiento de Cantautores de Panamá, Tocando madera, la gira, con quienes graba el disco *Tocando madera la gira* volumen 1. Ha publicado, en poesía, *Los acertijos de Sofía*, ganador del Premios IPEL, 2017, y *Estuve antes*, 2018, Editorial La Chifurnia, El Salvador. En cuento "La dama teje un sol sobre el arado", ganador de los Premios IPEL, 2019. Es un artista multidisciplinario que ha incursionado en las artes escénicas y plásticas. Coordinador del Departamento de Arte y Cultura, MEDUCA, Chiriquí. Presidente del Movimiento Literario "Furtivos, literatura, arte, cultura".

Lynnette Mabel Pérez

Puerto Rico. Tiene una Maestría en Artes del lenguaje, de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Ha publicado cinco libros y es coautora de dos. Fue premiada en varios certámenes literarios. Publicó en revistas nacionales e internacionales. Se la incluyó en varias antologías: *Cuentos de poder (2014)* y la antología de literatura infantil *1,2,3 Por todos mis amigos (2014),* entre otras. Pertenece a REMES. Fue profesora en la Universidad Metropolitana, Recinto de Aguadilla, Universidad del Turabo de Isabela, en Columbia Centro Universitario de Caguas y en escuelas públicas. Es colaboradora del Festival Internacional de poesía y dio talleres de escritura en casas protegidas. Fue invitada al XIII Encuentro Universal Vuelven los Comuneros en Colombia.

Dianelys Pérez Pujol

Cuba. Premio de la AHS en el Encuentro-Debate Provincial de Talleres Literarios, mención en cuento en los Juegos Florales del Tercer Milenio, y otros concursos de Matanzas. Mención en cuento, en el Debate Nacional de Talleres Literarios, mención en el Concurso Nacional de Cuento convocado por la Revista Ámbito, Holguín. Finalista en el concurso de cuento de la UNEAC Matanzas La cola de la serpiente. Graduada del Taller de Técnicas Narrativas Onelio Jorge Cardoso. Cuentos suyos aparecen en la antología matancera *La hora cero* y la antología mexicana de microrelatos *Los mil y un insomnios*.

Ana Romano

Argentina. Poemas suyos han sido traducidos al portugués, italiano, francés, húngaro y catalán. Es profesora de Francés. Tradujo a dicho idioma el volumen *Breve anthologie* de Luis Raúl Calvo (Ediciones L`Harmattan, París, Francia, 2012), el poemario *Behering y otros poem*as de Luis Benitez y textos del libro *Tomavistas* de Rolando Revagliatti (difundidos en la Red). Poemarios publicados: *De los insolentes fantasmas* (Ediciones Vela al Viento, 2010), *Expiación del antifaz* (Ediciones La Luna Que, 2014), y *Zumbido de guirnaldas* (Ediciones La Luna Que, 2016) y *El Alfil rojo* (Ediciones La Luna Que, 2019).

Grete Stern

Fotógrafa germano-argentina, nacida en 1904 y fallecida en 1999, fue una figura crucial en la modernización de la fotografía en Argentina. Pionera del fotomontaje y la experimentación, capturó la esencia de la vida cotidiana, retratos y la cultura argentina. Co-fundadora de la revista *Así* con Horacio Coppola, Stern expuso individualmente en prestigiosas galerías. Su obra, que explora la identidad, la memoria y la condición humana, la posiciona como pieza fundamental en la historia de la fotografía argentina y latinoamericana del siglo XX.

Marithelma Costa

Poeta y narradora puertorriqueña que reside en Nueva York. Es autora de varios poemarios y libros de entrevistas. También ha publicado múltiples estudios sobre la literartura española medieval y puertorriqueña, y la novela *Era el fin del mundo*. Este año la editorial LaCriba publicó su novela *La bendición de Rosalía*.

Luis Cotto Román

Puerto Rico. Posee un Bachillerato en Comunicación Pública de la Universidad de Puerto Rico y un grado de Juris Doctor de la misma institución. Ejerce su práctica privada de abogado en la firma Yolanda Benítez, Cotto & Associates, P.S.C. Previo a ello, ocupó cargos en las tres ramas en el servicio público en Puerto Rico. Cotto Román es un aficionado de las artes plásticas y literatura, quien gusta plasmar por escrito ocasionalmente sus impresiones sobre exquisitas expresiones de ambos renglones de la creatividad humana. Ensayos de su autoría han sido publicados, entre otras, en Puerto Rico Art News, Visión Doble, Letras Salvajes y Claridad.

Lola Álvarez Bravo

México. Fue una figura fundamental en la fotografía mexicana del siglo XX. Sinició en el mundo artístico junto a su esposo, Manuel Álvarez Bravo, con quien colaboró estrechamente. Su lente capturó la esencia del México pos-revolucionario, retratando la vida cotidiana, la cultura popular y la belleza del paisaje nacional. Bravo destacó por su sensibilidad y maestría técnica, logrando imágenes icónicas como "La maternidad" y "Autorretrato en el baño". A lo largo de su carrera, expuso en México y el extranjero, promoviendo la fotografía mexicana a nivel internacional. Además de su labor artística, Bravo fue docente y fundadora de la Galería de Arte Contemporáneo, donde se exhibió por primera vez la obra de Frida Kahlo.

Yanko Farías

Chile. Es periodista y productor de contenidos. Durante 5 años laboró en el programa radial "El puente: magazín latinoamericano, transmitio por el 940 Am, de la emisora pública del pueblo de Puerto Rico WIPR.

letras
alvajes